

# BOLETÍN OPINIONES IBEROAMERICANAS EN EDUCACIÓN

Desde el Centro de Estudios de Educación de la Universidad Miguel de Cervantes, le damos la más cordial Bienvenida a la edición N°21 del BOIE, donde el tema correspondiente a este mes es:

## "RESILIENCIA DE DOCENTES Y ESTUDIANTES EN CONTEXTO DE PANDEMIA"

La epidemia del COVID-19 como nueva enfermedad ha generado una gran preocupación en el mundo. Una de las medidas más importantes ha sido el estado de cuarentena siendo una de las formas que ha alterado los hábitos de convivencia y donde la población no estaba preparada ni social ni emocionalmente al aislamiento 24 horas durante 7 días de la semana. A raíz de esta situación, debemos ver las circunstancias con actitud positiva, ser resilientes, a pesar de las circunstancias difíciles, centrarse en las capacidades, valores y atributos positivos de los seres humanos. Por lo tanto, es un proceso dinámico que tiene como resultado la adaptación positiva en un contexto de gran adversidad, también en saber aprender de la derrota y transformarla en una oportunidad de desarrollo personal.

En el ámbito educativo también se ha demostrado esta actitud en tiempos de pandemia, con la suspensión de las clases presenciales, las formas en las cuales los docentes han innovado para que la educación siga adelante, fueron de las más creativas y resilientes. La entrega a la profesión, el ser capaz de renovar y esa apertura a recibir los cambios, es una de las mayores fortalezas del gremio docente en tiempos de pandemia. Pese a todas las adversidades, la falta de equipamientos, infraestructura y líneas claras de trabajo y orientación, los docentes de las comunidades han encontrado la forma de seguir avanzando en la educación y de llegar a sus estudiantes. Estos quizás no sean tan resilientes como los docentes, ya que no poseen las herramientas adecuadas para superar adversidades, otros podrían superarlas favorablemente. La adaptación a la nueva normalidad es un proceso progresivo en donde los estudiantes van enfrentando cambios en su cotidianidad, lo cual repercute en el proceso de enseñanza – aprendizaje.



UMC  
UNIVERSIDAD  
MIGUEL DE CERVANTES

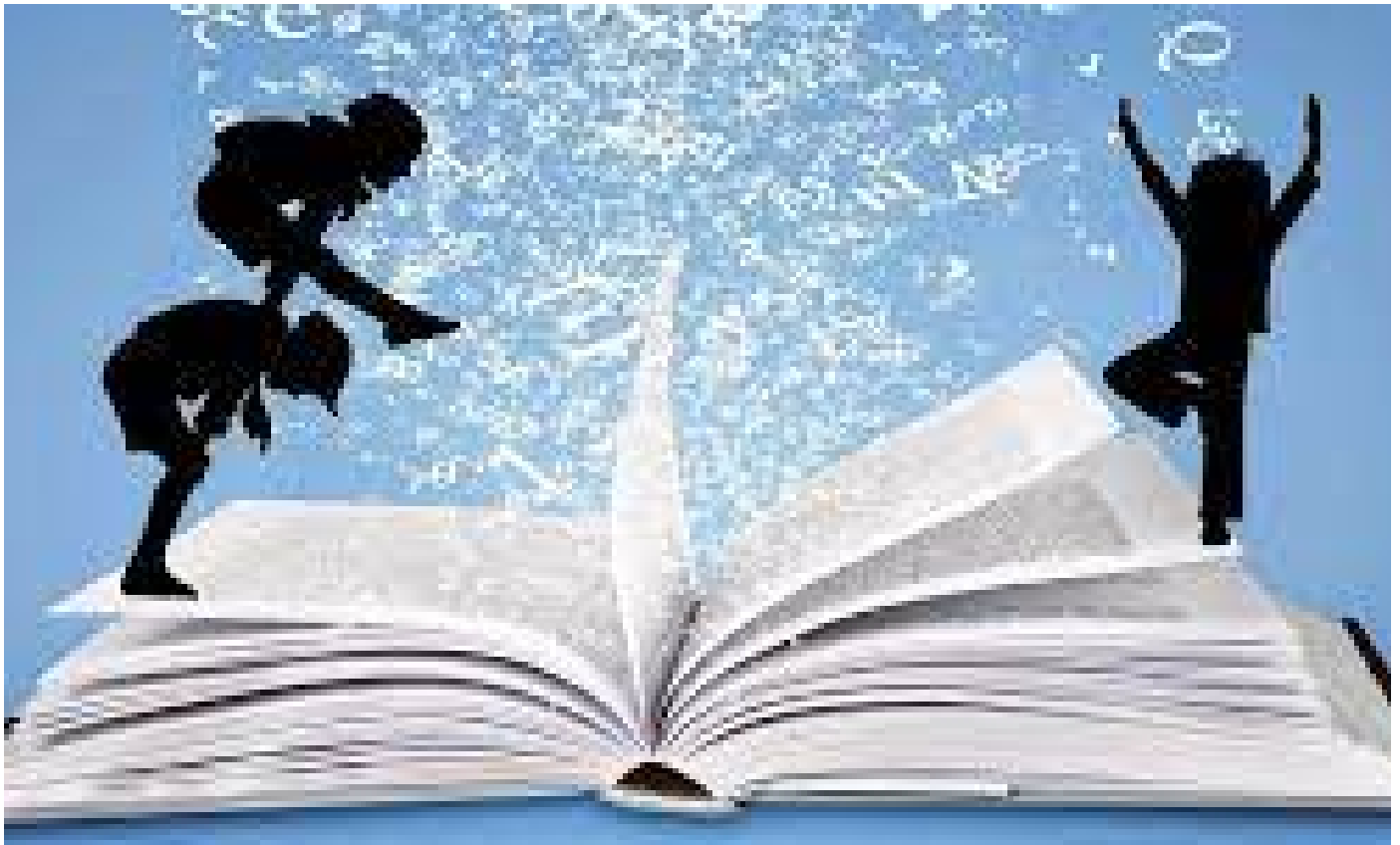
### Misión UMC

La UMC inspirada en una concepción Humanista y Cristiana, tiene como misión contribuir al Bien Común de la Sociedad, mediante el desarrollo de diversas disciplinas del saber y la formación de profesionales y técnicos, jóvenes, adultos y trabajadores comprometidos con su país. Su misión la cumplirá propiciando la equidad, la igualdad de oportunidades y la cohesión social, mediante una formación universitaria inclusiva, de calidad, integral y solidaria.

Esta crisis ha llevado a que hoy las familias se encuentren mucho más involucradas en la educación de sus hijas e hijos. Dicho acompañamiento es una fortaleza y oportunidad para lograr el éxito académico. La unidad y solidaridad entre maestros, estudiantes y familias, es el pilar fundamental de la educación en el periodo de pandemia y post pandemia. Por el bienestar de los estudiantes se requiere un modelo educativo resiliente en una crisis como la de la COVID-19 para poder garantizar con la suficiente seguridad la continuidad del proceso educativo para todo el alumnado, tanto en remoto, como presencialmente.

### **Las preguntas a analizar:**

- 1) ¿Considera usted que existe resiliencia por parte de docentes y estudiantes a propósito del contexto de pandemia 2020 con miras al 2021?
- 2) ¿Cuáles estrategias has implementado para desarrollar la resiliencia en tiempos de pandemia en los centros educativos?
- 3) ¿Qué consecuencias educativas puede tener el no ser resiliente en tiempos de pandemia? a- Desde el punto de vista docente. b- Desde el punto de vista del estudiante.



Fuente: <https://politicayeducacion.com/la-resiliencia-2/r> un subtítulo



## **SOBRE LOS AUTORES**

En esta edición agradecemos a los y las profesionales del mundo de la Educación que entusiastamente acogieron al llamado, resaltando la participación del Profesor: Pedro Arcia quién invito a sus estudiantes de la Maestría en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos. Universidad Andrés Bello, de Chile , Profesor: Rodrigo Andrés Sobarzo de la Universidad Adventista de Chile con una estudiante de Pedagogía Básica, también participan estudiantes de la Maestría en Educación Especialidad en Administración de Centros de Aprendizaje del Centro de Investigaciones Sociales y Educativas Tecomán CISET, México :

**Brasil:** Ramón Hernández, Coordinador del área de lenguas en la Secretaria Municipal de Porto Piauí, Francisco Das Chagas, Secretario Municipal de Asistencia Social de Porto Piauí, acompañado de su estudiante Eliane Ferreira De Araujo Alves Maestranda en Letras por la Universidad Federal de Piauí. Aline Silva Gomes, Docente Investigadora Universidad Estatal de Bahía - UNEB

**Chile:** Pedro Arcia y sus estudiantes: Catherine Marchant García, Javiera Valentina Espinoza Romo, María Ignacia Jiménez Espinoza, Kareen Norambuena Espinoza, Joaquín Enrique Cáceres Cáceres, Juan Saiz Henríquez Romina Andrea Honores Godoy, Victoria Belén Contreras Soto, Nathaly Carina González Valdés, Claudia Acevedo Contreras, Daniela Elena Yáñez Hernández, Elizabeth del Pilar Cañete Valenzuela, Felipe Andrés Rebolledo Ibacache, Constanza Victoria Ibarra Murua, Alicia Pamela López Saravia, Lilí Torres Saavedra, Tamara Betzabeth Robinson Matus, Maritza Ibarra Orellana, Javiera Vásquez Sierra, Yittsel Andrea Opazo Correa, Yoseline Dianela González Padilla, Karen Isabel Oro Valdés, Mariela Andrea Ávila Jorquera, Rodrigo Andrés Sobarzo Ruiz, Docente y Coordinador de Investigación de la Carrera de Pedagogía en Educación General Básica y su estudiante Sofía Viviana Ruiz Ferrada . Eduardo Orrego Escobar, Profesional Docente Centro de Enseñanza y Aprendizaje. Escuela de Salud. Universidad de O'Higgins, Carmen Elena Bastidas Briceño, Amely Dolibeth Vivas Escalante y Marlenis Marisol Martínez Fuentes Docentes– Investigadores, Universidad Miguel de Cervantes. Diana Moreno Pastenes, Directora de Escuela Municipal D-73 Antofagasta.

**Colombia:** Wilmer Hernández, Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá.

**Costa Rica:** Alexandra María Abarca Chinchilla Investigadora de la Universidad Estatal a Distancia San José Costa Rica. Ana Isabel Rodríguez Leitón, Profesora de la Universidad Estatal a Distancia, Heredia, Costa Rica.

**Ecuador:** Nataly Elizabeth Angamarca Jara, Docente del área de Lengua y Literatura, Unidad Educativa “Vygotsky”

**México:** Mariela González, Colegio Carmen Romano de López Portillo #2014, Erkacely Angulo Vega, Candidata a Magister de Gestión de Procesos Educativos Bahía de Banderas, Jorge Antonio Hernández Nabor, maestro en Educación Superior, estudiantes de la Maestría en Educación Especialidad en Administración de Centros de Aprendizaje del Centro de Investigaciones Sociales y Educativas Tecomán CISET: Susana Estrada Durán, Iliana Judith Escamilla Córdoba, Lizeth Esperanza Briceño López, Gloria Elena López Rentería, María Sirenia Pérez Cossio, Claudia Yulissa Ramos Chavarria, Osiris Annel Cárdenas González, Patricia González, Francisco Javier Arce Peralta, Profesor Escuela Primaria “Estado 30”, Christian Omar Santos Lozano, Centro de Investigaciones Sociales y Educativas de Tecomán (CISET), Claudia Yulissa Ramos Chavarria, Patricia González Heredia, Erika García Rosales, Docente en Jardín de niños Solidaridad .

**Venezuela:** Ángel Carmelo Prince Torres, Docente Instituto Universitario Pedagógico “Monseñor Rafael Arias Blanco”. María Isabel Núñez, Fabiola de la Luz López Vásquez Docentes Investigadoras Pregrado y Posgrado Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt, Luz Omaira Mendoza Profesora jubilada de la Universidad Experimental Rafael María Baralt, Sandra Carolina Castillo Acosta, Profesora de la Universidad Nacional Experimental de la Gran Caracas (UNEXCA)

Las ideas, opiniones y propuestas incluidas en este boletín son de exclusiva responsabilidad de los autores individualizados, no representando necesariamente a la Universidad Miguel de Cervantes.

**Todos los derechos reservados Universidad Miguel de Cervantes**

---



# CENTRO DE ESTUDIOS EN EDUCACIÓN

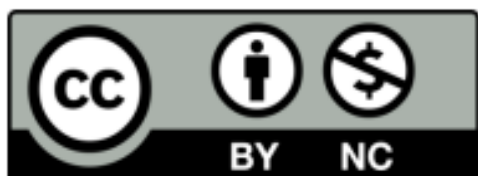
**Edición:** Dra. Carmen Bastidas Briceño  
Dirección de Postgrado e Investigación  
Centro de Estudios en Educación UMC

**Diseño Editorial:** Mg. Francisco Calderón Pujadas  
Dirección de Postgrado e Investigación

Centro de Estudios en Educación UMC  
Dirección Postal: Mac Iver 370, Piso 9, Santiago de Chile.

[centro\\_estudioseneducacion@corp.umc.cl](mailto:centro_estudioseneducacion@corp.umc.cl)

® CESE – UMC



Este recurso está bajo Licencia Creative Commons de Reconocimiento-NoComercial-4.0 Internacional: Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga un uso comercial. Tampoco se puede utilizar la obra original con finalidades comerciales. Permitida su reproducción total o parcial indicando fuente.

## ¿Cómo citar las opiniones del boletín?

Apellido Autor/a, Inicial Nombre Autor/a. (Año). Nombre del texto. Boletín de Opiniones Iberoamericanas en Educación, volumen (número), página - página. Recuperado desde <http://ojs.umc.cl/index.php/bolibero>

## **Brasil**

***Ramón Antonio Hernández de Jesús***

*Doctor en Innovaciones Educativas*

*Coordinador del área de lenguas en la secretaria Municipal de Porto Piauí*

Porto-Brasil

[Ramon\\_hernandez2012@hotmail.com](mailto:Ramon_hernandez2012@hotmail.com)

### ***LA RESILIENCIA EMOCIONAL DE LOS MAESTROS Y ESTUDIANTES ANTE EL TRAUMA PANDÉMICO***

La situación excepcional generada por la pandemia Covid-19, que estalló a comienzos del 2020 y continúa afectando, de diversas maneras, a una gran parte de la población mundial; imposibilitando el contacto e intercambios directos entre personas. En el campo de la educación, se ha hecho un esfuerzo considerable por parte de los diferentes actores, ya sean estudiantes, padres, maestros y líderes escolares para dar continuidad al proceso pedagógico, manteniendo una forma de contacto con cada uno de ellos, y asegurar que se mantenga la comunicación en la relación educativa (Mouraz & Nobre, 2021:13).

Lo que se vive en la actualidad, ha permitido a docentes y estudiantes poner en práctica la resiliencia como una respuesta personal ante el COVID-19. Pues los seres humanos somos capaces de crear nuestros propios mecanismos de defensa, y mirar nuestros pensamientos, decisiones durante esta fase tan caótica, de una manera más reflexiva y coherente, resignificando y reorientando nuestras acciones. Sin embargo, es importante que definamos la resiliencia. En opinión de Carmello (2008), la resiliencia se centra en las características presentes en la vida de una persona. Cuando tiene una alta autoestima, siempre cree en su potencial de superación, nunca se queja ni culpa a los demás por sus fallas, siempre hay una salida a cualquier problema. En este contexto, el docente debe mostrar la acción de instigar la capacidad de los estudiantes para adaptarse al entorno virtual con el fin de preservar la relación profesor-alumno en tiempos de crisis. A partir de este supuesto, encontramos que la resiliencia se presenta como una capacidad de flexibilidad a la hora de asignar significados a los hechos. Y enfatizamos que la misma se puede desarrollar en todo ser humano, generando un mejor desempeño, basado en la reflexión, el análisis y el conocimiento ajustado de uno mismo. Este proceso puede incluso ser explicado por Machado et al (2015, p. 4) quienes describen que: El sujeto no nace resiliente ni lo adquiere naturalmente en su desarrollo humano individual, esto significa que ser resiliente se le puede enseñar al hombre, pero va a depender de ciertas experiencias positivas en el proceso del sujeto con otros seres humanos, ser resiliente posibilita la construcción positiva del sistema psíquico humano, fortaleciéndolo, estructurando y haciéndolo maduro, dispuesto a superar las adversidades.

Si bien es cierto, la capacidad que tantos docentes como estudiantes tuvieron para lidiar con problemas y adaptarse a los cambios, superando obstáculos, marcó la diferencia en la vida de cada uno de ellos. Este proceso me hizo pensar en muchas cosas, repensar en la importancia de los valores, buscando soluciones e incluso recordando que muchos estudiantes podrían estar pasando por diferentes situaciones desde su base familiar. Hubo educandos que, incluso con las clases suspendidas, se preocuparon, entrando en contacto conmigo, intercambiamos diversas vicisitudes y tratamos de ayudarnos unos a otros, esto fue muy empoderador y, como docente sentí la importancia de esta conexión. Adaptarse a todos

estos cambios fue, y es, una experiencia de aprendizaje que requiere mucha calma, organización y determinación.

Lo fundamental, es que los profesores animen y apoyen a sus socios de aprendizajes en la búsqueda y consecución de sus sueños, delineando posibles metas, siendo resilientes, resolutivos y empáticos. Así, podremos impulsar acciones como actividades, dinámicas, círculos de conversación y círculos de reflexión para que el estudiante se sienta seguro y cómodo para exponer estas emociones y superarlas.

Concluyo que, la resiliencia se puede observar como la capacidad del individuo para adaptarse a los cambios sin perder su base al atravesar estas adversidades. Sin embargo, enfatizó que las personas que tienen resiliencia pueden recuperarse y salir más fuertes con cada desafío que enfrentan. Y en el cumplimiento del objetivo que cada persona tiene, se observa que el papel de la resiliencia en tiempos de crisis es promover el aprendizaje de los docentes. Cuando se aprende, se pasa por un período de transformación y, después de eso, cambia y adquiere varias otras cualidades, siendo el estudiante el más beneficiado.

De ahí la importancia de trabajar en la formación de “maestros reflexivos” para buscar sus procesos de resiliencia. Después de todo, cada docente es capaz de construir nuevos conocimientos y reinventarse en cada situación adversa. Pues al mostrar que la resiliencia es practicada a diario, está se anclará en ellos, de forma que, se conviertan en los responsables por la transformación constante en las relaciones entre sus colegas de trabajo, socios de aprendizaje, escuela y otros profesionales.

### ***Referencias Consultadas***

Carmello, E. (2008) Resiliência: a transformação como ferramenta para construir empresas de valor. SP: Editora Gente.

Machado, A; Cardoso, R.; Oliveira, E.; Bento, J.; Fonseca (2015) Estar resiliente: uma estratégia pedagógica para professores da escola pública. 2015. Disponível em: [http://sobrare.com.br/Uploads/20160211\\_tcc\\_10.pdf](http://sobrare.com.br/Uploads/20160211_tcc_10.pdf). Acesso em: 10 jun. 2021.

Mouraz, A. (2021) Change life to Online: Pedagogical Relationship in Pandemic Time, EDEN 2021 Annual Conference.

**Francisco Das Chagas De Jesús Hernández**  
*Especialista en: Lengua Portuguesa, Lengua Inglesa y Educación Superior.*  
*Coordinador Centro de Referencia de asistencia Social (CREAS) Porto Piauí*  
*Porto-Piauí Brasil*

[professordjesus.2013@gmail.com](mailto:professordjesus.2013@gmail.com)

**Eliane Ferreira De Araujo Alves**  
*Maestranda e Letras por la Universidad Federal de Piauí*  
*Teresina-Piauí Brasil*

[elianearaujo94@hotmail.com](mailto:elianearaujo94@hotmail.com)

## **LOS DOCENTES Y SU RESILIENCIA ANTE LA PANDEMIA**

La pandemia Covid-19 impuso un profundo cambio estructural en la educación, que va más allá del lugar físico y la forma en que se desarrollan las clases, involucrando el proceso de enseñanza en sí, la interacción con los estudiantes, las metodologías, las técnicas de participación y otros elementos. El año pasado, sin embargo, dos factores obraron en contra de directores, coordinadores y docentes: la falta de tiempo para planificar un esquema de educación a distancia que funcionara de acuerdo a las particularidades de cada lugar y poca o ninguna experiencia en este tipo de situaciones, y ahora, el escenario es diferente.

Para gestionar la incertidumbre y afrontar la adversidad, entra en juego la resiliencia como proceso y resultado de adaptarse con éxito a experiencias de vida difíciles o desafiantes, traumas, tragedias, amenazas o fuentes importantes de estrés como problemas familiares, interpersonales, de salud, profesionales o financieros. La persona es capaz de dar la vuelta ante las experiencias difíciles. Para tener una idea, piense en un árbol que resiste estoicamente las conmociones del viento. El término proviene de la resistencia de los materiales que se deforman sin romperse, volviendo a su forma original.

Lo expuesto por Cyrulnik (2014) se puede rescatar que la resiliencia se caracteriza por un enfrentamiento efectivo ante eventos estresantes; también se caracteriza por la capacidad de resistir a la destrucción, de levantarse a pesar de la adversidad. No se refiere sólo a la capacidad de resistencia del individuo, sino también a su capacidad de construcción positiva, de responder adaptativamente y crecer a pesar de las circunstancias difíciles.

La resiliencia se construye desde la infancia. Cyrulnik (2014) menciona tres grandes aspectos de este recorrido: 1. La adquisición de recursos internos que se desarrollan desde los primeros meses de vida. 2. El tipo de agresión de herida, de carencia y, sobre todo, el significado de esta herida en el contexto del niño. 3. Los encuentros, las posibilidades de hablar y de actuar. En resumen, la resiliencia se construye en función del temperamento de la persona, del significado de su herida y del tipo de sostén social del que dispone.

Uno de los privilegios de la reflexión y la exploración en torno a la resiliencia a lo largo del tiempo es que analizamos nuevas interpretaciones surgidas de las investigaciones, nuevas ideas respecto de la naturaleza de la resiliencia y nuevos desafíos para revisar ideas antiguas que no han tenido mayor impacto. A continuación, se detallan ocho nuevos enfoques y descubrimientos a partir del concepto de resiliencia, que definen lo que está sucediendo hoy en esta área del desarrollo humano. (Grotberg, 2013). 1. La resiliencia está ligada al desarrollo y el crecimiento humano. 2. Promover la resiliencia y tener conductas resilientes requiere factores como los antes mencionados, “yo soy”, “yo estoy”, “yo tengo”, “yo puedo”. 3. El nivel socioeconómico y la resiliencia no están ligados. Sabemos que la pobreza no es

una condición de vida aceptable, más no impide el desarrollo de la resiliencia. 4. La resiliencia es diferente de factores de riesgo y factores de protección. 5. La resiliencia es parte de la salud mental y de la calidad de vida. El rol de la resiliencia es desarrollar la capacidad humana de enfrentar, sobreponerse y de ser fortalecido e incluso transformado por las adversidades. 6. Prevención y promoción son diferentes conceptos en relación con la resiliencia. 7. Las diferencias culturales disminuyen cuando los adultos son capaces de valorar ideas nuevas y efectivas para el desarrollo humano. 8. La resiliencia es un proceso que implica: factores de la resiliencia, comportamientos y resultados resilientes.

En el ámbito educativo es el momento de promover y activar procesos de resiliencia en los sujetos y comunidades educativas. Para construir entornos más resilientes es fundamental invertir el talento humano de estos entornos, para establecer las mismas cosas que los niños y niñas como conductores que les permitan trabajar en ellos para hacer posible lo imposible, generar respuestas resilientes en ellos. Hay conceptos clave sobre resiliencia que debemos diferenciar para un abordaje adecuado en el entorno docente. Una es la “resiliencia clásica” que se refiere a la capacidad de un grupo o una persona para enfrentar, superar adversidades y salir fortalecido o transformado. La segunda, la “resiliencia generativa” está ligada a la virtud de generar opciones, metamorfosis y seguir viviendo. La resiliencia generativa permite vivir la adversidad como una oportunidad de crecimiento y desarrollo. Tal es el caso de la situación pandémica provocada por el COVID-19 como una oportunidad para conocer los aspectos que rodean a los docentes ante una situación adversa inesperada que requiere adaptación. Pero que, además, busca contribuir a la identificación de la resiliencia como un acto pedagógico que demuestra a los estudiantes las actitudes, pensamientos, emociones y comportamientos que facilitan la resiliencia generativa para el desarrollo personal, social y comunitario.

### ***Referencias Consultadas***

Cyrułnik, B. (2014). La maravilla del dolor. España: Ediciones Granica.

Grotberg, E. (2013). Guía de promoción de la resiliencia en los niños para fortalecer el espíritu. Guadalajara: Bernard & Leen.



*Aline Silva Gomes*  
*Doctora en Lengua y Cultura*  
*Docente Investigadora Universidad Estatal de Bahía - UNEB*  
*Salvador, Bahía,*  
*Brasil*  
[asgomes@uneb.br](mailto:asgomes@uneb.br)

## **LA ANSIEDAD LINGÜÍSTICA Y EL PAPEL DE LA RESILIENCIA DISCENTE EN CONTEXTO DE PANDEMIA**

Ansiedad. Noches de insomnio. Estrés. Sensación de no poder volver a caminar tranquilamente por la calle. Impaciencia. Lanza el primer frasco de alcohol en gel al que no tiene el estado de ánimo y las emociones fluctuando en esta pandemia. Para contribuir con esta discusión, este artículo abordó la ansiedad, una de las emociones que más interfiere en el aprendizaje de idiomas. Además, menciono brevemente cómo la resiliencia puede ayudar a los educandos a disfrutar mejor de su estudio en tiempos de pandemia.

La ansiedad y sus trastornos afectan a gran parte de la población mundial, según estudios realizados en los campos de la psicología y la psiquiatría. En general, distintos elementos favorecen el desarrollo de la ansiedad en el individuo, como la exposición a una situación aparentemente incómoda, la realización de determinadas actividades diarias, o incluso situaciones de anticipación o amenazas que involucran emociones. Por otro lado, la resiliencia tiene el rol de ayudar al individuo a enfrentar y superar las adversidades presentes en la vida cotidiana. Según Aguirre (2007) refiere que la resiliencia es la habilidad para resurgir de la adversidad, adaptarse, recuperarse y acceder a una vida tanto significativa como productiva. Además, señala que puede darse en dos situaciones; las cuales son: la resiliencia frente a la destrucción, es decir, la que protege la integridad, y por otra parte menciona, la resiliencia que va más allá de la resistencia, forjando un comportamiento positivo pese a situaciones difíciles. (p. 33).

La palabra ansiedad proviene del latín *ansietas*, *ansietatis*, que significa “preocuparse, desear”. Según Spielberger (1979), la ansiedad como proceso se refiere a una secuencia compleja de eventos cognitivos, afectivos y conductuales que son desencadenados por un estímulo estresante. De esta forma, el individuo percibe e interpreta la situación provocada por este estímulo según las experiencias ya vividas. Para Larsen-Freeman y Long (1994), la ansiedad la experimentan todos los seres humanos en algún momento de sus vidas; algunas personas tienen un mayor grado de ansiedad que otras, lo que puede provocar reacciones más leves o violentas.

La ansiedad lingüística, según Hu y Wang (2014), es el miedo o aprensión que tiene el aprendiz sobre su desempeño en la Segunda Lengua (SL) o en una Lengua Extranjera (LE). Esta ansiedad está directamente relacionada con el desempeño de la lengua-meta, ocupando un lugar destacado entre los factores que influyen en el aprendizaje de la lengua independientemente de que el entorno sea formal o informal. La ansiedad lingüística presenta algunas señales como: a) evitación general (“olvidar” la respuesta; mostrar descuido; interrumpir la clase; llegar tarde; llegar sin preparación, etc.); ii) acciones físicas (retorcerse; inquietarse; jugar con el cabello o la ropa; tocar objetos con nerviosismo; tartamudear; mostrar comportamiento nervioso, etc.); iii) síntomas físicos (quejas de dolor de cabeza;

músculos tensos; dolor o tensión inexplicable en cualquier parte del cuerpo). Otras señales que pueden reflejar ansiedad lingüística – dependiendo de la cultura – son el exceso de estudios, perfeccionismo, evitación social, abstinencia conversacional, falta de contacto visual, hostilidad, respuestas monosilábicas o no comprometidas, entre otros (Lu y Wang, 2014). Para estos investigadores, este factor puede ser útil o perjudicial en el proceso de aprendizaje. Kleinmann (1977), en un estudio anterior, considera la existencia de dos tipos de ansiedad: la facilitadora, que anima al alumno a aprender la lengua-meta, y la debilitante, que es la ansiedad en sí. Esta provoca inestabilidad, promoviendo o no el rendimiento del aprendizaje de idiomas.

Hu y Wang (2014) señalan diferentes causas de ansiedad lingüística como la personalidad y las actitudes de los estudiantes hacia el aprendizaje (autoestima, introversión, etc.), las actitudes de enseñanza, los estilos de aula de los estudiantes y las experiencias de aprendizaje. En este sentido, coincidimos con los autores cuando afirman que la actitud de los profesores en relación con la lengua-meta y los alumnos influye directamente en la ansiedad de los alumnos. Los maestros que son rigurosos o enfatizan la precisión del lenguaje ponen nerviosos a los alumnos. En resumen, el estilo de enseñanza influye en los estudiantes. Como manera de cierre, ante el problema de ansiedad, debemos evocar a la resiliencia, que es la capacidad de resurgir de la adversidad, adaptarse y recuperarse de una manera positiva pese a situaciones difíciles. La mayoría de los adolescentes y estudiantes universitario se encuentran en los contextos en los que viven, las condiciones necesarias para desarrollarse. Sin embargo, en algunos casos no reciben atención necesaria de sus padres o de sus tutores. Por este motivo se debe introducir la resiliencia en el entorno familiar y escolar, en este caso comenzar desde las escuelas, las cuales representan los lugares propios de socialización de los chicos y es allí donde manifiestan con más claridad sus dificultades teniendo como consecuencia su bajo rendimiento académico.

### ***Referencias Consultadas***

- Aguirre. (2007). Resiliencia y factores asociados. Lima: Ediciones P.E.
- Hu, L.; Wang, N. (2014). Anxiety in Foreign Language Learning. Disponible en: <file:///C:/Users/Windows/Downloads/10950%20(1).pdf> Acceso en: 11 de jun. 2021.
- Kleinmann, H.(1977). Avoidance behavior in adult second language acquisition. *Language Learning*, 27, 93-107.
- Larsen-Freeman, D.; Long, M. (1994): Introducción al estudio de la adquisición de segundas lenguas. Madrid, Gredos.
- Spielberger, C. (1979). Tensão e ansiedade, São Paulo, Harper & Row do Brasil.

## Chile

*Catherine Marchant García*

*Candidata a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos*

*Universidad Andrés Bello*

[ce\\_marchant@yahoo.es](mailto:ce_marchant@yahoo.es)

*Chile*

### ***FAMILIA INTELIGENTE: UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA EN TIEMPOS DE RESILIENCIA***

En la actualidad, lo más habitual es que los niños y jóvenes consuman los contenidos audiovisuales de televisión y de Internet dentro del entorno familiar, mayoritariamente, pero también es cada vez más usual que los menores utilicen dispositivos móviles con acceso a Internet. La utilización de dispositivos móviles e internet, actualmente se ha convertido en una necesidad más que una entretención, ya que la Pandemia ha modificado la vida cotidiana de todas las familias en el ámbito educativo, ellas han tenido que adaptarse digitalmente a esta nueva forma de enseñanza, para así no perjudicar a sus hijos/as en la adquisición de nuevos conocimiento y aprendizajes.

Si bien los padres, apoderados o tutores, algunos en mayor medida que otros, utilizaban ciertas plataformas digitales como WHATSAPP, FACEBOOK, TWITTER, INSTAGRAM, etc., estas son utilizadas solo como redes sociales o bien para entretención personal. En tanto, la utilización de estas diversas plataformas como redes sociales han llegado para quedarse, donde los padres, apoderados o tutores, han debido establecer ciertas restricciones a sus hijos/as en sus usos, pues, esa era la preocupación principal antes de la pandemia.

Pero actualmente esto ha cambiado, ya que la educación en pandemia también ha cambiado, algunos establecimientos educacionales en ocasiones utilizan estas plataformas de redes sociales, para entregar conocimientos, aprendizajes, realizar clases o capsulas de aprendizaje, generando una nueva forma de enseñanza. Desde esta perspectiva, cada establecimiento educativo, ha modificado su forma de entregar los aprendizajes a sus estudiantes, ya no asistimos en forma presencial al establecimiento, sino que aprendemos dentro de la casa o el hogar, donde este espacio familiar se transformó en Escuela o Colegio. Las familia, padres, apoderados o tutores también han tenido que aprender y adaptarse a esta nueva modalidad de enseñanza, a utilizar diversas plataformas digitales, como: GOOGLE MEET, CLASROOM, ZOOM, KAHOOT, CANVA, GENIALLY, WORDWALL, etc., para apoyar a sus hijos/as, en este proceso. De allí el concepto de familia resiliente entendida como el aprendizaje repentino con elementos formales e informales que se tejen en el núcleo familiar para emprender y practicar la capacidad de sobreponer a los integrantes cuando la carga de responsabilidades (alimentos, salud, estudios, tareas, quehaceres del hogar, cuidado, trabajo, entre otros), se postulan como un torpedo que no mide su impacto en el estado emocional y ante ello se debe responder con prontitud.

Sin embargo, esta realidad ha estado acompañada de la dicotomía que plantea el concepto mismo de brecha ya que los padres, apoderados o tutores con mayores recursos económicos y educacionales no han tenido tantas dudas o dificultades en el uso de estas

plataformas digitales educativas, pero ¿qué sucede con las familias que no cuentan con los aparatos o dispositivos tecnológicos o, los conocimientos tecnológicos para poder apoyar a sus hijos?

En estos casos los docentes o profesores han tenido un rol fundamental apoyando a estos padres, apoderados o tutores, alfabetizando digitalmente mediante la realización de tutoriales o pequeños videos para la correcta utilización de estas plataformas digitales educativas, los cuales son enviados por la red social de WHATSAPP, ya que es de uso general, es por este motivo que las familias han vuelto a ser estudiantes, aprendiendo esta nueva forma de enseñanza, alfabetizándose digitalmente para confrontar las adversidades que el enfoque educativo virtual les impuso de forma radical.

En el caso de las familias que no cuentan con aparatos o dispositivos tecnológicos, en este sentido los establecimientos educacionales han tenido la misión de recolectar o bien solicitar diversos aparatos, para poder ayudar a las familias que no cuentan con ellos, para continuar con el aprendizaje de los estudiantes de los establecimientos.

Ahora bien, ¿Por qué es importante que los padres, apoderados, tutores o familias se alfabeticen digitalmente?, esto impide que se cree un “brecha digital”, la cual hace referencia en el acceso y conocimiento de uso de las nuevas tecnologías, se pueden establecer dos tipos de brechas digitales, la primera hace referencia en el acceso a las nuevas tecnologías y la segunda a las habilidades de comprensión y uso de estas tecnologías por parte de las personas que tienen acceso a ellas.

Lamentablemente producto de la pandemia nos hemos dado cuenta de esta gran “brecha digital”, tanto desde el plano económico enfocado a los diferentes accesos a elementos tecnológicos, ya sea computadores, Notebook, Tablet, celulares Android, etc., como desde el plano geográfico, ya que hay zonas que por su ubicación presentan dificultades en su acceso o cobertura a internet.

Hoy más que nunca la alfabetización digital tanto de adultos como niños, jóvenes y adolescentes se hace esencial, para derribar tanto la brecha digital existente, como a su vez para seguir avanzando en los estudios, tanto de educación parvularia, básica, media y enseñanza superior. A partir de estos argumentos, es claro que estamos en presencia de un nuevo concepto de familia inteligente que se ha tejido como consecuencia de dos factores: (a) La familia y el hogar tomó el lugar de la nueva escuela sin la consideración previa de saber si estaba preparada para responder a las exigencias de la nueva realidad que se vive, debiendo incluir los padres y madres entro de sus habilidades parentales el concepto de resiliencia y (b) El acompañamiento permanente exigido por el o la estudiante de parte docente lo está complementando los padres ahora que las instancias de aprendizajes son remotas. De allí que la familia como foco y actor directo del proceso de aprendizaje se entiende en la actualidad como una red indagadora, recopiladora, hilvanadora y replicadora de información multidisciplinaria tendiente a apoyar el proceso formativo de hijos/as, pero al mismo tiempo, derribando barreras (de conocimientos y tecnológicas) que le permitan entregar un acompañamiento adecuado. Esto es, la concepción de familia que debe asumirse hoy debe ser la de una familia resiliente.

### ***Referencias Consultadas***

- ¿Qué es la alfabetización digital en la educación?, recuperado 14 de junio, <https://certificacionestic.net/que-es-la-alfabetizacion-digital-en-la-educacion/>
- Abad, A. (2015), “Familias digitales, claves y consejos para una sociedad en red”, Colección Hacer familia, Editorial Palabras.
- ¿Qué es la alfabetización digital en la educación?, recuperado 14 de junio, <https://certificacionestic.net/que-es-la-alfabetizacion-digital-en-la-educacion/>
- Ramírez, M. (2021) Uso de redes sociales en Chile: 16 millones acceden al social media, la mayoría a Facebook, recuperado 13 de junio, <https://marketing4ecommerce.cl/redes-sociales-en-chile/>
- Tablado, F. Brecha digital. Definición, causas y consecuencias, recuperado 14 de junio, <https://protecciondatos-lopd.com/empresas/brecha-digital/>

***Javiera Valentina Espinoza Romo***

*Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos  
Universidad Andrés Bello  
Educadora de Párvulos  
Sala cuna y Jardín Infantil Pdte. Balmaceda  
[javi.espinoza4@gmail.com](mailto:javi.espinoza4@gmail.com)  
Chile*

***María Ignacia Jiménez Espinoza***

*Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos  
Universidad Andrés Bello  
[mariaignacia.je@gmail.com](mailto:mariaignacia.je@gmail.com)  
Chile*

***COMUNIDAD ESCOLAR RESILIENTE: UN DESAFÍO PARA LA EDUCACIÓN EN  
POSTPANDEMIA***

La pandemia por coronavirus llegó de manera abrupta, generando un quiebre en diferentes ámbitos de la vida. En el caso de la educación, la comunidad escolar se vio forzada a generar diferentes estrategias para continuar con el proceso de enseñanza-aprendizaje a distancia, principalmente integrando tecnologías a su desarrollo y construyendo innovaciones pedagógicas constantes. Los docentes generaron una actitud positiva frente a la crisis, investigando nuevas herramientas por sí solos, generando instancias de apoyo entre docentes para aprender nuevas habilidades e incluso intentando prever posibles situaciones.

Sin embargo, con el paso del tiempo, se ha evidenciado un desgaste emocional por parte del gremio, donde los docentes se encuentran agobiados por la dificultad que ha significado mantener este ritmo de trabajo y donde la resiliencia se ha visto mermada por la falta de interacción con la comunidad educativa. Por lo que resulta fundamental re-construir las redes de apoyo que se tenían anterior a la pandemia bajo el concepto de “comunidad escolar resiliente” (Zoro, B. y Escare, K.; 2020), que responda a las necesidades del docente para lograr tolerar, manejar y sobrellevar las consecuencias psicológicas y fisiológicas que pueda generar la postpandemia.

En este contexto, la resiliencia se entiende como la capacidad para enfrentar de manera positiva las adversidades que se pueden presentar en la vida; adaptarse y recuperarse. En el caso de los docentes, vemos que se refleja en su capacidad de generar prontas soluciones y tener una actitud optimista frente a las dificultades, transformándolas en oportunidades de aprendizaje. Respecto a esto, Juan Silas menciona que se acostumbra a pensar que la resiliencia es inherente al sujeto, sin embargo, es una capacidad que se logra a través de la interacción con otros. (Silas, J; 2008).

En este sentido, la educación en el contexto actual nos desafía a la construcción de comunidades escolares resilientes. En la que resulta fundamental la existencia de líderes resilientes que, en conjunto con toda la comunidad educativa, sean capaces de replantearse y afrontar los desafíos de la postpandemia, permitiéndose aprender de las situaciones adversas con prioridad en la continuidad de la educación.

Algunas de las características que debe tener una comunidad resiliente es fomentar los vínculos afectivos, entregar apoyo emocional oportuno, construyendo bases de confianza centradas en la comunicación y comprensión, reconociendo y valorando a cada uno de los

actores de la comunidad, identificando sus capacidades y fortalezas y entregando herramientas para afrontar dificultades. En este sentido, es esencial que los profesionales de la educación propicien alianzas educativas con las familias, considerando que son los primeros educadores y mediadores en los hogares de los estudiantes, con el objetivo de colaborar mutuamente y promover el esfuerzo colectivo en una labor educativa conjunta y coherente.

Por su parte el líder resiliente ayudará a comprender los desafíos a los que se expone la comunidad y qué herramientas tienen para solucionarlo, forjando progresivamente puentes de acercamiento y trabajo colaborativo, convergiendo voluntades, objetivos y experiencias para favorecer el proceso de aprendizaje y su continuidad en tiempos de emergencia sanitaria. Manteniendo una actitud receptiva y optimista a las situaciones emergentes que, por medio del análisis crítico reflexivo y el trabajo colaborativo, posibilitará la transformación y adaptación.

El contexto actual de postpandemia desafía e invita constantemente a la comunidad educativa a ser sujetos resilientes, identificando y construyendo redes de apoyo para afrontar dificultades, en el caso de los docentes, construyendo y aportando a comunidades educativas resilientes para la transformación, innovación y adaptación de la educación a los nuevos tiempos. En este sentido, las comunidades resilientes deben reconocerse como una práctica pedagógica de valor que promueve el aprendizaje y la resiliencia de la comunidad educativa frente a panoramas adversos.

Por el contrario, el no pertenecer a una comunidad educativa resiliente y no formarse en resiliencia impactará desfavorablemente en la salud del docente, afectado por episodios de estrés, ansiedad, depresión, insomnio, entre otros; que influirán directamente en su motivación y por consecuencia se verán reflejados en su labor pedagógica, sustancialmente en la vinculación y aprendizaje de sus estudiantes.

De esta forma, se propone observar las relaciones de trabajo colaborativo que se desarrollan en Educación Parvularia, donde se establece un vínculo de resiliencia que surge entre la educadora y las asistentes de la educación, que participan en conjunto en el proceso de enseñanza aprendizaje, planificación y evaluación, vinculación con las familias y mediación con los niños/as, favoreciendo relaciones de contención, apoyo y aprendizaje mutuo.

Esta reflexión teórica invita a profundizar la importancia y necesidad de construir comunidades educativas resilientes en tiempos de postpandemia, significando una propuesta de mejora que permitirá enriquecer y fortalecer la capacidad del docente a recuperarse y transformarse frente a situaciones desfavorables, alcanzando la capacidad de resiliencia y al mismo tiempo, beneficiar a las relaciones interpersonales de la comunidad.

### ***Referencias Consultadas***

- Silas, J. (2008) La resiliencia en los estudiantes de educación básica, un tema primordial en comunidades marginales.
- Zoro, B. y Escare, K. (2020). Comunidad educativa: Desarrollando comunidades resilientes: Un aspecto fundamental del liderazgo en el contexto de la crisis sanitaria.

**Kareen Norambuena Espinoza**  
*Candidato a Magíster Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos*  
*Universidad Andrés Bello*  
*Profesora de Biología y Ciencias naturales.*  
*Colegio presidente Alessandri SIP red de colegios.*  
*Chile*  
[kareen.norambuena@gmail.com](mailto:kareen.norambuena@gmail.com)

## ***METODOLOGÍAS ACTIVAS EN CLASES EN LÍNEA: OPORTUNIDADES DE MEJORA EN EL APRENDIZAJE DE ESTUDIANTES Y DESAFÍOS RESILIENTES EN SU IMPLEMENTACIÓN***

A partir del contexto pandémico actual los profesores se han visto en la necesidad de reencantar al estudiantado, las extensas horas frente a las pantallas no pueden ir de la mano de clases expositivas tradicionales, es por esto que la implementación de metodologías activas pareciera ser una herramienta no sólo de aprendizaje, sino también una oportunidad motivacional que permita impactar y atraer a los y las estudiantes. Estas metodologías suponen la transformación del rol docente y del alumnado, el profesorado pasa a ser un guía y acompañante del proceso de enseñanza y aprendizaje, para que el alumnado adquiera autonomía, conciencia y tenga un papel activo (Muntaner et al., 2020).

Lo anterior es un enorme desafío, y la resiliencia por parte de los docentes es fundamental para insistir, para implementar y convencer a los estudiantes que ellos deben ser los y las protagonistas de su aprendizaje, entendiendo que no son un mero saco el cual los profesores de las diversas asignaturas, en sus 12 años de educación obligatoria deban llenar con contenidos. Actualmente la situación sanitaria ha puesto en jaque este enfoque en la educación, pues, nos encontramos de frente con diversas falencias de la metodología tradicional y no sería descabellado pensar si realmente los profesores estamos desarrollando en los estudiantes las competencias suficientes y necesarias para que sean ciudadanos con herramientas aptas para enfrentar los desafíos del siglo XXI.

Según lo anterior, por muchos años pese a estar declarado en el currículum, el desarrollo de competencias como el saber ser o el saber hacer se han dejado de lado y pareciera que la educación ha estado centrada sólo en el saber conocer, lo cual es importante, más no suficiente para enfrentar los desafíos actuales. Con la llegada de la pandemia se hizo más notable la ausencia de autonomía en nuestros estudiantes y su poca habilidad para dirigir el uso de las tecnologías en sus propios procesos formativos, es decir, son expertos en jugar en línea o usar tik tok, pero no son capaces de usar plataformas digitales en contextos educativos.

Desde esta mirada, la sociedad de la información en nuestra realidad escolar pareciera no estar informada, donde usar YouTube y ver a un gamer entregar datos para ganar un juego es algo hasta obvio, pero usar esta misma plataforma para ver un tutorial para construir una infografía digital pareciera ser inimaginable. Sin embargo, los invito a no decaer, ya que no podemos cambiar esto sólo en un año, como si tuviéramos una varita mágica. Los estudiantes acostumbrados a recibir la información preparada para poder asimilarla, necesitan estar dirigidos en sus actividades y reflexionar sobre su progreso y sus problemas (Huber, 2008) y es ahí donde el profesor juega un rol fundamental como guía en este camino.

En tanto, debemos tener la energía y la convicción que será un proceso lento, arduo y que dependerá de nuestra insistencia lograr insertar la idea que ellos tienen más capacidades



de las que creen y que producto de eso pueden construir, pueden crear y poner en marcha un sin fin de ideas. Por ejemplo: ser capaces de tener la autorregulación suficiente para ser parte de una clase que use la metodología de aula invertida, poder generar un proyecto interdisciplinario con metodología ABP (Aprendizaje basado en proyectos), o el uso de portafolio como herramienta de evaluación de procesos, entre otros.

Pero no debemos olvidar que cuando un profesor prepara situaciones de aprendizaje activo para sus estudiantes, que no disponen ya de destrezas de aprender activamente, meterá a los estudiantes en líos (Huber, 2008), por esta razón somos nosotros los docentes los que debemos propiciar el desarrollo de las destrezas necesarias para poner en práctica las metodologías activas. En síntesis, lograr que los estudiantes logren salir de los espacios de confort, acepten los cambios como un desafío con la convicción de la mejora de su propio aprendizaje, que puedan enfrentar la adversidad sin evadirla requiere de una transformación de la didáctica pedagógica, donde ser profesionales resilientes es parte intrínseca de la difícil tarea de enseñar.

### ***Referencias Consultadas***

- Huber, G. (2008). Aprendizaje activo y metodologías educativas. *Revista de educación*, Extra 1, 59-8.
- Muntaner, J., Pinya, C & Mut. (2020). El impacto de las metodologías activas en los resultados académicos: Un estudio de casos. *Profesorado*, 24, 97-114.
- Ovalles, C. (2014). Conectivismo ¿Un nuevo paradigma en la educación actual? *Mundo FESC*, 4 (7), 72-79.

**Joaquín Enrique Cáceres Cáceres**  
*Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos*  
*Universidad Andrés Bello*  
*Profesor de Historia y Geografía*  
*Chile*  
[joacoenrique@gmail.com](mailto:joacoenrique@gmail.com)

**Juan Saiz Henríquez**  
*Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos*  
*Universidad Andrés Bello*  
*Profesor de Historia y Geografía*  
*Chile*  
[juan.saiz.h@gmail.com](mailto:juan.saiz.h@gmail.com)

### ***DIDACTICA VIRTUAL: UN MEDIO PARA FOMENTAR LA RESILENCIA***

Durante nuestra formación docente, las asignaturas orientadas a entregarnos las herramientas para el desarrollo de procesos de enseñanza-aprendizaje estaban orientadas a una didáctica presencial. A pesar de que la intención era trabajar con distintas corrientes de aprendizaje (conductismo, constructivismo, socio constructivismo) estas tenían un elemento en común, que era el factor presencial en los establecimientos.

Ahora bien, con la llegada de la pandemia y la adopción inmediata del enfoque de educación virtual, llevamos más de un año aplicando las técnicas de la didáctica presencial dentro un ejercicio de la profesión virtual, sin embargo, debemos afrontar esta nueva realidad con distintas visiones y adoptar las ideas de una didáctica virtual, que se define como “el uso de tecnologías basadas en Internet para proporcionar un amplio abanico de soluciones que aúnen adquisición de conocimiento y habilidades o capacidades” (Aguilar, 2015, pág. 34) citado en (Pando, 2018, p. 474). En este contexto, hemos sido testigos de cómo niños y jóvenes no han sido capaces de sobrellevar esta nueva forma de aprender y, en consecuencia, los índices de deserción escolar, estrés y angustia han ido aumentando considerablemente. Por lo anterior la resiliencia, entendiendo esta como “habilidad que tenemos las personas para afrontar y salir fortalecidos de las situaciones adversas” es un factor importante a considerar al momento de plantear nuestras clases, orientándolas al desarrollo académico y actitudinal en partes iguales.

Dada la situación actual surge la necesidad de transportar la interacción docente-alumno a la virtualidad, con el fin de lograr un aprendizaje significativo en torno a los objetivos que se deseen lograr. En nuestro caso, fomentar la resiliencia entre los estudiantes. Es decir, que puedan doblarse, sin llegar a romperse, ante la presión y la adversidad, saliendo reforzados de ellas. De allí que los nuevos intentos teóricos que precisan ser definidos en la nueva literatura educativa debe incluir fundamentalmente la concepción de que la escuela, sea esta presencial o remota, debe ser un espacio promotor de la resiliencia y fuerzas conductuales y emocionales a favor de los estudiantes, cuya dinámica debe partir desde el quehacer, quienes a través de diversas metodologías deben cautivar y motivar a los estudiantes a desarrollar aprendizajes significativos, que se logran a través de las propias vivencias. (Hernández, 2017) citado en (Aguilar, 2015, p. 474).

Dentro de los procesos que el docente puede tomar en consideración para fomentar la

resiliencia de los estudiantes, están implicadas las características de la generación actual, hacia la construcción de una didáctica virtual, que no solo esté enfocada a la generación de un contenido disciplinar, sino también a emular y lograr un ambiente de interacción constante entre docente-alumnos y entre los propios estudiantes, donde se convierta en un común denominador la actitud por vencer la adversidad. Para ello el uso de las TICs deben estar presentes en el fomento de la discusión, la reflexión y la expresión de emociones. Por su parte, las actividades de carácter grupal son capaces de potenciar diversas habilidades orientadas al desarrollo de liderazgos, y la comunicación entre ellos. De allí que es importante que los estudiantes sean capaces también de entender estos espacios como suyos, que las dinámicas educativas virtuales no son diferentes de las instancias presenciales, así como también considerarlo un espacio de superación académica y personal, pues, los autores consideramos que la poca sociabilización en el marco inicial de las clases virtuales generó un rechazo en los estudiantes, debido a la nula costumbre de un modelo educativo que fue impuesto de manera repentina en la cotidianidad del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Por lo tanto, hoy más que nunca los docentes estamos llamados a entender que las técnicas educativas orientadas en lo virtual, no solo pueden ser utilizadas en aspectos concretos si no también, en el marco de las habilidades blandas, a través del desarrollo de actividades grupales utilizando herramientas como google site, forms, socrative, etc. pero enfocando la evaluación hacia la coevaluación y autoevaluación. El ideal es la asignación de roles y que todos los miembros del equipo mantengan una comunicación constante, además que, durante los consejos de curso u orientación, se desarrollen actividades de interacción emocional y autocuidado que fortalezcan en los estudiantes su actitud para confrontar con éxito la diversidad de obstáculos que se presentan en su recorrido de aprendizaje. En síntesis, la resiliencia se puede generar en base al vínculo entre el estudiante con su comunidad educativa, es decir, que mientras más se fomente la participación colectiva y se muestre un interés por las necesidades del alumno podemos vincular al estudiante mostrando que la escuela virtual es un ambiente familiar, al igual que los patios de su establecimiento. Además, de demostrar que a pesar de la distancia la labor del docente es comprometida cercana con él y que esta lejanía es solo una experiencia en su proceso educativo.

### ***Referencias Consultadas***

- Aguilar, D. (2015). Ser docente virtual: tiempo y presencia (Tesis doctoral). España: Universidad de Málaga.
- Educación 3.0. (9 de MAyo de 2019). Educacion 3.0. Recuperado el 14 de Junio de 2021, de <https://www.educaciontrespuntocero.com/opinion/desarrollar-resiliencia-aulamejorar-aprendizaje/>
- PAGÈS, J. (1994). La didáctica de las Ciencias Sociales, el curriculum de historia y la formación del profesorado. Signos. Teoría y práctica de la educación, 38-51.
- Pando, V. (2018). Tendencias didácticas de la educación virtual: Un enfoque interpretativo. Propósitos y Representaciones, 463-505.

**Romina Andrea Honores Godoy**  
*Estudiante del Magíster en Desarrollo Curricular en Proyectos Educativos*  
*Universidad Andrés Bello*  
*Chile*  
[romina.honores@gmail.com](mailto:romina.honores@gmail.com)

## ***ALFABETIZACIÓN TECNOLÓGICA EN EL DOCENTE, ¿UNA OPORTUNIDAD O UNA BARRERA?***

No es novedad que la pandemia COVID-19 ha devastado al mundo en un cerrar y abrir de ojos, la vida cambió diametralmente, afectando las dinámicas escolares, familiares, sociales y laborales en general. En tan sólo cuestión de días el sistema educativo se transformó en un sistema virtual, donde los docentes han debido reinventarse para ejercer la docencia y llevar a cabo sus clases en aulas virtuales, viéndose en la necesidad u obligación de utilizar las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). El autor Ferrada, (2021) nos menciona que “Cuando hablamos de TIC nos referimos a las herramientas tecnológicas que como docentes se debe poseer, sobre todo en el contexto actual donde es primordial tener manejo y conocimiento de estos recursos” (p.146). Es por ello que para facilitar la enseñanza a distancia, rápidamente los docentes comenzaron a indagar, investigar, estudiar las redes sociales y las herramientas digitales con el objetivo de innovar, crear y desarrollar nuevas habilidades en su proceso de enseñanza-aprendizaje y encontrar la forma de llegar a los estudiantes.

Sin embargo, surgen interrogantes desde la perspectiva del docente: ¿Realmente estaban preparados para enfrentarse a enseñar desde una mirada tecnológica? ¿Las TIC son una oportunidad o una barrera frente a la educación virtual? Históricamente los profesores se han adaptado incluyendo en las situaciones de precariedad, riesgo o de catástrofe, más aún en pandemia donde han sido resilientes a los cambios pese a las nuevas mochilas que han debido cargar, inclusive Avalos, (2020) nos plantea que “el estrés aumentó debido a las preocupaciones por los estudiantes, sus situaciones familiares y la necesidad de confeccionar nuevas formas de apoyo al aprendizaje” (p.4). Enfocándose en las últimas palabras, el no llegar a conocer en detalle los recursos digitales ha hecho que dentro de la gran gama de información que se encuentra en las redes, el docente deba seleccionar y autoevaluar sus recursos pedagógicos aplicados, en una especie de ensayo y error. Además, ha debido especializarse con las nuevas plataformas y programas para lograr una enseñanza digital significativa que atraviese las pantallas con innovación. Aparte de ello, ha generado incertidumbre, tensiones y temores en el profesor, no sólo el hecho de ser capaz de aplicar las tecnologías, sino también, de poseer las habilidades al igual que las destrezas para diseñar nuevos escenarios educativos donde los estudiantes puedan aprender a moverse y participar en el espacio telemático (Sandoval, 2020).

Por esta razón, una de las mayores fortalezas del gremio docente es superar las adversidades con creces y comenzar a ver esta nueva modalidad de enseñanza y su rol facilitador como una oportunidad frente al uso de las TIC que dejan de ser tan sólo herramientas tecnológicas en la educación, sino que además se convierte en una competencia básica a desarrollar en el proceso enseñanza-aprendizaje. De hecho, surgen como nuevas oportunidades y desafíos el saber utilizarlas adecuadamente, ya que proporciona garantía a los cambios importantes de su quehacer pedagógico, además transforma las metodologías

tradicionales en estrategias innovadoras, con el fin de promover la construcción de aprendizajes y que el docente tome un papel fundamental como guía del proceso (Cuevas, 2020).

Consistente con los antecedentes anteriores, el rol del docente es un eje principal para las posibles transformaciones del sistema educativo, adaptándose a las generaciones digitales del mundo actual, por lo tanto, resiliente. Donde se debe destacar que un docente formado en TIC establece en sus prácticas educativas ciertos beneficios, como por ejemplo; que el uso de las TIC proporcione la eliminación de barreras temporales entre docente y el alumnado, además potencia el aumento del interés en ciertas materias, flexibiliza la enseñanza tanto en el tiempo, el espacio y las herramientas de comunicación, colabora con la creación de escenarios tanto cooperativos como de autoaprendizaje, entre otros aspectos (Villén, 2020).

Finalmente, bajo esta situación inesperada que ha trastocado a la mayoría del profesorado y que ha provocado la manifestación de diferentes emociones frente a la utilización de las TIC. Es un gran comienzo a la alfabetización en el conocimiento y manejo de estas herramientas, son grandes oportunidades de aprendizajes superando las barreras digitales con el objetivo de implementarlas como estrategias didácticas en el proceso formativo de cada estudiante. No hay duda que se han tenido que adaptar en tiempo récord a esta nueva modalidad, ha habido cambios en las metodologías y en los escenarios a la hora de enseñar, pero nunca han dejado de ser resilientes al servicio de la educación. Por último, queda la tarea de seguir capacitándose y desarrollando las nuevas competencias TIC con el propósito de adquirirlas como nuevos desafíos de la enseñanza

### ***Referencias Consultadas***

- Avalos, B. (20 de Noviembre de 2020). Las lecciones de los docentes en pandemia. Innovadores por excelencia. *La tercera*, pág. 4.
- Cuevas, D. (02 de Junio de 2020). La tecnología educativa en tiempos de crisis. *Scielo*, 16(74), 12.
- Ferrada, V, et al (2021). Formación docente enTIC y su evidencia en tiempos de COVID-19. *Revista saberes educativos*, 146.
- Sandoval, C. (25 de Septiembre de 2020). La Educación en Tiempo del Covid-19 Herramientas TIC: El Nuevo Rol Docente en el Fortalecimiento del Proceso Enseñanza Aprendizaje de las Prácticas Educativa Innovadoras. *Revista internacional de tecnologica- Educativa docente 2.0*, 9(2), 2.
- Villén, C. (2020). *El profesorado y las tecnologías en tiempos de confinamiento por la pandemia COVID-19. Creencias sobre actitudes, formación, competencia digital e importancia de las TIC en educación*. Universidad de Salamanca , Salamanca .

**Victoria Belén Contreras Soto**  
*Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos.*  
*Universidad Andrés Bello*  
*Profesora de enseñanza media en Lenguaje y Comunicación*  
*Colegio Alcántara de La Florida*  
*Chile*  
<https://www.alcantara-alicante.cl/alcantara-florida/>

**Nathaly Carina González Valdés**  
*Candidato a Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos.*  
*Universidad Andrés Bello*  
*Profesora de Educación Básica.*  
*Colegio Polivalente Mercedes Marín del Solar*  
*Chile*  
[www.liceoa5.cl](http://www.liceoa5.cl)

## ***PARACAÍDAS DOCENTE: EL TRABAJO COLABORATIVO COMO ESTRATEGIA DE RESILIENCIA POSTPANDEMIA.***

El año 2019 comenzó lo inesperado para todos, de un momento a otro el mundo se tuvo que adaptar a una nueva forma de vida, siendo resiliente por necesidad. La enfermedad por coronavirus (covid-19), trajo consigo confinamiento, hacinamiento, miedo, pérdidas humanas y un sinnúmero de cambios que llevaron a que la sociedad y las instituciones modificaran sus rutinas. La educación no estuvo exenta de las consecuencias de la pandemia, dando término a las actividades presenciales, con el fin de priorizar la salud de las comunidades y evitar la propagación del virus (CEPAL, 2020).

Docentes, estudiantes, directivos, padres, madres y apoderados, tuvieron que trasladarse de un espacio físico a un espacio virtual, sin estar preparados para enfrentar los obstáculos que se aproximaban. La falta de equipamiento y conocimiento tecnológico de la comunidad, provocó un cuestionamiento sobre la gestión de los establecimientos y cómo estos se responsabilizaban de la entrega de una educación de calidad y equidad para el estudiantado.

La gestión pedagógica relacionada a la enseñanza y aprendizaje a distancia evidenció diversas problemáticas, entre ellas: el uso de plataformas desconocidas, el rediseño de estrategias didácticas y la baja competencia digital del equipo docente, provocando una crisis en las instituciones. No obstante, el proceso educativo continuó y trajo consigo constantes desafíos para sus comunidades, principalmente para el profesorado que debió apelar a la resiliencia del ser humano, para buscar herramientas e implementar estrategias que permitieran llevar a cabo su quehacer mediante un espacio virtual.

Es precisamente en este contexto donde la organización docente toma un protagonismo esencial, en acuerdo con (Garbanzo, 2016) en situaciones límites, la cooperación e integración de equipos de trabajos frente a desafíos comunes estimula el aprendizaje, el compromiso y la responsabilidad. Por lo general, previo a la pandemia los y las docentes solucionaban sus problemáticas de forma individual, mas con esta nueva realidad se vieron en la necesidad de construir lineamientos que permitieran amortiguar y estructurar la metodología de enseñanza como un proceso eficaz e institucional que aunque no deja de buscar un proceso de aprendizaje individualizado, tuvo que adaptarse al foco de lo colectivo y colaborativo.

Entre las instancias organizativas para consensuar lineamientos, se destacó el trabajo colaborativo que según Montero (2011) se caracteriza como:

Relaciones de “confianza” entre el profesorado, de apoyo mutuo, auto-revisión y aprendizaje profesional compartido. Supone la comprensión de la actividad profesional de enseñar como responsabilidad colectiva, colaboración espontánea y participación voluntaria, una visión compartida del centro y la interdependencia y la coordinación como formas de relación asumidas personal y colectivamente. Requiere condiciones organizativas para promover el trabajo conjunto, pero también actitudes de compromiso profesional (p. 78).

En nuestras comunidades, las estrategias de trabajo colaborativo implementadas, nos permitieron compartir experiencias y darnos cuenta que la situación que nos aquejaba no era personal, sino un sentir colectivo. A raíz de esto, se definieron instancias de apoyo y colaboración que dieron lugar a la realización de talleres, capacitaciones entre pares y reuniones de equipo que fueron relevantes para el bienestar docente.

Estas actividades abarcaron diversos aspectos considerando el contexto educativo y las necesidades de cada institución. Por ejemplo, los talleres y capacitaciones se enfocaron en el uso de pizarras virtuales, páginas de gamificación, presentaciones interactivas, manejo de plataformas, entre otros. A su vez, las reuniones de equipo permitieron articular y definir estrategias metodológicas con el objetivo de fomentar y potenciar el desarrollo de la escuela y sus equipos.

Actualmente, la educación a distancia se sigue llevando a cabo, dejando entre ver que el mundo digital llegó para quedarse. Por lo mismo, ser un gremio resiliente, capaz de trabajar colaborativamente nos permite hoy construir nuestro quehacer pedagógico sobre una base más sólida, pues no es individual, sino colectiva con un equipo enfocado a un mismo objetivo. Esta estrategia nos ha permitido sobreponernos a los desafíos de manera integral, poniendo en práctica y potenciando el valor de las relaciones interpersonales, entregando una responsabilidad compartida sobre el proceso, exigiendo el uso de habilidades conforme a nuestro rol y por sobre todo complementando experiencias.

En conclusión, el gremio docente a pesar de verse enfrentado a diversos obstáculos en su labor pedagógica, ha sabido superar y ver como una oportunidad la necesidad de adaptarse al cambio, en tanto, un equipo docente resiliente, permite que la calidad de la educación entregada a sus estudiantes esté fortalecida, ya sea de manera remota o presencial, puesto que, adquirir herramientas y estrategias que mejoren su desempeño, repercute de manera inmediata y positiva en el aprendizaje de los y las estudiantes, garantizando la continuidad de su proceso formativo que se encuentra en constante cambio, pero que se sabrá aterrizar siempre que esté soportado por el trabajo colaborativo como paracaídas y plataforma en cualquier escenario de aprendizaje.

### ***Referencias Consultadas***

- CEPAL, N. (2020). La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19.
- Garbanzo, G. (2016). Desarrollo organizacional y los procesos de cambio en las instituciones educativas, un reto de la gestión de la educación. *40*(1), 67-87.
- Montero, L. (2011). El trabajo colaborativo del profesorado como oportunidad formativa. *69*.

***Claudia Acevedo Contreras***  
*Estudiante del Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos.*  
*Universidad Andrés Bello*  
*Profesora de Historia, geografía y Ciencias Sociales.*  
[acevedocontrerasc@gmail.com](mailto:acevedocontrerasc@gmail.com)

***Daniela Elena Yáñez Hernández***  
*Estudiante del Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos.*  
*Universidad Andrés Bello*  
*Profesora de Historia, geografía y Ciencias Sociales*  
[daniela.yh@gmail.com](mailto:daniela.yh@gmail.com)

### ***ABANDONO ESCOLAR: ACCIONES RESILIENTES QUE CONTRIBUYEN A SU REDUCCIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA***

La pandemia del Covid-19 ha generado efectos negativos en distintas áreas de la vida, así mismo ha pegado fuertemente en la educación, no es sorpresa para nadie que esta enfermedad develó la fragilidad del sistema educativo en todo el mundo y con mayor ahínco en aquellos países en desarrollo, lo que demuestra una tremenda brecha y desigualdad de educación en su acceso y calidad (PNUD). Los efectos son múltiples, no solo en el aprendizaje, también en el desarrollo socioemocional, este último ha sido mermado debido a los largos períodos de confinamiento y la pérdida de sociabilidad diaria de estudiantes con sus pares durante casi todo 2020 y 2021, esto ha llevado a los gobiernos a implementar planes de contención, orientados hacia una cultura de educación emocional, adaptabilidad y resiliencia. Este último concepto pareciera ser la clave para que tanto estudiantes como comunidades educativas permanezcan en el sistema y que éste (resiliencia) responda a las necesidades de una educación de calidad, sin embargo, la dificultad se encuentra en cómo hacer que los y las estudiantes se mantengan y no abandonen su aprendizaje. No existe una sola fórmula y la respuesta debe ir enfocada en las políticas educacionales de cada país y los contextos de las comunidades educativas, dejando claro que aquellos establecimientos que logren mantener a sus estudiantes en el sistema educativo y aseguren la continuidad de sus procesos de aprendizajes, son escuelas resilientes en este contexto de enseñanza remota.

En este contexto, una perspectiva resiliente, debe tener como fundamento principal la adaptabilidad rápida al cambio, superar las dificultades y enfrentar nuevos retos con perspectiva de avanzar, que conlleven a la obtención de buenos resultados en un contexto poco favorable como el que existe en la actualidad. Se debe además especificar, que la educación a distancia en ningún caso reemplaza la educación presencial, sin embargo, se deben realizar los esfuerzos necesarios, para acortar la brecha de aprendizaje poniendo el foco desde lo pedagógico. En relación a lo anterior, cada docente juega un rol fundamental como agente significativo para frenar la deserción escolar, si la huella es significativa para el o la estudiante se harán los esfuerzos para que permanezca, por el contrario, si para el estudiante la escuela no tiene ningún significado; ya sea en adquisición de conocimientos, habilidades o con una mirada asistencialista de la misma, rápidamente abandonará.

Dicho lo anterior, es fundamental generar una estrategia que permita garantizar la educación, continuidad de aprendizaje y la reducción de la deserción escolar mediante la inclusión en contexto de pandemia, principalmente en las realidades más vulnerables. Se entiende que cada establecimiento es una realidad distinta que se trata de ajustar a las



necesidades inmediatas siendo resiliente frente a diversas problemáticas, pero para que cada comunidad educativa tenga verdaderos resultados es necesario que acuda a un plan de acción resiliente que dé respuestas a estas circunstancias, ejemplo de aquello es:

Diagnosticar, para ello se debe utilizar un levantamiento de información o catastro que permita identificar estudiantes con posibilidades de abandonar sus aprendizajes por diversas dificultades y categorizarlos por niveles de vulnerabilidad.

Establecer un plan de acompañamiento, donde nadie se quede atrás, para ello es fundamental el contacto constante con cada estudiante por diversos medios; teléfono, visitas, videoconferencias, WhatsApp entre otros.

Flexibilizar la enseñanza, esto significa no solo disminuir la carga académica también debe ir enfocado en flexibilizar los soportes por donde se transfieren los contenidos, habilidades y actitudes, es decir el espacio donde se desarrollará la enseñanza, puede ser un sistema híbrido, totalmente on line o una puerta a puerta por medio de guías u otro tipo de material.

Utilizar trayectorias de aprendizajes con niveles de acceso, esto significa que por medio del diagnóstico se podrá identificar los recursos tecnológicos de cada estudiante ya sea en infraestructura como en capital cultural y diseñar de manera simple trayectorias de cómo se efectuará el aprendizaje.

Fortalecer la evaluación formativa, la pandemia en algunos establecimientos obligó a elaborar nuevas situaciones evaluativas, dejar atrás las pruebas y la certificación constante de las evaluaciones sumativas, siendo una oportunidad para cada estudiante ser evaluado de maneras diversas, en distintos contextos, con mayores oportunidades y con menos calificaciones.

Apoyo psicosocial, cada comunidad educativa elabora un plan de contención emocional, centrado en cada estudiante, donde tanto docentes, psicólogas, asistentes sociales y orientadoras puedan detectar, abordar y reparar el daño emocional

Efectuar un trabajo colaborativo centrado en un liderazgo distribuido, estableciendo un nuevo marco de responsabilidades, donde todos los actores busquen soluciones a este nuevo escenario educativo (unicef 2020)

Estos puntos desarrollados no pretenden ser una receta, pero se acercan a la idea de comunidades que aprenden de las crisis, que son capaces de asegurar una continuidad de sus aprendizajes, trabajando la prevención generando un diagnóstico temprano para generar estrategias necesarias que logren una educación que nunca se detenga sin importar las circunstancias.

### ***Referencias Consultadas***

Jaramillo, S. (2020). *COVID-19 y educación primaria y secundaria: repercusiones de la crisis e implicaciones de política pública para América Latina y el Caribe*. Consultado en: [https://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/es/home/library/crisis\\_prevention\\_and\\_recovery/covid-19-y-educacion-primaria-y-secundaria--repercusiones-de-la-.html](https://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/es/home/library/crisis_prevention_and_recovery/covid-19-y-educacion-primaria-y-secundaria--repercusiones-de-la-.html).

UNICEF, (2020). *COVID-19: Reimaginar la educación*. Consultado en: <https://www.unicef.es/educa/biblioteca/covid-19-reimaginar-la-educacion>

***Elizabeth del Pilar Cañete Valenzuela***

*Estudiante del Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos.  
Universidad Andrés Bello  
Profesora de Matemática  
Colegio Alto Gabriela  
[www.colegioaltogabriela.cl](http://www.colegioaltogabriela.cl)*

***Felipe Andrés Rebolledo Ibacache***

*Estudiante del Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos.  
Universidad Andrés Bello  
Profesor de Ciencias Naturales  
Colegio Santa Beatriz  
[www.colegiosantabeatriz.cl](http://www.colegiosantabeatriz.cl)*

***RESILIENCIA EMOCIONAL: UNA TAREA PENDIENTE EN TIEMPO DE PANDEMIA Y EL ROL DEL DOCENTE PARA FOMENTARLA***

En este contexto de pandemia se ha observado un aumento en la carga emocional que sufren los docentes y estudiantes, donde son múltiples los factores que los han llevado a este escenario. Es así como los estudiantes han tenido que adaptarse obligatoriamente a nuevas formas de socializar, estudiar, ser calificados o evaluados, cambio en los formatos de clases, entre otras. Por otro lado, los docentes han visto aumentada su carga laboral, ya que le dedican mucho más tiempo comparado con un escenario presencial. Esto ha recaído lamentablemente, en que los estudiantes se han sentido abandonados en la arista socioemocional y los docentes han caído en el agobio laboral por lo mencionado anteriormente. Por lo tanto, se hace imperante revertir estos factores negativos y una de las alternativas es fomentar la resiliencia emocional, que se entiende como la capacidad que tienen los individuos para sobreponerse de situaciones adversas. Toda persona independiente de su edad, profesión o actividad requiere desarrollar resiliencia que en educación se entiende como: la capacidad de resistir, desarrollar la fortaleza, el coraje para afrontar todos los cambios de la vida en aspectos individuales, familiares y laborales (Gardner y Stephens, 2019).

Todas estas observaciones permiten identificar que en el ámbito educativo no solo es entregar conocimientos a los estudiantes, sino también se deben preparar como personas para una sociedad cambiante, independiente de la capacidad que tengan para amoldarse a distintas situaciones. Los educandos no siempre están preparados para los conflictos que se pueden generar en su actuar diario dentro de las salas de clases, aunque en la actualidad se están realizando las clases on line, cosa que es algo nuevo y cambiante a lo que estaba acostumbrada la comunidad educativa, provocando momentos de angustia e incertidumbre ya sea por problemas de conexión, manejo de aparatos tecnológicos, espacios no apropiados dentro de los hogares, disminución del tiempo con la familia, entre otros, teniendo como consecuencia en algunos casos la deserción escolar. Por lo tanto, se puede entender que en estos tiempos de pandemia el ser resilientes dentro del rol docente es fundamental para transmitir confianza en los estudiantes.

Dentro de este orden de ideas, estadísticas del Ministerio de Salud señalan que en Chile 1 de cada 5 estudiantes posee depresión (Montes, 2018). y uno de los gatillantes es la posible falta de herramienta de poder sobreponerse a situaciones adversas. A su vez, el escenario pandémico desafía a los estudiantes a mantenerse resilientes ya que se incluyen nuevos agentes estresores, los cuales han sido identificados ya en esta columna. Es de suponer, que la pandemia llevará a mayor cantidad de estudiantes a decaer en su salud mental porque ellos no cuentan con las herramientas necesarias para sobrellevar su carga emocional propia de su edad junto con el peso de educarse y crecer en época de pandemia. Por consiguiente, la resiliencia emocional es una tarea pendiente para que el docente tenga un rol importante como herramienta de autocontención y asimismo fortalecer el ámbito socioemocional de sus estudiantes.

Con la finalidad de pensar en cómo abordar esta tarea pendiente y de disminuir emociones negativas como la depresión o la ansiedad y considerando que Grotberg (2006), dice que una resiliencia efectiva permite enfrentar adversidades y promover una buena salud mental y emocional. Entonces, llevando esta noción a las comunidades educativas es importante que los estudiantes aprendan a manejar las situaciones que les van ocurriendo, superar experiencias negativas como separación de padres o mal resultado académico.

En síntesis, tanto estudiantes como docentes deben alcanzar herramientas psicológicas en pos de aumentar su resiliencia. Ambos deben educarse en tareas tales como: fortalecimiento de la autoestima, aprender a dar un sentido a la vida, entre otros. En definitiva, se hace necesario concientizar en los establecimientos educacionales la resiliencia dentro del rol docente porque incide profundamente en el aprendizaje y en el desarrollo personal del estudiante. Así, podrá transmitir de manera más segura sus valores, conocimientos, y creencias, según el contexto en el cual se esté desarrollando con mayor seguridad y control al intervenir y de este modo ayudar en la formación de personas íntegras desde su niñez.

Por último, la formación pedagógica no debe olvidar que además de los contenidos en los cuales se forma el docente en su formación inicial, se debe sopesar permanentemente instancias de distinta índole para que los preparen dentro del aspecto emocional y de autorreflexión, el cual sea extensible por todo el tiempo que se desenvuelva en el ámbito educacional. Realizado esto, la resiliencia no sería una tarea pendiente en el tiempo de pandemia, ya que es un actor clave para propiciar tanto en él mismo como en los estudiantes la voluntad y actitud ante cualquier adversidad sin dejarse estar ante cualquier circunstancia.

### ***Referencias Consultadas***

- Gardner, R. y Stephens-Piseco, T. (2019). Empowering educators to foster student resilience. *The Clearing House: A Journal of Educational Strategies, Issues and Ideas*, 92(4-5), 125-134.
- Grotberg, E. (2006). *La resiliencia en el mundo de hoy. Cómo superar adversidades*, (17-57). Barcelona: Gedisa.
- Montes, C. (2018, enero 10). Uno de cada cinco chilenos reporta

síntomas de depresión. La Tercera. <https://www.latercera.com/noticia/uno-de-cada-cinco-chilenos-reportasintomas-de-depresion>.

**Constanza Victoria Ibarra Murua**  
*Estudiante del Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos.*  
*Universidad Andrés Bello*  
*Coordinadora académica*  
*Colegio San Jorge de Independencia*  
<https://www.colegiosanjorgeindependencia.cl/>

## **RESILIENCIA: EL NUEVO ROL DOCENTE EN LA ENSEÑANZA DE LOS NATIVOS DIGITALES**

La era digital ha llegado para quedarse, especialmente en el sistema educativo chileno, la pandemia ha obligado en tan poco tiempo a reestructurarse en diversos ámbitos. Aun así, de las adversidades podemos obtener oportunidades, y en el actual contexto, nace una nueva asociación del rol docente hacia sus estudiantes, con el uso de nuevas herramientas y recursos digitales, como facilitadores del proceso de aprendizaje.

Contextualizando, los estudiantes que tenemos frente a las pantallas son “*nativos digitales*”, quienes tienen a su alcance infinidad de informaciones e ideas. Por otro lado, tenemos a los docentes como “*inmigrantes digitales*”, quienes se mueven dentro de lo que le es conocido, en virtud a lo que fueron sus formas de enseñanzas y aprendizajes. (Prensky, 2010).

Debido a los enfoques tradicionales de enseñanza, que por décadas han sido parte de este sistema educativo, el docente ha tenido un “*rol facilitador*”, utilizando didácticas tradicionales de enseñanza, donde el estudiante siempre asumió un “*rol receptor*”, porque todo llegaba desde el docente. Ahora bien, con la llegada de la pandemia, se reformaron las modalidades de clases a distancia, y como consecuencia, implicó un cambio en los roles de ambos actores, donde la autonomía es considerada el motor del proceso de aprendizaje dentro de los escenarios de enseñanza.

Sin lugar a dudas, este cambio radical puso a prueba a muchos docentes, demostrando una gran brecha con los estudiantes de hoy, quienes nacieron en plena época digital, con la omnipresencia de los dispositivos digitales, comprendiendo que no pueden vivir sin ellos, o al menos que no perciben su vida sin su presencia, donde su identidad digital ya está definida por las redes sociales.

Así es, los estudiantes están conectados digitalmente con gran cantidad de información e ideas y reciben hoy en la modalidad de clases a distancia, con aprensión los intentos de los docentes en hacerles llegar el conocimiento de los contenidos. Los estudiantes, saben que existe algo mucho más allá de lo que el docente pueda enseñar, por esa razón, es que necesitan de algo diferente al pasado, porque están concibiendo la educación de una forma diferente. Con respecto a esto, Siemens (citado en Gutiérrez, 2012) en uno de los principios del Conectivismo plantea que: “el aprendizaje en la era digital no solamente se obtiene de los humanos, sino que puede residir en dispositivos” (p.7). Entonces, el estudiante que tenemos actualmente es muy distinto, ya que opera desde una temprana edad en el mundo del internet, manejando múltiples herramientas digitales.

Por lo tanto, para mitigar las adversidades que ha generado la educación a distancia, la enseñanza tiene que ser relevante y real, relacionada con la propia experiencia del estudiante, además de una aplicación práctica en el mundo, y transmitir un sentido a lo que están aprendiendo.

También, que el tiempo en una clase valga para algo. A diferencia de los adultos, estos “*nativos digitales*” quieren una educación más personalizada y vinculada a sus pasiones, y por supuesto, que esta nueva educación esté totalmente relacionada a la tecnología.

Asimismo, distinguir que los estudiantes son más autónomos, capaces de explorar, y de encontrar respuestas con una mayor facilidad. Ahora bien, como docentes, no quiere decir que de esta autonomía no tengamos nada que hacer, sino que nuestro objetivo tendría que ser construir en ellos una mayor autosuficiencia en el logro de sus aprendizajes.

Y, por último, tener presente que estos estudiantes poseen un enorme potencial. Si los comparamos con las generaciones anteriores, pueden ir más lejos que en el pasado y hacerlo de forma más autónoma, esto como he dicho anteriormente, nos lleva a que tengamos que concebir una nueva forma de educación y con ello, un nuevo enfoque en el rol del docente hacia el estudiante.

En conclusión, los docentes del siglo XXI deben vincular las características de este nuevo estudiante llamado “*nativo digital*” en sus formas de enseñanza. Además, dejar atrás su “*rol facilitador*” por un “*rol activador*”, mostrándose más comprometido, dinámico e interactivo con sus estudiantes, invitándolos a definir, adquirir y dar seguimiento a sus objetivos, para convertirse en líderes de sus propios aprendizajes. Entender que la tecnología es una herramienta posibilitadora y motivadora para alcanzarlo. Y por último, que la relación con los estudiantes, sea en base a principios de equidad, transparencia, reciprocidad y de beneficios mutuos, y en conjunto, poder trabajar colaborativamente y aprender uno del otro. (Fullan & Langworthy, 2014).

### ***Referencias Consultadas***

Fullan, M., & Langworthy, M. (2014). Una rica veta (Adobe Digital ed., Vol. 1) [Libro electrónico]. Pearson. Recuperado el 20 de junio del 2021, de: <https://www.pearson.com/content/dam/one-dot-com/one-dot-com/global/Files/about-pearson/innovation/open-ideas/ARichSeamSpanish.pdf>

Gutiérrez, L. (2012). Conectivismo como teoría de aprendizaje: Conceptos, ideas y posibles limitaciones. Revista Educación y Tecnología., 1, 113. Recuperado el 20 de junio del 2021, de: <https://skat.ihmc.us/rid=1J134XMRS-1ZNYT4-13CN/George%20Siemens%20-%20Conectivismo>

Prensky, M. (2010). Nativos e Inmigrantes Digitales (SEK, Ed.; N.o 1). Cuadernos SEK 2.0. Recuperado el 20 de junio del 2021, de: [https://marcprensky.com/writing/PrenskyNATIVOS%20E%20INMIGRANTES%20DIGITALES%20\(SEK\).pdf](https://marcprensky.com/writing/PrenskyNATIVOS%20E%20INMIGRANTES%20DIGITALES%20(SEK).pdf)

**Alicia Pamela López Saravia**  
*Estudiante del Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos.*  
*Universidad Andrés Bello*  
*Coordinadora Programa de Integración Escolar Recoleta*  
*Liceo Jorge Alessandri Rodríguez, Recoleta*  
<https://www.recoleta.cl/educacion-adultos/>

## ***CRISIS ECONÓMICA Y EDUCACIÓN DE PERSONAS JÓVENES Y ADULTOS: UN EJERCICIO DE RESILIENCIA PERMANENTE***

El presente escrito tiene por objetivo reflexionar sobre la interrelación entre resiliencia, crisis económica y educación para jóvenes y adultos (EPJA) que forman parte de la educación básica y media de nuestro país. Actualmente los establecimientos EPJA dan cobertura a aquellos estudiantes que no comenzaron u abandonaron la educación básica o media por diversos motivos entre los cuales destaca problemáticas familiares, sociales y muchas veces el mismo sistema educativo que propicia la deserción y el fracaso escolar. Según el “Estudio de caracterización, percepción y expectativas de la población que asiste a establecimientos educativos para personas jóvenes y adultas” (Ministerio de Educación, 2017, p. 51) en cuanto a la situación laboral, se observó que el 61,3% de ellos se encuentra sólo estudiando, mientras que el 38,7% está estudiando y trabajando, no obstante actualmente no existen datos de cuantos estudiantes se encuentran cumpliendo esta doble función o tienen la intención de hacerlo en contexto pandemia, sin embargo es indudable que existe un aumento exponencial. Aunado a ello, la grave crisis y la compleja situación sanitaria que vive nuestro país ha incrementado el desempleo y reducido los ingresos, según el Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE) En el trimestre mayo-julio de 2020, del total de ocupados, el 33,8% declaró una contracción en sus ingresos; el 58,1% los mantuvo y un 2,0% consignó un aumento, mientras que en el trimestre móvil 2020-febrero 2021 la tasa de desocupación en Chile fue de un 10,3% de acuerdo con la información registrada en la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), que elabora la misma institución, estas cifras nos muestran la delicada situación económica que enfrentan muchas personas en nuestro país. Si bien no hay cifras que nos digan cuantos jóvenes y adultos que están en este tipo de modalidad de enseñanza se encuentran sin trabajo o atravesando por una disminución de sus ingresos, quienes estamos insertos en esta modalidad sabemos que la economía se ha transformado en una preocupación constante para nuestros estudiantes, aquí es donde confluye economía y educación, gran cantidad de los estudiantes son padres, madres, jefes y jefas de hogar o hijos e hijas que han visto como la necesidad se apodera de sus familias, por lo mismo muchas veces consideran desertar del sistema escolar, para dedicarse a buscar nuevas oportunidades laborales, ya que en este contexto es mucho más trascendental cubrir sus necesidades básicas fundamentales que terminar su proceso escolar.

El Ministro de educación, Raúl Figueroa (2020) comentó a radio cooperativa "Las estimaciones del Ministerio de Educación son que como consecuencia de todo esto podrían incorporarse 80 mil nuevos niños y jóvenes a las tasas de deserción y eso evidentemente son números muy altos", además añadió que debido a la pandemia las tasas de deserción subirían de un 1,5% a un 5%, “mucho más alto que lo que pasó después del terremoto del 2010 o de otras tragedias que han golpeado al país", esto nos da a conocer el efecto de la pandemia en nuestro sistema escolar, donde los EPJA no están exentos. Si bien el riesgo de desertar del sistema es alto, se ha visto que los estudiantes continúan su proceso escolar pese a la

adversidad.

En la actual situación donde la crisis económica afecta la trayectoria educativa de los jóvenes y adultos, los EPJA juegan un rol fundamental, entregando las herramientas para un desarrollo integral, apoyando la resiliencia en su estudiantado, a través de diversas estrategias como apoyo multidisciplinario, mayor vinculación con las redes, programas especializados como el de Reinserción escolar o usando estrategias como aumentar las expectativas de los estudiantes, esto para generar la retención escolar y disminuir la deserción a través del desarrollo de competencias y capacidades como la resiliencia.

Sin embargo, a pesar de las adversidades que presenta el escenario actual los EPJA continúan con gran cantidad de matriculados, que luchan día a día por terminar su proceso, sobreponiéndose y adaptándose con éxito frente a la adversidad, es aquí donde más que nunca la resiliencia queda expuesta, ya que a pesar de las dificultades continúan su proceso escolar, viendo ahora más que nunca la importancia de dar por culminada su educación, ya sea para optar a una mejor fuente laboral o soñar con un anhelado ascenso. De allí que se concluye que las dificultades y compromisos económicos que comúnmente impiden a los y las estudiantes continuar con su formación académica, es hoy considerada un motor de resiliencia dado a que estos actúan y toman decisiones en procura de desarrollarse y sobreponerse para lograr sus metas personales. De hecho, hoy la sociedad chilena tributa en su seno la formación técnica para articular la competencia de aprender y que dicho aprendizaje sea en favor de la inserción laboral.

### ***Referencias Consultadas***

- Cooperativa.cl. (9 de junio de 2020). *Mineduc estima que 80 mil escolares podrían dejar sus estudios por la pandemia*. <https://www.cooperativa.cl/noticias/sociedad/salud/coronavirus/mineduc-estima-que-80-mil-escolares-podrian-dejar-sus-estudios-por-la/2020-06-09/095206.html>
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (28 de agosto de 2020). *INE publica resultados de la Encuesta Nacional de Empleo del trimestre mayo-julio de 2020*. <https://www.ine.cl/prensa/2020/08/28/ine-publica-resultados-de-la-encuesta-nacional-de-empleo-del-trimestre-mayo-julio-de-2020>
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (31 de marzo de 2021). *Tasa de desocupación nacional alcanzó 10,3% en el trimestre diciembre 2020 - febrero 2021*. <https://www.ine.cl/prensa/detalle-prensa/2021/03/31/tasa-de-desocupaci%C3%B3n-nacional-alcanz%C3%B3-10-3-en-el-trimestre-diciembre-2020---febrero-2021>
- Ministerio de Educación. (2017). *“Estudio de caracterización, percepción y expectativas de la población que asiste a establecimientos educativos para personas jóvenes y adultas”*. <https://biblioteca.digital.gob.cl/handle/123456789/411>



**Rodrigo Andrés Sobarzo Ruiz**

*Magister en Educación Física.*

*Docente y Coordinador de Investigación de la Carrera de Pedagogía en Educación General Básica*

*Universidad Adventista de Chile*

[rodrigobarzo@unach.cl](mailto:rodrigobarzo@unach.cl)

**Sofía Viviana Ruiz Ferrada**

*Estudiante de la carrera de Pedagogía en Educación General Básica y miembro del Semillero de*

*Investigación Escuela General Básica*

*Universidad Adventista de Chile.*

[sofiarui@alu.unach.cl](mailto:sofiarui@alu.unach.cl)

### ***LA RESILIENCIA: UNA NECESIDAD LATENTE EN LA EDUCACIÓN VIRTUAL EN TIEMPOS DE PANDEMIA, EXPERIENCIA DESDE LA ASIGNATURA DE PRÁCTICA.***

El contexto de la praxis de la educación superior se ha visto afectado principalmente en este último tiempo por el COVID-19, provocando que las dinámicas educativas entraran en un proceso de transición entre lo presencial a lo virtual, a consecuencia de los confinamientos preventivos propuestos por los distintos Estados. La transformación del modelo educativo virtual no ha dejado exento a los docentes de distintas afectaciones heredadas del modelo pre-pandemia, dentro de las cuales se destaca la sobrecarga laboral, la falta de salud organizacional, las presiones temporales y la adaptación a las tecnologías para clases virtuales (Vera y Gabari, 2019).

Aun así, en el caso de los estudiantes no se encuentra alejado de la realidad descrita, siendo necesario sumar los conflictos interpersonales al transformar el hogar en un aula, lo cual afecta por igual tanto a estudiantes y docentes.

En los centros de educación superior se ha logrado implementar una adaptabilidad relativamente aceptable a las condiciones de la migración a la educación virtual, partiendo desde un ideal de proponer una transposición didáctica de lo presencial a lo virtual, generando un reto al profesorado en adaptar de manera urgente sus métodos de enseñanza, de igual manera la debilidad presente en la formación docente en relación con las competencias digitales, sin duda desde los pedagogos han tenido que salir de su zona de confort a los nuevos desafíos pedagógicos gatillados por la pandemia del COVID-19.

El trabajo docente en la educación superior se ha centrado a una acción pedagógica en la promoción relativa de la creatividad aludiendo a la superación y de los diversos retos que la migración a la modalidad virtual ha dejado al descubierto, es por ello que la resiliencia clásica (Camacho, Cortez y Carrillo, 2020), de la superación a la adversidad se ha logrado instaurar de manera consciente o inconsciente en el quehacer pedagógico.

En relación al estudiantado se ha visto afectado su proceso educativo, tomando como ejemplo las cátedras del área de las prácticas, siendo modificadas para transponer los requisitos presenciales a los virtuales, pero sin contemplar las complicaciones propias de los centros educativos quienes desarrollan algunos aspectos en común, como clases virtuales por videoconferencia, pero con diferencias sustanciales en la utilidad entregada a los repositorios virtuales. Otro aspecto es la gran diferencia asociada a la orientación de la preparación del material educativo, planificaciones, las formas de evaluar y la entrega de la información a

suministrar que tienen que usar e implementar en el centro de práctica, esto ha provocado que por parte del alumnado surjan dudas, complicaciones y en muchas oportunidades interrogantes.

si se pueden superar dichos obstáculos que no se contemplaron en la formación pre-pandemia.

Desde la cátedra de Práctica Intermedia I de la carrera de Pedagogía en Educación General Básica de la Universidad Adventista de Chile, abordamos la resiliencia clásica y generativa (Camacho, Cortez y Carrillo, 2020), en la asignatura, iniciando por la adecuación de los indicadores de evaluación y las instancias evaluativas en el programa de estudio, de tal modo se incorporó la tecnología de la información y comunicación orientadas a la enseñanza, y no como medio complementario, el diseño de clases para videoconferencias y la introducción a la Gamificación del aula virtual. Otros puntos abordados fueron las supervisiones en el centro de práctica en modalidad online con el fin de evaluación formativa, la implementación de reflexiones de la praxis pedagógica de los estudiantes y las consultas directas a los tutores de los establecimientos educacionales.

Por parte del alumnado se observaron dificultades en superar retos asociados al evaluar sus propias actividades de clases sincrónicas en los centros de práctica y el abordar situaciones educativas de potenciar su participación y colaboración con el profesor tutor, es así que se brindaron los espacios de reflexión para evaluar sus propias fortalezas y debilidades, generando procesos de análisis de las posibles opciones a mejorar o complementar desde la construcción colectiva de sus pares y docente, esto les permitió experimentar la adversidad propia de la docencia como una oportunidad de crecimiento y desarrollo para futuras asignaturas del área de práctica.

En definitiva, la docencia independiente si es primaria, secundaria o terciaria, poseen como punto de encuentro de manera transversal en su proceso situaciones difíciles en las que el profesorado deberá abordar por el compromiso de salir airoso en pro del aprendizaje de sus estudiantes, por lo tanto, el instaurar el concepto de resiliencia clásica o generativa es esencial para concientizar al estudiantado de la carrera de pedagogía que la praxis pedagógica se orienta a enseñar a otros pero también el aprender de sus propias experiencias, en la superación de las dificultades.

### ***Referencias Consultadas***

- Camacho, N., Cortez, C., & Carrillo, A. (2020). La docencia universitaria ante la educación confinada: Oportunidades para la resiliencia. *Revista EDUCARE - UPEL-IPB - Segunda Nueva Etapa* 2.0, 24(3), 418-437. <https://doi.org/10.46498/reduipb.v24i3.1402>
- Vicente de Vera, M.I. & Gabari Gambarte, M.I. (2019). Burnout y Factores de Resiliencia en Docentes de Educación Secundaria, *International Journal of Sociology of Education*, 8(2), 127-152. <http://dx.doi.org/10.17583/rise.2019.3987>

**Lilí Torres Saavedra**  
*Estudiante del Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos.*  
*Universidad Andrés Bello*  
*Profesora de Matemática*  
*Colegio San Agustín*  
[www.colegiosanagustin.cl](http://www.colegiosanagustin.cl)

## **RESILIENCIA DE LOS ESTUDIANTES EN CONTEXTO HÍBRIDO Y EL ROL DOCENTE**

Considerando el actual contexto en el que nos encontramos a nivel mundial, viviendo una pandemia producto del Covid-19, es preciso argumentar que la realidad escolar ha sido sometida a un estrés nunca antes visto y que tampoco pudo ser dimensionado con antelación. Las comunidades educativas, las familias y especialmente los estudiantes, tuvieron que adaptarse y reformularse en tiempo récord con el fin de seguir cumpliendo con los estándares exigidos por el Ministerio de Educación a en relación con aprendizajes esperados por nivel y asignatura; y para dar apoyo, acompañar, manteniendo una rutina a los más parecido al contexto escolar que se acostumbraba.

En este contexto, las y los profesores tienen la misión de replantear sus clases y metodologías, adaptar materiales, propender de nuevos recursos y un sin fin de nuevos desafíos que día a día van sorteando. Las familias han tenido que reestructurarse para apoyar el proceso de enseñanza de los estudiantes, convirtiendo sus espacios privados familiares, en escuelas y salas de clases, destinando tiempo y esfuerzo en acompañar a niños, niñas y jóvenes en el proceso de aprendizaje. Los estudiantes por su parte, han tenido que acomodarse a esta nueva forma de aprender, como nunca antes lo habían hecho. Ellas y ellos acostumbrados a las salas de clases y estructuras rígidas de enseñanza que los acompañaron desde siempre, han tenido que hacer su mejor y mayor esfuerzo para seguir avanzando en este nuevo contexto educativo, que por excelencia sigue siendo difuso en términos de roles y lleno de incertidumbre.

En el país se plantea un modelo de educación híbrida, permitiendo la asistencia a clases de un grupo reducido de estudiantes, mientras el resto permanece en casa recibiendo la educación remota, de manera alternada según los requerimientos de cada establecimiento, esto con el fin de cumplir con el aforo y la trazabilidad, aspectos necesarios para el control de la emergencia sanitaria. Todo lo anterior descrito, ha permitido la reintegración de algunos estudiantes en los establecimientos. Considerando este nuevo contexto, nace la interrogante, ¿están capacitadas las comunidades educativas para recibir a los estudiantes y brindarles el apoyo y espacio seguro que necesitan? Surge aquí la Resiliencia como un concepto clave para poder comprender el rol de las entidades educativas y su implicancia en el regreso de los estudiantes a los colegios.

La Real Academia Española la define como “Capacidad de adaptación de un ser vivo frente a un agente perturbador o un estado o situación adversos” (Real Academia Española, 2021). Durante esta pandemia, la sociedad ha tenido que ser resiliente, sin duda todos los actores de alguna y otra forma han tenido que reponerse y adaptarse a diversas situaciones. En esto no quedan fuera nuestros niños, niñas y adolescentes, los que se han acostumbrado a clases remotas, a la falta de socialización, incluso han tenido que desarrollar su autonomía para poder seguir aprendiendo. Según un estudio realizado:

La capacidad de resiliencia consiste en recuperarse de los conflictos no únicamente dejando que desaparezcan las crisis, sino impulsando los cambios y fortaleciendo las defensas, lo cual es referido como un proceso dinámico que involucra la interacción entre los factores de riesgo y protección internos y externos del individuo, los cuales se ponen en juego para modificar los efectos de los sucesos adversos. (Aguilar, Gallegos y Muñoz, 2019).

Con esta premisa, la resiliencia es un proceso en el que se debe, no solo esperar que pase la crisis, si no que tomar acciones para sobrellevar y evitar afectos posteriores a las dificultades, en esto intervienen las capacidades del individuo y también los factores externos de protección, es por esto que el colegio, la comunidad educativa y las acciones que se tomen para apoyar a los estudiantes en un retorno híbrido a la escolaridad, es fundamental para que el proceso se lleve de mejor manera y aporte como una herramienta a la que los estudiantes puedan acudir para afrontar la situación. Los establecimientos educativos y sobre todo los docentes a cargo de los estudiantes, deben considerar en su labor el abordaje de diversas estrategias para favorecer lo antes descrito. Es necesario que los niños, niñas y adolescentes se sientan parte fundamental del colegio, de cada clase y de cada instancia que se presente, según lo publicado por el Instituto de Investigación en Educación, “aquellos maestro y maestras que creen en los niños y las niñas, les ayudan a aprender a creer en sí mismos y se convierten en tutores de resiliencia por efecto del trabajo afectivo, intelectual y social que espontáneamente desarrollan en el ejercicio de su profesión” (Torres, 2010).

Finalmente, es gran reto el que tienen las comunidades educativas hoy por hoy, deben cumplir con los requerimientos del currículo, reforzar los lazos entre familia y escuela y el mayor de todos, crear espacio en donde los alumnos se sientan parte de la sociedad, generando espacios de acogida tanto fuera, como dentro del aula y en el contexto de las diferentes asignaturas y niveles, siempre teniendo como foco promover la resiliencia en el ambiente escolar, tomando en cuenta el contexto de cada estudiante, sus dificultades y capacidades, potenciando sus cualidades y sin olvidar que toda intervención tendrá un efecto en el individuo al cual se dirige.

### ***Referencias Bibliográficas***

- Real Academia Española. (13 de Junio de 2021). Obtenido de <https://dle.rae.es/resiliencia>.
- Aguilar, S; - Gallegos, A y Muñoz, S. (2019). Análisis de componentes y definición del concepto resiliencia: una revisión narrativa. México. Recuperado el Junio de 2021, de <https://psicologiaysalud.uv.mx/index.php/psicysalud/article/view/557/954>
- Torres, V. (2010). Educación y Resiliencia: Alas de la transformación social. Actualidades Investigativas en Educación Revista Electrónica , 1-14.

**Tamara Betzabeth Robinson Matus**  
*Estudiante del Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos.*  
*Universidad Andrés Bello*  
*Docente y Encargada de Departamento de Matemáticas*  
*Escuela Miguel de Cervantes*  
[www.migueldecervantes.cl](http://www.migueldecervantes.cl)

## **LA AUTONOMÍA EN EL ESTUDIANTE COMO REQUISITO DE RESILIENCIA PARA EL PROGRESO DEL APRENDIZAJE**

Como padres nos piden criar niños autónomos y como docentes nos piden fomentar la autonomía en el estudiante, pero ¿qué pasa con los estudiantes durante la pandemia e incluso antes de la misma con respecto a este tema?, esta generación de lo inmediato, los estudiantes que si no tienen la respuesta a la mano no la buscan, ya sea por decisión propia, o por esperar que alguien más se las de, puede ser por falta de motivación, interés o por la simple costumbre de tener arraigado el concepto de acompañamiento directo y dirigido que tradicionalmente brindó el o la docente.

La nueva modalidad de enseñanza–aprendizaje impuesto por la pandemia, en la que una pantalla o dispositivos electrónicos median la convivencia escolar, hace que la autonomía de los estudiantes cobre un papel importante para participar de las clases y en efecto, lograr el aprendizaje esperado con un foco progresivo. Aunado a ello, los tiempos en esta nueva modalidad son reducidos lo que hace que se pueda entregar menos contenido del exigido por el currículo, además de que el estar cada uno(a) desde su hogar donde existen mayores distractores en el ambiente complejizando más realizar una clase efectiva. Se suma a este contexto que al comenzar bajo este nuevo enfoque de educación virtual, se evidenciaba una participación mínima de los estudiantes en clases, por diversos motivos pero, el principal era la inseguridad de desenvolverse en temas que no conocían y el poco conocimiento de acceso a internet, por lo que se implementó el modelo de trabajo “aula invertida”, una buena metodología de trabajo, pero difícil de llevar para quienes no han desarrollado esta cualidad llamada autonomía, la que es importante para el progreso de los aprendizajes en cualquier escenario, que históricamente se había caracterizado por ser presencial

En complemento a estos argumentos, Tassinari (2010) define que: “la autonomía puede definirse como la capacidad del estudiante de asumir la iniciativa en diversas situaciones y contextos para aprender por cuenta propia”. Esto quiere decir que la autonomía no llega por si sola a cada estudiante, dicha cualidad se va desarrollando gradualmente por medio de la combinación de actitudes y convicciones de los docentes y estudiantes dentro de la sala de clases, lo que por pandemia es complicado de realizar.

En este sentido, hablar de un estudiante resiliente es hablar de un sujeto eminentemente autónomo, que no solo es capaz de sobreponerse a las adversidades, sino que también se adelanta y es proactivo a estos cambios, pues, anticipando la prevención de sus efectos como mecanismo para impedir el derrumbe escolar y emocional. Lo preeminente de este tema es que actualmente existen escuelas de alta vulnerabilidad donde esta cualidad no es predominantes, es decir los estudiantes presentan un alto porcentaje en deficiencias centradas en la autonomía, haciendo que docentes o facilitadores tomen un papel que se vuelve fundamental para revertir dicha situación, ya que son quienes deben subsanar este

conflicto utilizando diversas estrategias tales como motivar a los estudiantes, incentivándolos a hacerse cargo de su aprendizaje, que asuman ellos la iniciativa de proponerse objetivos realistas y plasmarlos para que sean cumplidos, pero todo esto es complejo realizarlo en esta nueva modalidad educativa, sin tener lineamientos claros sobre el qué y cómo hacer para mejorar la cualidad de resiliencia en los estudiantes y con ello, convertir todo obstáculo, barrera o dificultad en una experiencia de aprendizaje.

Entre docentes que comparten experiencias se han comentado diversas actividades que son fáciles de llevar a cabo por medio de las clases online y que de alguna manera estimulan la condición de resiliencia en el estudiante, tales como iniciar la clase proponiendo un tema de investigación simple, que nos les tome más de unos minutos investigar, por ejemplo algún concepto o una noticia y luego comentar lo encontrado en internet; otra actividad motivante es planear algún objetivo para aumentar el vocabulario de los estudiantes, pedirles por ejemplo leer textos cortos que encuentren en revistas, diarios e internet para luego comentarlo entre sus pares; otra propuesta es comentarles que para resolver un ejercicio matemático existe más de una opción para llegar al resultado y darles la libertad de que ellos elijan la forma que les acomode para resolver dicho ejercicio, todas estas ideas pueden partir de la premisa de encuestar a los estudiantes sobre los temas que les gustaría mejorar en su vida académica con el fin de poder canalizar de mejor manera las actividades pequeñas pero significativas, ya que es mejor dar pequeños pasos que no dar ninguno al momento de potenciar la autonomía con el fin de progresar en sus aprendizajes.

Esta nueva modalidad ha hecho que los docentes continúen con la educación a distancia, reinventándose y armándose de nuevas estrategias para llegar con el conocimiento y desarrollo de habilidades a la mayoría de nuestros estudiantes por medio de una pantalla, lo que los ha llevado a modernizar sus paradigmas educativos en favor de desarrollar la autonomía de los estudiantes tanto en el contexto escolar como en la vida diaria, es decir los docentes demuestran día a día que el aprendizaje no se detiene y que son seres resilientes para adaptarse a esta nueva normalidad. En síntesis, si se dese que al aprendizaje logrado por las y los estudiantes a través de plataformas virtuales sea progresivo y el esperado para incorporarse a los siguientes niveles de escolarización, es fundamental que adopte como transversal la autonomía vista como un ejercicio permanente de no decaer, donde las mayores decisiones de aprendizaje son tomadas por ellos, implicando además en habilidad autónoma la capacidad de ser resiliente ante barreras, fronteras y las novedades que día a día impone la tecnología y la virtualidad.

### ***Referencia Consultada***

Tassinari, M. (2012). *Evaluación de la autonomía del alumno: un modelo dinámico con descriptores*. Revista SISAL, Estudios en Autoaprendizaje. Número especial sobre asesoramiento para la autonomía del estudiante.

**Maritza Ibarra Orellana**  
*Estudiante del Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos.*  
Universidad Andrés Bello  
[maritzaibarra27@gmail.com](mailto:maritzaibarra27@gmail.com)

**Javiera Vásquez Sierra**  
*Estudiante del Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos.*  
Universidad Andrés Bello  
[jvsierra94@gmail.com](mailto:jvsierra94@gmail.com)

## ***BINOMIO DOCENTE-FAMILIA: UNA LABOR IMPOSTERGABLE EN LA RESILIENCIA EN TIEMPOS DE PANDEMIA***

Existe un tema que muchas veces pasa desapercibido por las autoridades y medios del país que tiene que ver directamente con el cumplimiento del rol pedagógico exigido fuera de un horario laboral, lo cual está causando un grave impacto en la salud y el entorno del docente. Si bien este problema no es nuevo, se ha visto acrecentado en los últimos tiempos debido a la pandemia que se instauró en Marzo desde 2020 y que modificó radicalmente el estilo de vida dentro y fuera de los escenarios de aprendizaje. Cuando este agobio comienza a vulnerar los derechos y necesidades básicas del docente como el compartir tiempo de calidad con su familia o poder descansar desconectándose de las responsabilidades académicas y de acompañamiento vinculadas a su rol, es que surge la necesidad de que sea visibilizado por la sociedad. Esta inquietud sumada al temor constante de contagiarse de covid-19 y a la incertidumbre de la prolongación de la pandemia, conlleva a un estado de estrés mental que sin la debida atención puede desencadenarse en un tema de índole psiquiátrica agravada. Dicho lo anterior, ¿quién se hace cargo de la contención hacia el docente?

Lamentablemente, no existe una red de apoyo establecida para atender estos casos, por lo que es el mismo pedagogo quien tiene que ser resiliente y así mismo ser capaz de lograr recuperarse de esta situación (Cabanyes, 2010). En la actualidad, se hace cada día más difícil ser resiliente sobre el terreno desolador en el que se encuentran muchos profesores en Chile; el compatibilizar el quehacer laboral con la vida familiar no es una cuestión que resulte fácil de llevar a cabo, menos cuando es una constante. Todo el trabajo que implica desarrollar una clase objetiva, con contenidos claros, dinámica y llamativa para el estudiante va muchas veces en directo desmedro del tiempo de calidad que el profesor entrega a su familia, especialmente a los hijos en etapa escolar. Mientras existen muchos estudiantes que cuentan con el apoyo de un adulto durante la conexión a sus clases en línea, los hijos de profesores se encuentran olvidados por este sistema, ya que muchas veces coinciden los horarios de clases por lo que no cuentan con el acompañamiento de los padres quienes a su vez están también en clases en línea. Esta carencia que sufren dichos estudiantes puede ser abordada tanto negativa como positivamente, ya que si bien puede desencadenar en problemas emocionales y psicológicos – no solo en el docente, sino que, en su entorno inmediato, como lo son sus hijos – también puede ser una razón para mirar con optimismo y resiliencia el tiempo post-pandémico, que si bien aún no hay certeza de cuándo llegará, se espera con ansias.

Considerando que ya ha pasado más de un año de esta situación, es que por parte de

las escritoras surgió la urgencia de implementar estrategias desde y hacia los docentes para enfrentar esta problemática y abordar los ya existentes inconvenientes psicoemocionales que los aquejan. Es por esto que se han implementado algunos talleres de autoconocimiento y autocontrol emocional, con el objetivo de contener a los profesores que se ven más afectados por este agobio. Entre estos talleres, se puede mencionar el de yoga, el cual ha sido una herramienta bastante útil para lograr la calma y meditación, convirtiéndose en una alternativa que les permita conectar con el presente y sus emociones, para que de esta forma, logren sentirse contenidos durante este tiempo. Además, de forma particular, algunos docentes optan por hacer actividades al aire libre como el senderismo, andar en bicicleta o hacer actividad física de forma más recurrente para liberar tensiones y tener un tiempo propio destinado a ellos como personas, dejando de lado el rol de pedagogo.

Cavilando sobre todo lo ocurrido durante este contexto de pandemia, se puede llegar a muchas conclusiones como las mencionadas en los párrafos anteriores, siendo la medular en esta reflexión el abandono de la familia durante este arduo tiempo pandémico. Si se considera el descenso del tiempo de calidad destinado a los hijos por parte del profesor desde una mirada resiliente se puede decir que por parte de los docentes-padres y estudiantes-hijos estos podrían llegar a concebir una mejora en la relación, donde haya una apreciación distinta al tiempo que pasen juntos y que este sea atesorado como momentos únicos y trascendentales por ambas partes. Lo cual conllevaría a tener un desarrollo exitoso de las relaciones, a pesar de las condiciones adversas a las que se ven enfrentados, como la pandemia y el agobio laboral (Becoña, 2006), por lo tanto, este foco resiliente estaría puesto en ambos actores de la misma manera.

Entendiendo como principal actor al profesor, quien necesita estar estable emocionalmente para impartir una enseñanza adecuada para los y las estudiantes, quienes, además, también necesitan contención y apoyo, menesteres que muchas veces buscan en sus referentes adultos dentro de la sala de clases. Finalmente, las escritoras concluyen que, dada la evidencia, es de suma urgencia un llamado de atención a las autoridades del país y representantes del gremio para que tomen un rol activo en la contención y apoyo psicoemocional de los docentes, para que, de esta forma, se siga construyendo una educación de calidad.

### ***Referencias Consultadas***

- Becoña, E. (2006) "Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto". Revista de Psicopatología y Psicología Clínica. Vol. 11, N° 3, pp. 125-146. Madrid: Asociación Española de Psicología Clínica y Psicopatología. ISSN 1136-5420/06.
- Cabanyes, J. (2010) "Resiliencia: una aproximación al concepto". Revista de Psiquiatría y Salud Mental. Vol. 3, N°4, pp. 145-151. Madrid: Sociedad Española de Psiquiatría y Sociedad Española de Psiquiatría Biológica. ISSN 1888-989. <https://doi.org/10.1016/j.rpsm.2010.09.003> Extraído de <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S1888989110000741?via%3Dihub> en junio de 2021.



***Yittsel Andrea Opazo Correa***

*Estudiante del Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos.*

*Universidad Andrés Bello*

*Educadora Diferencial.*

*Colegio Santa Isabel de Hungría*

[yittsel.opazo.co.1@gmail.com](mailto:yittsel.opazo.co.1@gmail.com)

***Yoseline Dianela González Padilla***

*Estudiante del Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos.*

*Universidad Andrés Bello*

*Educadora Diferencial.*

*Colegio Pablo de Rokha*

[.yoselinegonzalezpadilla@gmail.com](mailto:yoselinegonzalezpadilla@gmail.com)

## ***FLEXIBILIDAD Y RESILIENCIA PARA EL APRENDIZAJE: PERCEPCIÓN DE LOS EQUIPOS DIRECTIVOS***

Durante el período de la pandemia los establecimientos educacionales han tenido la obligación de modificar y renovar sus herramientas pedagógicas. Esta flexibilización ha significado cambios en la gestión curricular y las metodologías de aprendizaje que manifiestan adversas barreras que exigen a los actores educativos asumir una actitud de resiliencia para no morir en el intento. Se entenderá por flexibilidad, “La organización del currículo, de las modalidades pedagógicas y de sus efectos para la generación de nuevas competencias y oportunidades de aprendizaje” (Díaz, 2002). Los equipos directivos, en tanto, responsables y garantes de ella, han ideado y ejecutado diferentes acciones para abarcar la cobertura curricular. Más, estos acuerdos comportamentales y sistematizadas son evidencias de acciones resilientes que les ha permitido dar continuidad a los tejidos educativos. Las labores más significativas, que dan cuenta de ello y que otorgan fuerza a la actitud resiliente de estos actores, apuntan al establecimiento de nuevas directrices para la ejecución del trabajo, cambios continuos en los horarios, consecución de todos los objetivos de aprendizaje en períodos específicos, cumplimiento de los tiempos para la preparación y revisión de clases y material, desarrollo de reuniones, realización de informes y asistencia a los consejos entre pares desde la virtualidad. Entre estas y otras exigencias que han surgido en la práctica actual ha generado en el cuerpo docente y en los estudiantes la sensación de agobio o, lo que es relativo a, la sensación de no dar abasto con lo requerido, situación que les dificulta hacer frente a fenómenos adversos.

Una de las primeras manifestaciones de agobio, se ha dado por medio de las constantes modificaciones en las directrices que entregan los equipos directivos al cuerpo docente. La organización con premura y la insuficiente preparación de ello han traído como consecuencias prácticas la reestructuración constante de planificaciones, bajada tardía de información, dificultades en la unificación de criterios frente a situaciones emergentes, entre otras.

Del mismo modo, la hiperconexión y el ajuste de rutinas desdibujaron los horarios de trabajo con el tiempo personal. Los cambios continuos en éstos, para abarcar y responder a las exigencias salientes de las demandas educativas, ha conllevado la extensión de las jornadas laborales, flexibilizando los momentos de atención y ocupación en los quehaceres profesionales, la asistencia a reuniones y la atención a los estudiantes, adicionando a ello, la excesiva comunicación con los apoderados en distintos tiempos del día, asumiendo de este modo la idea de tener que estar disponible de forma permanente para dar respuesta a lo saliente.

Por otro lado, la “invasión del hogar” obligó a muchos docentes a adaptar espacios personales como salas de clases. De igual forma, el tiempo dedicado a la planificación, revisión de material y elaboración de informes, se vio afectado por el trabajo de gestión emanado desde la unidad técnico-

pedagógica. Situación en la que el profesorado percibe que los tiempos dedicados a estas gestiones podrían canalizarse por otros medios de comunicación evitando reuniones virtuales excesivas.

Asimismo, la reestructuración y adaptación de las bases curriculares conlleva a la realización de ajustes en la planeación de los objetivos de aprendizajes. La integralidad que se le debe otorgar al desarrollo de éstos, según asignatura y nivel, lleva al profesorado a estar en permanente actualización, aprendizaje y búsqueda de herramientas pedagógicas que propicien su consecución, debiendo apropiarse sin preparación alguna de la capacidad humana de asumir con flexibilidad situaciones límite y sobreponerse a ellas. En tanto, es nueva línea formativa y la inexperiencia del docente frente a las actuales prácticas educativas implementadas en el aula virtual ha propiciado que, desde el interés individual, dedique parte de su tiempo libre a la indagación y capacitación de saberes y métodos educativos congruentes con la realidad actual, para así tratar de cumplir con su servicio educativo.

Bajo este escenario, el cuerpo directivo, asume que la resignificación y adaptación de la práctica docente es exclusiva responsabilidad del profesional, desligándose de ello sin otorgar apoyo, guía o capacitación al profesorado para la implementación de metodologías y estrategias que consideren y contribuyan al contexto de los estudiantes y tributen a la entrega de la totalidad de los aprendizajes, lo cual permitiría sentar las bases, lineamientos y decisiones congruentes frente a la gestión curricular a nivel de establecimiento escolar.

En consecuencia, la educación remota ha producido (y lo seguirá haciendo) un antes y un después en los tiempos dedicados a las acciones laborales en la educación. Por consiguiente, los múltiples desafíos en los que se han visto inmersos los docentes han generado altos índices de estrés frente a la falta de control sobre los efectos de su propia actividad. Según una encuesta publicada en la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, el 77% de los profesores padece de estrés por la educación a distancia. Y un dato más preocupante es que “los resultados del sondeo arrojaron que un 87% de los educadores padece agobio o tensión, un 83% sufre alteración del sueño, un 72% tiene dificultad para disfrutar sus actividades diarias, un 67% siente disminución de su felicidad y un 62% experimenta falta de concentración”.

Finalmente, para sopesar el agobio, frente a ciertas acciones solicitadas por el cuerpo directivo, los docentes han implementado comunidades educativas virtuales mediante la puesta en marcha de plataformas y páginas en redes sociales con el fin de colaborar e intercambiar material. Asimismo, han ejecutado talleres y canales gratuitos para compartir contenidos educativos, nuevas herramientas y estrategias digitales. Si bien, las iniciativas señaladas son una buena práctica de soporte, empatía y solidaridad; no cabe duda de que el apoyo sigue siendo propiciado entre pares y no desde la gestión institucional, lo que ha exigido a muchos docentes ser resilientes para sobrevivir y mantenerse activo en un contexto donde la incertidumbre es el común denominador.

### ***Referencias Consultadas***

Biblioteca Nacional (2021) *Encuesta revela que un 77 de los profesores padece de estrés por educación a distancia*. <https://www.bcn.cl/delibera/pagina?tipo=1&id=encuesta-revela-que-un-77-de-los-profesores-padece-de-estres-por-educacion-a-distancia.html>. Recuperado el 14 de junio 2021.

Díaz, M. (2002). *Flexibilidad y educación superior en Colombia*. Serie Calidad de la educación superior. No. 2. Pág. 23. ICFES-MEN

***Karen Isabel Oro Valdés***

*Estudiante del Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos.*

*Universidad Andrés Bello*

*Docente*

*Escuela La Isla Emma Escobar de Lagos*

[karenisaoro@gmail.com](mailto:karenisaoro@gmail.com)

***Mariela Andrea Ávila Jorquera***

*Estudiante del Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos.*

*Universidad Andrés Bello*

*Docente*

*Escuela La Isla Emma Escobar de Lagos*

***AUTOCAUIDADO Y RESILIENCIA EMOCIONAL EN DOCENTES: TEMA AL DEBE  
EN TIEMPOS DE PANDEMIA***

La crisis sanitaria que ha provocado el Covid 19 a nivel mundial ha afectado a toda la población, sin duda, no solo en cambios de hábitos, conductas, en cómo debemos interactuar, sino también, en lo emocional, que ha golpeado duramente a niños(as), adolescentes y adultos generando barreras adversas que les dificulta continuar con sus ocupaciones y ante las cuales han tenido que incorporar en su características personales, la capacidad de sobreponerse a cambios radicales que los descoloca y desdibuja del plano en el que conocen a cabalidad como desenvolverse, es decir, la capacidad de resiliencia. Vivimos una de las realidades más álgidas de la historia de la humanidad, trayendo con esto mucha incertidumbre, miedo y desesperanza a muchos hogares conforme a la realidad que les ha tocado experimentar desde marzo 2020.

En estos tiempos, tan particulares, la educación se ha visto muy afectada, nuestra labor docente llena de desafíos constantes, afrontando una realidad que nos ha llevado a reinventarnos, modificar nuestras prácticas, para que nuestros estudiantes puedan acceder a la educación que se merecen y que, por las brechas existentes, muchas veces el acceso se ve limitado, instaurando un escenario donde la flexibilidad no es precisamente una aliada.

Como docentes, nos vemos enfrentados a realizar diversas tareas, cumpliendo con lo administrativo, muchas veces agobiante, buscando nuevas estrategias y metodologías que la realidad nos ha obligado y para la cual no estábamos preparados, pensando en motivar diariamente a nuestros estudiantes para no perder la conexión y junto a ello, también a padres y apoderados, con el fin de poder llevar a cabo este proceso de enseñanza. Hemos estado presente en contener emocionalmente a nuestros niños(as), muchas veces cuestionados por los padres, porque sus hijos no se pueden conectar, porque no nos escuchan, o porque simplemente no nos ven en la pantalla, pero también entendemos que para ellos no ha sido fácil, muchos de ellos no saben cómo apoyar a sus hijos(as) o las circunstancias por las que están pasando han sido muy difíciles también, lo que genera sentimientos de abandono ante los cuales, los docentes no podemos hacer caso omiso. Es por estas circunstancias que el docente en la actualidad se ha convertido en un pulpo humano que se resquebraja mentalmente tratando de hilvanar todos los elementos que hagan posible la continuidad formativa y satisfagan las necesidades de todos los actores educativo (estudiantes, apoderados, administrativos, directivos y comunidad en general), es decir, ha debido de manera emergente desarrollar su capacidad de resiliencia para poder reestructurar sus

recursos psicológicos en función de las nuevas circunstancias y de la diversidad de necesidades que debe atender.

Emocionalmente ha sido difícil, hemos expuesto nuestra privacidad, postergando nuestros hijos, nuestros horarios de trabajo se han tenido que replantear, ninguna escuela estaba preparada para enfrentar este cambio, de la noche a la mañana, nos vimos frente a un computador impartiendo clases virtuales, en una modalidad totalmente nueva, desconociendo cómo enfrentar este proceso, sobre la marcha fuimos aprendiendo, y con nuestro mejor esfuerzo, implementando estrategias para llevar a cabo este trabajo, que seguramente en un futuro no muy lejano, seremos responsabilizados por los resultados.

En la actualidad y por la realidad que estamos transitando ha sido de gran importancia ahondar en la educación emocional con nuestros alumnos, como dice Rafael Bisquerra. “Si no se atiende al desarrollo emocional de forma apropiada, lo más probable es que haya un incremento de ansiedad, estrés, depresión, consumo de sustancias, comportamiento sexual de riesgo, impulsividad descontrolada, violencia, etc.” Es desde aquí donde nos preguntamos, y ¿qué sucede con el bienestar emocional de los Docentes en tiempo de Pandemia?, ¿cómo podemos contener a los demás si nosotros mismos hemos dejado de lado nuestro propio bienestar emocional?

Durante este tiempo de pandemia se ha puesto el foco emocional en ayudar y contener a los estudiantes, a sus padres y apoderados, a la comunidad. A los profesores se les ha llevado a implementar nuevas metodologías, modificar sus prácticas, llevar a cabo estrategias innovadoras para dar cumplimiento al mal usado concepto de Calidad de Educación, pero en ningún momento se ha considerado el nivel de agobio al que está expuesto todo el personal docente debiendo cumplir, además, con toda la burocracia que lleva el sistema. Esta nueva metodología de trabajo ha descuidado por completo y postergado el autocuidado emocional en los docentes, siendo este un factor de incidencia mayor en los altos índices de agobio, cansancio y estrés por el que pasamos diariamente.

“Los estudiantes aprenden de los profesores que aman”, cómo un profesor puede entregar amor si su propia comunidad educativa lo ha dejado a la deriva. Las comunidades educativas no se han dado a la tarea de prestar apoyo emocional a sus docentes, el descuido al que están expuestos los profesores hoy, en gran medida, ha sido producto de la burocracia que no considera la extenuante tarea que debemos realizar diariamente.

En este contexto, la crisis sanitaria ha venido a recordar que la resiliencia emocional y el bienestar emocional son los pilares para poder desarrollar procesos de enseñanza y aprendizaje efectivos. Hoy nuestro estado emocional y así también nuestro bienestar se ve decaído por el bombardeo burocrático, que pese a que las condiciones de trabajo cambiaron, estas se mantienen intactas, generando una mayor carga laboral que desbasta al docente, pero es un hecho que éste no se puede detener y frente a ello, ha comprometido su emocional humano apoyándose en su capacidad de resiliencia emocional.

### ***Referencias Bibliográficas***

- Fundación Flich (2021). *Cuaderno de apuntes sobre educación y emociones*. Diplomado Educación Emocional y coaching para un desarrollo integral.
- Bisquerra, R. (2020). *Emociones: Instrumentos de medición y evaluación*. Qra Edición.

**Eduardo Orrego Escobar**  
Máster en Neurociencia.  
Profesional Docente Centro de Enseñanza y Aprendizaje.  
Escuela de Salud. Universidad de O'Higgins.  
Chile  
[eduardo.orrego@uoh.cl](mailto:eduardo.orrego@uoh.cl)

## **ESTRÉS Y RESILIENCIA ESTUDIANTIL, BREVE REFLEXIÓN DESDE UNA MIRADA NEUROCIÉNTIFICA.**

El estrés es un elemento medioambiental presente de modo permanente, identifiquémoslo o no claramente. Desde un contexto neurobiológico podríamos referirnos a el como el conjunto de efectos o respuestas fisiológicas (neuroendocrinos, inmunológicos) y psicológicas (emocional, conductual) que se desencadenan ante un evento o fenómeno que nos pueda generar un riesgo o evidente daño físico o psicológico (Trucco, 2002).

Desde un análisis más exhaustivo, con enfoque neurobiológico, el estrés desencadena dos grandes tipos de respuestas: la neuromotora, y la neuroendocrina. La primera por el rol predictivo del riesgo que tiene el cerebro, y con ello la puesta en alerta de la función motora por medio de la respuesta de “lucha-huida”. La segunda, más ligada al tenor del presente, se relaciona con la modificación en la función basal del eje HPA (hipotálamo – hipófisis - suprarrenal). En la segunda, por acción del hipotálamo ante el factor estresor, se produce una modificación en la producción y liberación de glucocorticoides. Hay un proceso de retroalimentación que permite que la actividad del núcleo supraquiasmático y el paraventricular (PVN) del hipotálamo respondan disminuyendo o incrementando su actividad (ante el estrés) debido a las aferencias del córtex prefrontal e hipocampo y, la amígdala y septum lateral, respectivamente. Si se activa el PVN, entonces éste promoverá la liberación de CRH (hormona liberadora de corticotropinas) y ADH (hormona antidiurética). La CRH ejerce su efecto en la hipófisis anterior, estimulando la liberación de ACTH (corticotropina), que finalmente llegará a la glándula suprarrenal para que ésta libere glucocorticoides, en este caso Cortisol (la “hormona del estrés”). Si bien las investigaciones indican que el estrés agudo (a corto plazo) puede tener un papel positivo de adaptación y aprendizaje debido a su efecto sobre el hipocampo, también se sabe que el estrés crónico (sostenido o largo plazo) promueve un incremento en el estrés oxidativo neuronal, alteraciones en la síntesis proteica y estimula la apoptosis neuronal, lo que podría justificar el efecto nocivo sobre los procesos neurocognitivos del estrés crónico (Kinlein *et al.*, 2015).

En este contexto entonces, podemos indicar que cuando se suscita un evento estresante en el aula o con motivo de un proceso de enseñanza-aprendizaje podemos categorizarlo como “estrés académico”, situación que se puede presentar en estudiantes desde el nivel preescolar hasta postgrado (Jerez & Oyarzo, 2015). Dichos antecedentes indican, por lo menos en lo referente a estudiantes de carreras de pregrado universitario, que existe manifestación de diversos síntomas predominantes que reflejan el impacto negativo de dicho fenómeno del entorno académico; tales como somnolencia, inquietud, problemas de concentración, fatiga y desgano por las labores estudiantiles, entre otras.

Una publicación electrónica dejó entrever que en Chile las estadísticas sobre salud mental de los estudiantes igualan a países en desarrollo, pero no precisamente por ser buenos indicadores. Antecedentes nefastos si consideramos que niños en etapa preescolar ya

manifiestan ansiedad, depresión y agresividad; y en el otro extremo se evidenció que un 46% de los estudiantes universitarios presenta síntomas de ansiedad y/o depresión, y un 54% estrés. Poniendo la cifra negra en esto, que durante el 2018 fueron trece estudiantes escolares quienes se quitaron la vida (Salazar, 2019). Antecedentes ampliamente congruentes con estudios llevados a cabo por universidades chilenas, en donde se expone que estudiantes de pregrado ya de primer año manifestaban ansiedad, depresión y estrés en un 47%, 28% y 44%, respectivamente (Barraza *et al.*, 2015).

Por el otro lado de la moneda, la resiliencia no es del todo claro o concreto en su definición. Hay quienes lo refieren como característica personal, sobre la cual se explicita “habilidad para recuperarse”, una suerte de readecuación extrapolada desde la ciencia de los materiales, al aludir la capacidad de un material que luego de ser sometido a un estrés recupera su forma original. Otros lo señalan como un proceso dinámico por el cual los individuos pueden adaptarse ante situaciones adversas (Lee *et al.*, 2013). Descripciones que siendo en algo contradictorias, característica física y estable en contraste con una evolución constante y generadora de factores de protección, nos permiten en términos globales entenderla como una capacidad dinámica de afrontar y responder de modo adaptativo eventos complejos y/o adversos.

Al estudiar los factores que pueden incidir en el grado de resiliencia observable, de acuerdo con lo investigado por Mestre *et al.* (2017), se puede referir el grado de desarrollo de autorregulación de la conducta, pensar de modo positivo y tener nexos afectivos positivos; todos promotores de una mejor capacidad de afrontar eventos adversos. En su propia investigación, Mestre *et al.* (2017) indica que efectivamente el poseer un entorno social positivo (buenas relaciones sociales) y desarrollar estrategias cognitivas de regulación (como la reevaluación positiva) son garantes de un incremento en el desarrollo de resiliencia. Di Fabio & Palazzeschi (2015) también demuestran que una autoimagen positiva y de felicidad en cuanto a lo logrado y lo que se posee (un carácter eudaimónico) está directamente relacionado con un mayor desarrollo de la capacidad de resiliencia. Ambos estudios ratifican los resultados de Zhang *et al.* (2021), en donde demuestra que la actitud positiva observada en estudiantes de pregrado se correlacionaba directa y positivamente con un mayor nivel de resiliencia y menor impacto, gracias a esta, del estrés. Aunque también evidenció que las mujeres son más afectadas, y por ello logran mantener menos tiempo la actitud positiva frente a los factores adversos (aislamiento físico/social, sobrecarga académica) y con ello quedan más susceptibles a caer en estados depresivos o ansiosos.

Posiblemente, y luego de presentar la evidencia neurocientífica, el priorizar actividades o estrategias que también propendan a fortalecer actitudes frente al reto académico que fortalezcan la percepción personal de los estudiantes como personas capaces y dignas de logro permita mejorar su resiliencia frente a la condición adversa a la cual nos ha expuesto la pandemia. Incrementar intervenciones o actividades lúdicas, deportivas (Phillips & Fahimi, 2018) que transgredan el *statu quo* de la sala de clases (hoy la pantalla de zoom) y permitan evidenciar las características positivas y potencialidades de los estudiantes conlleve a favorecer una mayor permanencia en la carrera, mejorar la progresión académica y fortalecer el trabajo colaborativo-cooperativo, que es clave como factor potenciador del aprendizaje.

## Referencias Consultadas

- Barraza L, René, Muñoz N, Nadia, Alfaro G, Marco, Álvarez M, Alvaro, Araya T, Valeria, Villagra C, Johan, & Contreras A, Ana María. (2015). Ansiedad, depresión, estrés y organización de la personalidad en estudiantes novatos de medicina y enfermería. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 53(4), 251-260. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-92272015000400005>
- Di Fabio A and Palazzeschi L (2015). Hedonic and eudaimonic well-being: the role of resilience beyond fluid intelligence and personality traits. *Front. Psychol.* 6:1367. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2015.01367>.
- Jerez-Mendoza, Mónica, & Oyarzo-Barría, Carolina. (2015). Estrés académico en estudiantes del Departamento de Salud de la Universidad de Los Lagos Osorno. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 53(3), 149-157. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-92272015000300002>.
- Kinlein SA, Wilson CD and Karatsoreos IN (2015) Dysregulated hypothalamic–pituitary–adrenal axis function contributes to altered endocrine and neurobehavioral responses to acute stress. *Front. Psychiatry* 6:31. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2015.00031>.
- Lee, J.H., Nam, S.K., Kim, A.-R., Kim, B., Lee, M.Y. and Lee, S.M. (2013), Resilience: A Meta-Analytic Approach. *Journal of Counseling & Development*, 91: 269-279. <https://doi.org/10.1002/j.1556-6676.2013.00095.x>
- Mestre JM, Núñez-Lozano JM, Gómez-Molinero R, Zayas A and Guil R (2017) Emotion Regulation Ability and Resilience in a Sample of Adolescents from a Suburban Area. *Front. Psychol.* 8:1980. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.01980>
- Phillips C and Fahimi A (2018) Immune and Neuroprotective Effects of Physical Activity on the Brain in Depression. *Front. Neurosci.* 12:498. <https://doi.org/10.3389/fnins.2018.00498>.
- Salazar, Carlos (2019, junio). *Depresión, ansiedad y estrés en la sala de clases: La precaria salud mental del estudiante chileno al pizarrón*. The Clinic/ Opinión. <https://www.theclinic.cl/2019/06/14/depresion-ansiedad-y-estres-en-la-sala-de-clases-la-precario-salud-mental-del-estudiante-chileno-al-pizarron/>
- Trucco, Marcelo. (2002). Estrés y trastornos mentales: aspectos neurobiológicos y psicosociales. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 40 (Supl.2), 8-19. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-92272002000600002>.
- Zhang L, Wang L, Liu Y, Zhang J, Zhang X and Zhao J (2021) Resilience Predicts the Trajectories of College Students' Daily Emotions During COVID-19: A Latent Growth Mixture Model. *Front. Psychol.* 12:648368. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.648368>.

***Carmen Elena Bastidas Briceño***  
*Doctora en Ciencias de la Educación*  
*Docente – Investigador*  
*Universidad Miguel de Cervantes*  
*Chile*  
[carmen.bastidas@profe.umc.cl](mailto:carmen.bastidas@profe.umc.cl)

### ***RESILIENCIA DE LOS DOCENTES Y ESTUDIANTES EN CONTEXTO DE PANDEMIA***

La llegada del covid-19 y toda la crisis que trajo consigo, resaltó esa capacidad que tienen los humanos para sobreponerse a las adversidades, a mirar de nuevo la luz de un nuevo comienzo. ¡Que asombroso es el hombre de sentir, sufrir, resistir, reinventarse ante cualquier circunstancia! Los docentes no escapan a esta crisis que nos arrojó de manera voraz e imprevista. Donde cada uno estaba acostumbrado a su forma de impartir el conocimiento, a raíz del decreto de suspensión de actividades presenciales tuvieron que reinventarse para proseguir con el proceso educativo. Adaptarse a los cambios y trabajar con los pocos recursos que contaba y tratando de dar lo mejor de sí, ya que el docente es acompañante de los procesos de sus estudiantes.

En concordancia con lo antes expuesto, no solo el docente tiene esa capacidad de reinventarse, sino el ser humano en general. Por tanto, Rutter (2007) afirma que: “La resiliencia es una construcción psicobiológica que determina la respuesta del individuo a eventos adversos de la vida y promueve la salud mental positiva”. Del mismo modo, las personas resilientes tienen una alta capacidad para dar una respuesta sólida a un evento estresante y poseen la capacidad de sentir satisfacción, alegría y optimismo en la vida, lo que lleva a un bienestar general mejorado, reducción de las consecuencias negativas de los eventos adversos, menor impacto del estrés psicosocial.

El proceso de clases virtuales o a distancia ha traído consigo una serie de problemáticas que influyen en la enseñanza - aprendizaje, por lo cual, el docente es figura fundamental en el proceso resiliente de él y de sus estudiantes, porque tiene que sobreponerse como persona y como profesional, ayudando en situaciones de contención que puedan tener sus educandos. Debe ser tolerante y flexible ante los cambios, debe generar confianza al estudiante y a su vez a la familia, ser optimista, enseñando a encontrar en los obstáculos oportunidades.

En este sentido, es necesario fortalecer las comunidades de aprendizaje, ya que de este modo puedan apoyarse los miembros de las mismas, afrontando con grandeza y resiliencia los procesos derivados de la emergencia sanitaria decretada en marzo del 2020. Por consiguiente, en el contexto actual, se hace menester plantear escuelas inclusivas, donde todos los actores del hecho educativo trabajen mancomunadamente para garantizar el bienestar biopsicosocial del estudiante. Existiendo siempre conexión de la escuela con su comunidad, estableciendo canales de participación interna adaptados a las distintas edades, pero también conectados al exterior. Un sistema educativo resiliente debe tener una plataforma de escucha constante entre la administración educativa y las escuelas. Del mismo modo, las escuelas resilientes deben ser de calidad., poner especial atención a la incorporación de currículos y programas y nuevas competencias necesarias, como son los contenidos digitales y tecnológicos. Pero también otros como los medioambientales o los de ciudadanía, siempre orientados al acceso y la creación de oportunidades reales hacia el



empleo decente y la autonomía.

Para ello, la formación docente deberá ser permanente, mantener la motivación y el incentivo, garantizando la seguridad para así lograr la verdadera transformación de la educación frente a los retos globales.

### ***Referencias Consultadas***

Rutter, M. (2007) Resiliencia, competencia y afrontamiento. Abuso y negligencia infantil, 31, 205-209.

Uriarte, J. D (2006). Construir la resiliencia en la escuela. Revista de Psicodidáctica 11(1). Pp. 7-23.

***Amely Dolibeth Vivas Escalante***  
*Doctora en Ciencias de la Educación*  
*Docente – Investigador*  
*Universidad Miguel de Cervantes*  
*Chile*  
[amely.vivas@profe.umc.cl](mailto:amely.vivas@profe.umc.cl)

***Marlenis Marisol Martínez Fuentes***  
*Doctora en Ciencias de la Educación*  
*Docente – Investigador*  
*Universidad Miguel de Cervantes*  
*Chile*  
[marlenis.martinez@profe.umc.cl](mailto:marlenis.martinez@profe.umc.cl)

### ***RESILIENCIA DE LOS DOCENTES Y ESTUDIANTES EN CONTEXTO DE PANDEMIA***

En el mundo global, con la génesis de la pandemia Covid-19 se han generado grandes cambios en los estilos de vida de las personas, y en especial en el ámbito educativo, donde la Organización Mundial de la Salud (OMS) proclamó que los ciudadanos deberían implementar el distanciamiento social y muchos establecimientos escolares quedaron sin estudiantes, ni docentes; generando transformaciones radicales en la metodología de trabajo, por parte de los educadores y por ende, incentivando el aprendizaje de los estudiantes (Gallegos y Tinajero, 2020).

La situación antes descrita, ha provocado la readaptación de los docentes, quienes han tenido que sobrepasar barreras de acomodarse o readaptarse a las nuevas situaciones frente a un proceso de enseñanza y aprendizaje desde la virtualidad con cambios significativos en la planificación, organización de equipos de trabajos con los estudiantes, facilitando el aprendizaje a través de la utilización de herramientas tecnológicas, para unos con habilidades en su utilización para otros con resistencia por el poco conocimiento sobre los mismos. Además, el estudiante ha tenido que readaptarse a otros espacios, sin el roce social con sus compañeros, manejo de herramientas y por ende, cumplimiento de tareas de manera asincrónica y sincrónica.

Aunado a lo antes planteado, la tensión de acomodar los espacios de sus hogares en aula virtuales, sin tener debido conocimiento o los recursos necesarios para poder llegar a lograr aprendizajes significativos o las condiciones que se tienen en un aula, cuando se está en los establecimientos escolares de manera presencial. Esto condujo a los docentes y estudiantes aplicar la resiliencia en tiempos de crisis e incertidumbre. Ahora bien, cabe preguntarse ¿Conocen los docentes y estudiantes el proceso de la resiliencia?, ¿Conoce las acciones que se deben aplicar a los estudiantes resilientes?

La resiliencia representa, desde el punto de vista socioeducativo, la práctica diaria de esa manera de enfrentar diferentes adversidades y la capacidad que tienen el individuo de resolver e incorporarse nuevamente a ese contexto de infortunios, es decir, generar cambios positivos a dichas adversidades. Igualmente, es una habilidad propia de la persona en mantenerse en situaciones difíciles de una manera estable, de acuerdo a su comportamiento, salud, bienestar físico o el proceso progresivo de adaptación a diversas circunstancias (García, 2019).

De allí que, los docentes y estudiantes han implementado mecanismos para la reinserción a las adversidades para desarrollar las actividades pedagógicas con la modalidad de educación virtual, aplicando la resiliencia desde sus propios espacios o contextos; por lo tanto se puede decir, que los educadores están preparados para generar cambios de actitudes positivas ante la emergencia sanitaria provocada por la pandemia Covid-19, y han tenido las competencias y habilidades necesarias para llevar adelante un proceso diferente e inesperado; adaptándose a situaciones complejas, desde sus hogares, en la cual muchos deben interactuar con sus hijos, familiares, amigos u otras personas.

De acuerdo a lo antes expresado, las personas con alta resiliencia poseen características comunes, entre ellas: Expectativas realistas, son personas flexibles, centradas en el presente, comunicativas y expresivas a su vez, no reaccionan a los problemas, sólo buscan la manera de resolverlos apropiadamente.

Es de resaltar que la resiliencia permite afrontar los retos con mayor flexibilidad y perspectiva, de esta manera, el docente aprende de sus errores y fracasos, induciendo a sus estudiantes a que debemos desaprender para aprender, es decir, de nuestras debilidades el hombre debe ir adecuándose y mejorando constantemente, de allí que la institución educativa debe tener la confianza en quienes conforman la organización y sustentado en la base de la cooperación. De esta manera, es fundamental desarrollar dentro del quehacer educativo una actitud resiliente porque permite mejorar el bienestar, en primer lugar, psíquico y por ende físico; es decir, mejora el estado de ánimo y por ende la salud, evadiendo problemas de estrés, ansiedad y todo el conjunto de males y síntomas que trae como consecuencia las crisis experimentadas en los espacios donde se encuentre inmerso el ser humano.

Finalmente, los individuos deben reflexionar y asimilar cada una de las situaciones que vive a diario, así como en las instituciones educativas a fin de dejar a un lado lo que le perturba, de allí la necesidad de estar vinculados a otros individuos de la comunidad debido a la ubicación geográfica, el quehacer laboral, posición económica, género, intereses comunes, se relacionan a fin de cumplir las metas y objetivos propuestos y más hoy en día donde la pandemia de Covid-19 ha cambiado nuestras estructuras de socialización.

### ***Referencias Consultadas:***

- Gallegos, I., y Tinajero, M. (2020). Resiliencia y demandas de política educativa durante la contingencia sanitaria. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (México), vol. L, núm. Esp.-, pp. 121-142, 2020, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Recuperado en: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/270/27063237023/html/index.html>
- García, X. (2019). Influencia de la resiliencia y el optimismo disposicional en las estrategias de afrontamiento y los niveles de estrés recuperación en deportistas. Tesis doctoral, Universidad de León, México. Recuperado en: <https://buleria.unileon.es/bitstream/handle/10612/11596/Fausto%20Xabel%20Garc%20EDa.pdf;jsessionid=D53E25A75E0AACF1A344A9EB4185DEFE?sequence=1>.

Serna, S. Cordero, C., Schmidt, J. (2017). La resiliencia: un factor decisivo para el crecimiento y mejora de las organizaciones. *Gestión en el Tercer Milenio* Vol. 20 - N.º 39 – 2017. Recuperado: <https://core.ac.uk/download/pdf/304898837.pdf>

**Diana Moreno Pastenes**  
*Magíster en Educación*  
*Directora de Escuela Municipal D-73*  
*Antofagasta*  
*Chile*  
[dianamoreno\\_27@hotmail.com](mailto:dianamoreno_27@hotmail.com)

## **EMOCIONES Y RESILIENCIA EN EDUCACIÓN CONTEXTO PANDEMIA COVID-19.**

En la educación actual, la importancia del conocimiento y gestión de las emociones en niños y niñas (NN) y el cómo estas influyen en la resiliencia de los estudiantes de la Educación Pública en el contexto de pandemia, se torna imperativo de estudiar y ejecutar, más cuando se trabaja en contextos de alta vulnerabilidad socio económica. El hecho que los estudiantes puedan conocer y gestionar sus propias emociones, los puede llevar a cambiar conductas negativas por otras positivas vinculadas al buen funcionamiento, ya que el desarrollar esta capacidad ayuda, tal como lo indica:

Incrementar la percepción del control, del conocimiento emocional, de advertir cómo al tomar decisiones basadas en la información emocional correcta se puede generar un mejor funcionamiento social y entender la importancia de los componentes de la emoción como la valoración, el arousal y la motivación para el florecimiento de las emociones positivas y el control de las negativas. Mestre (2007)

Desde este prisma, se puede desprender que el crear y aplicar programas ajustados a la realidad de los centros educativos, en referencia al autoconocimiento y gestión de las emociones, logran la diferencia cuando los NN se enfrentan a situaciones de alta complejidad, en este caso, la pandemia COVID19.

En la escuela municipal D-73 de Antofagasta, se desarrolla un Programa fundado por la Institución Escolar, llamado PGE (Plan de Gestión de Emociones), plan ajustado a los lineamientos mencionados anteriormente, el que se emplea desde el año 2016, el cual cruza el currículum de las asignaturas troncales y se refuerza en educación física, artes y taller JEC (Jornada Escolar Completa) de desarrollo personal. Lo anterior, ha llevado que los estudiantes del Centro Educativo desde el inicio de la pandemia sean monitoreados, en cuanto, a sus emociones, y el cómo las van sintiendo y expresando; cuáles son sus miedos, alegrías, qué les afecta, entre otros. Logrando desde 2020, que los NN en las distintas mediciones, siempre primen las emociones de alegría y felicidad, secundada por la incertidumbre y el miedo.

De un universo de 600 estudiantes, de kínder a 8 año básico, rango etario de 6 a 14 años, la categorización porcentual que han arrojado las distintas comprobaciones, la alegría y felicidad fluctúa entre el 60% al 70%. Preguntándonos como entidad educativa, qué ha originado que nuestros educandos hayan mantenido esta mirada resiliente de la vida pese a las adversidades, y lo negativo que les rodea cotidianamente, refrendado en carencias económicas, familiares y psicosocioemocionales, y, aun así, sean capaces de aplicar la: “resiliencia”, entendiendo que la resiliencia, no quiere decir que el sujeto no experimente dificultades o angustias. Ya que los dolores emocionales son comunes en los seres humanos, sino que es una conducta que se aprende y puede ser perfeccionada por cualquier individuo. Ya que cuando las personas, utilizan conscientemente las fortalezas del carácter, se sienten

mejor con ellos mismos, lo que indudablemente, redundará en el mundo que les rodea. Y es en este punto, donde como Centro Educativo Municipal frente a los resultados analizadas desde hace más de un año y ligándolos al PGE creado por la escuela, se ha podido desprender que el educar en emociones se torna imperativo en las distintas etapas del crecimiento humano, siendo las comunidades educativas, las que no solo deben centrarse en el crecimiento de los aspectos académicos, sino que también en los aprendizajes, a nivel del crecimiento humano y social de forma individual como colectiva.

Si no enseñamos a nuestros alumnos, niñas, niñas y adolescentes, el autoconocimiento, conocimiento del otro, y del entorno que les rodea, además, del cómo enfrentar la vida de distintas aristas, de diversos escenarios, tendremos un problema a corto plazo, ya que son ellos quienes formarán, participarán y dirigirán la sociedad del futuro próximo.

### ***Referencias Consultadas***

Céspedes A., (2013) Educar las emociones, educar para la vida, Ediciones B Chile

Escuela D-73 (2016) PGE, Plan Gestión de Emociones, Plan Institucional.

Mestre Navas J. M., Gutiérrez, J., Guerrero, C, Guil, R. (2007). Gestión de Emociones en el día a día: Potenciamos las Positivas y Controlemos las negativas, Editorial Pirámide. España

.

## Colombia

**Wilmer Hernández**

*Estudiante de Doctorado en Ciencias de la Educación – Universidad Cuauhtémoc, México*

*Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá*

*Bogotá- Colombia*

[whernandez@usbog.edu.co](mailto:whernandez@usbog.edu.co)

### **ENSEÑAR LA RESILIENCIA. ¿CUÁL RESILIENCIA Y PARA QUÉ?**

Cada vez que ocurre algo que perturba la consecución de una rutina o de un propósito planteado con claridad, aparecen tres alternativas: adaptación, vuelta al estado inicial y cambio del propósito.

La *adaptación* de manera absoluta implica la pérdida, retoma o surgimiento de capacidades, con vistas a la creación de rutinas que permitan a un ser vivo o sistema acomodarse a los nuevos determinantes externos (Ortunio & Guevara, 2016). Se relaciona con una actitud pasiva, voluble, maleable pero útil y servicial. Sin embargo, esta forma de resiliencia puede darse también de manera relativas. Por ejemplo, el intercambio comercial entre culturas da lugar a la interpretación y absorción permanente de objetos, prácticas y creencias, por lo cual sus respectivas identidades se redefinen todo el tiempo. Puede ocurrir que, en el acercamiento de dos sistemas, culturas o individuos, uno de ellos sea sencillamente más dominante, firme o seguro que el otro, en cuyo caso las condiciones que propone no necesariamente implican el uso de la violencia o la amenaza.

Por su parte, para la *vuelta a un estado inicial* se toman medidas excepcionales y temporales, que permiten resistir una circunstancia temporal adversa, luego de la cual se retoman las rutinas y se obtiene un aprendizaje o cierta inmunidad ante dicha circunstancia específica, a fin de hacerle frente de manera más efectiva en una próxima ocasión. Los sistemas autoritarios (o aquellos componentes que ostentan el poder sobre los otros de un mismo sistema), tienden a interpretar así los *momentos* de crisis atrás de los cuales, según éstos, debe haber un componente más débil pero resistente, desordenado o des-adaptado, que amenaza el sistema y su funcionamiento normal. Las soluciones tienden a ser golpes de autoridad, procesos de pasificación, medidas de disciplinamiento y el establecimiento de posteriores sistemas de control y vigilancia cada vez más sofisticados.

Por último, *el cambio de propósito* en momentos de crisis se da por el desgaste y debilitamiento de los componentes determinadores en un sistema y, en simultaneo, el fortalecimiento progresivo, a veces encubierto, de alguno de sus otros componentes. Los cambios de régimen en la historia son ejemplo de ello, asimismo los cambios de profesión después de los 35 años. La crisis sobreviene en este caso: (1) cuando las rutinas se quiebran de manera espontánea e inminente por la presión constante de los componentes que ganan fuerza y seguridad de manera progresiva, sobre los componentes que en la misma medida se debilitan; o bien, (2) cuando una situación extraña o un poder externo acelera estos mismos procesos.

Como se observa, en las crisis pueden darse adopciones, intercambios, aplastamientos, presiones y rupturas. Cada sociedad, individuo o sistema vive de distinta manera la crisis mundial que ha desatado la pandemia del Covid-19. Esto depende de la actitud y la dinámica de sus componentes. Los sistemas de educación siempre han servido, o

bien, como medio para estabilizar y fortalecer el sistema tal cual se ha establecido, o bien, para presionar un cambio social y cultural. En este orden de ideas, quienes proponen una vuelta al modelo de educación que se caracterizó antes de la pandemia sin duda cuentan con ventajas, pues se conforman, no les afecta o están de acuerdo con las condiciones de inequidad e injusticia social por las cuales se distinguen los países de Latinoamérica.

Por su parte, quienes no han contado con muchas ventajas, pueden ver el sistema educativo de dos modos: (1) como una oportunidad de adaptación e ingreso a la dinámica económica imperante, liberal y competitiva, o (2) como un instrumento de cambio de propósito social. Quienes la ven como una oportunidad de adaptación, buscan el fortalecimiento y ampliación de este sistema tal y como viene fusionando, con ese enfoque economista (Nussbaum, 2010). Lo cual no es suficiente para quienes no consideran que los problemas de inequidad e injusticia se pueden solucionar ampliando el número de instituciones educativas, el número de cupos y disminuyendo el valor de sus matrículas. Estos proponen, además, un cambio cualitativo de los sistemas educativos que generen, asimismo, un cambio en la dinámica económica y política, y el surgimiento de otro orden social.

Por ello, el marco de la crisis en salud pública mundial ofrece tres alternativas al sistema de educación: (1) adaptarse a las nuevas condiciones que impone la pandemia (generando de manera dinámica y reactiva nuevas rutinas), (2) tomar medidas temporales ante ella (con mano dura, o bien, simplemente ignorar la situación), o (3) plantearse nuevos propósitos aprovechando la coyuntura (en busca de alternativas de solución que atiendan los históricos problemas social que ha generado el sistema económico y político tradicional)

### ***Referencias Consultadas***

Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Katz Editores: Madrid.

<https://repensarlafilosofiaenlipn.files.wordpress.com/2015/11/martha-nussbaum-sin-finesde-lucro.pdf>

Ortunio, M. & Guevara, H. (2016). Aproximación teórica al constructo resiliencia. *Comunidad y Salud*, 14 (2), 96-105. <http://ve.scielo.org/pdf/cs/v14n2/art12.pdf>



## Costa Rica

**Alexandra María Abarca Chinchilla**

*Magister en Ciencias de la Educación con énfasis en Docencia*

*Investigadora de la Universidad Estatal a Distancia*

*San José Costa Rica*

[aleabarca@uned.ac.cr](mailto:aleabarca@uned.ac.cr)

**Ana Isabel Rodríguez Leitón**

*Magister en Psicopedagogía*

*Profesora de la Universidad Estatal a Distancia,*

*Heredia, Costa Rica*

[arodriguezl@uned.ac.cr](mailto:arodriguezl@uned.ac.cr)

### ***RETOS RESILIENTES EN LOS CONTEXTOS EDUCATIVOS***

Las condiciones atípicas que se afrontan desde el año 2020 en la región con relación a la pandemia, han provocado que casi todas las personas experimenten de alguna u otra manera cambios sustanciales a la normalidad habitual que solía llevarse previo a este hecho. Desde el ámbito particular, las modificaciones en pro de la salud se extienden hacia los aspectos de convivencia social y la educación particularmente, por su función, ha debido realizar ajustes significativos en su quehacer.

Esta exigencia de cambio en el sector educativo se efectúa buscando alternativas para afrontar la nueva cotidianidad, bajo acciones de mejora constante, oportunas y expeditas, involucrando a todos los participantes, por tanto, se convierte en una necesidad ser resilientes; entendiéndose como: “Capacidad de adaptación de un ser vivo frente a un agente perturbador o un estado o situación adversos” (Real Academia Española, 2020, párr. 2).

El estudiantado de preescolar, primaria y secundaria, se encuentran en una situación de persona joven resiliente frente a un adulto; al docente, por tanto, le corresponde asumir las estrategias para transmitir empatía hacia estos. Mientras que, en los niveles superiores, hay una relación entre adultos, por tanto, se pueden poner sobre la mesa temas que propicien un acompañamiento resiliente entre los participantes.

Es por ello, que los centros educativos no escapan de la necesidad de poner en práctica la resiliencia; ya que han tenido que reinventarse, de manera que la oferta educativa brinde lo que exige el momento histórico. Según Gómez et al. (2012) citado por Vera-Bachmann y López (2014) la resiliencia en este ámbito se relaciona con obtener resultados académicos efectivos que estimulen la equidad y una educación de calidad. Por lo que para desarrollarla han sido varias las estrategias que se han tenido que implementar, entre ellas: -Establecer una conexión más individualizada con el estudiantado, con el propósito de brindar mayor respaldo de su proceso educativo favoreciendo la afectividad. -Promover una comunicación más fluida, utilizando varios medios para brindar acompañamiento y motivación en el proceso de cada uno de ellos. -Explorar las posibilidades de conectividad del estudiantado para procurar tomar en cuenta sus particularidades.

Estas estrategias al inicio se realizaron mediante una aplicación de comunicación masiva y posteriormente, los centros educativos en Costa Rica establecieron la aplicación de mediación elegida para el seguimiento y acompañamiento virtual; de manera que, se garantizara acceso y continuidad en el proceso educativo para todos.

Sin embargo, la crisis por la pandemia aún continúa y es fundamental contar con la capacidad de respuesta requerida por parte de todos los actores educativos, para poder seguir enfrentando de la mejor manera la incertidumbre constante que se vive. En efecto, si las gestiones educativas requeridas ante este fenómeno son atendidas mediante acciones que contribuyen más al caos, las consecuencias se reflejarán en un futuro inmediato, con un mayor detrimento en las personas, contribuyendo a la deserción, desigualdad y por tanto en mayor pobreza. Oltra y Boso señalan: “Es necesario priorizar la resiliencia de nuestras sociedades frente a riesgos futuros existenciales. Aprender de las crisis es una de las maneras más efectivas de estar preparados” (2020, p. 774).

Por lo tanto, el estudiantado que ha experimentado esta pandemia ha tenido que aprender en la marcha a resolver las vicisitudes que se le han presentado; pues la misma implicó muchos cambios en las estructuras habituales, lo que supone un mayor esfuerzo en su proceso educativo con el propósito de no llegar a enfrentarse a las consecuencias adversas que le traería el no ser resiliente, tomando en cuenta que han estado alejados de los centros educativos siendo éstos, espacios: ... para el desarrollo de la capacidad de sobreponerse a las dificultades y de definir proyectos de vida en los estudiantes, a través de prácticas en el aula y los modos de enseñanza que fomenten la motivación y confianza en sus habilidades” (Vera-Bachmann y López, 2014, p. 11).

Por ello, se debe tener en cuenta que el estudiantado carente de resiliencia en su proceso formativo puede acarrear consecuencias adversas como las antes señaladas y otras como, resultados de aprendizajes deficientes, desmotivación, inseguridad en sus habilidades, dificultad para establecer vínculos sociales y cooperativos e incluso aislamiento social.

Ante este panorama es preciso recordar que según la CEPAL-UNESCO la clave está en ... repensar la educación dando prioridad a que las personas se empoderen no solo individualmente, sino que se apropien y construyan sus realidades sobre la base del fortalecimiento de relaciones sociales, mediante el cuidado de sí mismas y de los demás, la empatía, el respeto y el reconocimiento de la diversidad, la amistad y la solidaridad, contribuyendo así a la convivencia y cohesión sociales, necesarias para fundar las acciones colectivas. (2020, p. 17). Finalmente, el reto es renovar y hacer de la educación un proceso de revisión continua con el objetivo de fomentar la resiliencia en cada aspecto de la vida del estudiantado.

### ***Referencias Consultadas***

CEPAL-UNESCO. (2020). *La educación en tiempos de la pandemia de Covid-19*.  
<http://hdl.handle.net/11362/45904>

Oltra, C. y Boso, A. (2020). Lecciones aprendidas de la crisis del coronavirus: preparación y resiliencia social. *Revista Española de Sociología*, 29(3), 769-775.  
<http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2020.50>

Real Academia Española. (2020). *Empatía*. <https://dle.rae.es/empat%C3%ADa?m=form>

Vera-Bachmann, D. y López, M. (2014). Resiliencia Académica: una alternativa a explorar en la educación de niños y niñas en contextos rurales<sup>1</sup>. *Revista Integra Educativa*, 7(2), 187-205. [http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1997-40432014000200012&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1997-40432014000200012&lng=es&tlng=es)

## **Ecuador**

*Nataly Elizabeth Angamarca Jara*  
*Licenciada en Ciencias de la Educación*  
*Docente del área de Lengua y Literatura*  
*Unidad Educativa “Vygotsky”*  
*Ecuador*  
[www.uevigotsky.edu.ec](http://www.uevigotsky.edu.ec)

### **LA EDUCACIÓN ES UN RETO DE ACTITUD POSITIVA**

Tiempos complejos son lo que se viven en la actualidad, donde una pandemia no solo vino afectar a la salud física, sino también a la estabilidad emocional, familiar, y educativa. En tiempos actuales de COVID-19, se busca contar con una sociedad empática, resiliente y solidaria, donde los valores del ser humano prevalezcan en cada acción ejecutada, tomando en cuenta que cada persona es un mundo diferente capaz de percibir una realidad dependiendo de su capacidad intelectual, su estabilidad psicológica y estado de ánimo. Es urgente desarrollar la resiliencia en el ámbito escolar, independientemente del nivel de educación, capaces de conocer los distintos factores que pueden estar influyendo a un estudiante, a un colega, a un compañero de clase. Solo con el hecho de mantener una comunicación a través de un medio digital causa cierta incertidumbre en muchos docentes, son varias las situaciones adversas que en tiempos actuales se atraviesa, hogares que no cuentan con conexiones a internet, padres que tienen que salir a trabajar dejando solos a sus hijos en casa, hermanos mayores que se hacen cargo de los más pequeños, etc. ¿Qué hacemos como docentes para resignificar el valor de la empatía y resiliencia?

El rol del docente debe ir más allá de ser un guía en el proceso de la información científica que se rige a un programa o una planificación; debe ser modelo de valores, un líder que motive, alguien que permita expresarse sin temor, que logre interrelacionarse con el medio y con la sociedad de tal manera que transforme las situaciones conflictivas en soluciones creativas (Muñoz et al., 2005).

La resiliencia se la puede explicar como una de las capacidades de un individuo o grupos de personas con visiones a nuevos horizontes, proyectos a futuro que están basados en las soluciones de aspectos problemáticos (Villalba Condori et al., 2019).

Múltiples situaciones están atravesando los estudiantes ecuatorianos que hablar de resiliencia para muchos es un tema complicado, se puede evidenciar en núcleos familiares o en instituciones la poca tolerancia de los niños, jóvenes y adultos a la frustración frente a situaciones que se viven hoy en día, que de cierta manera se ve desbordado en sus capacidades de actuación, evidenciándose dificultades personales para lograr empatía con los demás; poca comprensión y control de sus sentimientos y emociones; lo que incide en el desarrollo de la resiliencia y las relaciones sociales con padres y maestros. (Torres, 2010, p. 3).

Lo manifestado, requiere concientizar a docentes, a los tutores como entes responsables en la contribución psicosocial de cada uno de sus alumnos, desarrollando competencias interpersonales, toma de decisiones éticas que no afecten su integridad ni la de los demás.

En el Ecuador, la Unidad Educativa Vygotsky ubicada en la ciudad de Riobamba,

varios estudiantes de bachillerato mencionan que no es la misma relación de comunicación con los compañeros y con los docentes en tiempos de COVID-19, que se ha perdido mucho contacto, pues el compartir físicamente un abrazo, un saludo, una palmada era una acción que actualmente aún se la extraña.

Es necesario mencionar que en esta institución se ha distribuido la jornada pedagógica en horas sincrónicas y asincrónicas distribuidas desde la 08h:00 hasta las 16h:00. Dentro de este horario los estudiantes a más de desarrollar destrezas de conocimientos tienen horas destinadas de Tutoría, Arte y Cultura Física para fortalecer lazos de amistad, compañerismo, resiliencia y fraternidad; además que cuenta con un programa de Character Count mismo que está basado en 6 valores como pilares de una buena convivencia siendo estos el respeto, el civismo, responsabilidad, confiabilidad, justicia y bondad.

Al entablar diálogos con las estudiantes varias de sus respuestas están encaminadas a la falta de tiempo compartido, responsabilidades que se han incrementado en ciertos estudiantes con la relación a la casa, distribución de su tiempo libre a juegos electrónicos entre otras.

Como docentes ecuatorianos se deberían desarrollar actividades que generen la participación activa, el interés del adolescente y el gusto por realizar una actividad acompañada por otro, no dejar a un lado todo lo relacionado con las artes, la creatividad, el expresar sus emociones a través de la música, la pintura, el diálogo; puesto que, esto puede permitir que el docente cambie de perspectiva al momento de priorizar sus intereses.

Finalmente, el trabajo del educador es arduo, pero no imposible de lograr cambios de actitud, se debe apoyar en los padres de familia ya que ellos son los más cercanos a sus hijos, brindar una sonrisa en todo momento, tener capacidad creativa para solucionar problemas, fijar horarios y actividades de trabajo afectivo, establecer acuerdos, brindar la confianza necesaria para que pueda comunicarse con su tutor, hacer una broma basada en el respeto, contar experiencias, compartir juegos que despierten el interés y reflexión sobre algunos aspectos de la vida para juntos llegar a lograr el desarrollo de las destrezas requeridas y la estabilidad socioafectiva y psicológica.

### ***Referencias Consultadas***

- Muñoz, D. E. O., Vélez, D. E. J., & Vélez, T. M. U. (2005). La resiliencia en la promoción de la salud de las mujeres. *Investigación y Educación en Enfermería*, 12.
- Torres, V. L. (2010). Educación y resiliencia: Alas de la transformación social / Education and resilience: wings of social change. *Actualidades Investigativas en Educación*, 10(2), Article 2. <https://doi.org/10.15517/aie.v10i2.10130>.
- Villalba Condori, K. O., Avello Martínez, R., Villalba Condori, K. O., & Avello Martínez, R. (2019). Resiliencia como factor determinante para la satisfacción con la vida en estudiantes universitarios. *Educación Médica Superior*, 33(3). [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S0864-21412019000300007&lng=es&nrm=iso&tlng=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0864-21412019000300007&lng=es&nrm=iso&tlng=es)

## México

*Mariela González-López*

*Candidata a Doctora en Educación Artes y Humanidades*

*México*

*Carmen Romano de López Portillo #2014*

*Chihuahua, México*

[mglmarielamgl@gmail.com](mailto:mglmarielamgl@gmail.com)

### ***EDUCACIÓN SOCIOEMOCIONAL EN EDUCACIÓN BÁSICA PARA LA CONVIVENCIA ESCOLAR***

Esta pandemia nos ha dado una lección, el actualizarnos profesionalmente en cuanto a tecnología de la información, socioemocionalmente, ser resilientes a lo que venga, para la sobrevivencia, aunque el humano siempre persistirá mientras quiera seguir luchando por sus ideales, familia, y sobre todo porque la vida es una, y de diferentes sabores; dulce, ácida y amarga.

La resiliencia como factor determinante ante la pandemia COVID-19 (Castagnola, et al, 2021), como bien los estudiantes necesitaron de enseñanza para ser resilientes de sus familiares y de sus maestros que los encaminaron a seguir adelante con propósito de vida, ya que siempre fue necesaria la resiliencia para sostener los cambios en el proceso de escuela en casa. Por parte de los docentes siempre tuvimos el compromiso para estar acompañando a la distancia a nuestros educandos por vocación y humanidad.

Considero que sí existe un grado poderoso de resiliencia de los docentes y de muchos estudiantes, primeramente, en el sentido de los profesores, ellos han pasado por muchas circunstancias en la que tuvieron que enojarse, y reenergizarse para seguir adelante con sus planeaciones y las clases virtuales a distancia. Sobre todo, aprender de las herramientas digitales para una clase en aula extendida como si estuvieran en presencial. Por ende, hicieron mucho esfuerzo para que se lograra un ciclo escolar de manera óptima. Sin embargo, muchos profesores tuvieron que planear y subir actividades en la herramienta de *Classroom*, dando una que otra clase al estudiantado. Por un lado, muchos de los estudiantes no se conectaron a las mismas, por muchas razones, una por la tecnología, otra porque no quisieron y nada más. Muchos de los pupilos fueron resilientes al no estar interactuando como lo hacían en presencial, aun así, se empoderaron por iniciativa propia y por sus familiares al estar continuamente a cargo de sus actividades que les corresponden como persona.

Las estrategias que he implementado para desarrollar la resiliencia en tiempos de pandemia en el centro educativo ha sido el estar comunicándome todos los días en el grupo del chat de WhatsApp, correo electrónico o por teléfono para hacer mi trabajo y sentir que estábamos cerca. Eso creo un acercamiento con todos integrantes de la comunidad escolar. Además de las clases a distancia toda la semana de 45 minutos a una hora. Por último, fue realizar juegos de lotería, solución de crucigramas y preguntar cómo se sentían cada uno de los estudiantes. Se notó mucha inasistencia de estudiantes, inasistencia en junta de padres y madres de familia. Casi siempre eran los mismos, aunque se hayan visitado a sus casas, no atendían las actividades que se enviaba por parte del maestro, no había empatía en ese sentido por parte de los padres, sus razones tendrán que no se han ocupado de sus hijos en la cuestión educativa. Así también seguir el acompañamiento entre docentes, director e inspectora de

zona. Fue exitoso para mi persona porque fue como un grupo de retención.

Al no ser resiliente se manifiestan consecuencias educativas y emocionales, es decir, son inadaptables a los cambios que se requiere el hoy. Así también habrá un desfase educativo, no hay avance en cuanto al programa académico del estudiante en su grado. Porque no hubo atención en el mismo. Por ende, reprobar ciclos escolares por la irresponsabilidad de los adultos, es ahí cuando no se cumple un derecho de los niños y niñas. Por ende, se suscitarán más problemas para los niños y niñas que no fueron atendidos en la edad de cero a cinco años, porque son determinantes para una formación integral al presente y futuro de ellos. Desde el punto de vista del estudiante, en primaria no tienen mucha visión, porque está enfocado más en el juego. Al contrario del estudiante de secundaria, muchos de ellos sí se preocupan por las clases. Ellos han tenido caídas, no comer bien, falta de apetito, no dormir bien y malhumorados por estar en casa las 24 horas. La salud mental afectará a muchos de ellos que no fueron y no son resilientes ante la pandemia y situación escolar y familiar.

La sociedad escolar si no es resiliente, tendrá consecuencias a corto y largo plazo, lo único que se espera es ser consciente, pensar en sobrevivir darle sentido de vida al día de hoy, tener esperanza a que las cosas se van a mejorar. Por un lado, hubo muchas muertes de padres y abuelos, por lo tanto, muchos de los estudiantes en el mundo se quedaron huérfanos de alguno de ellos. En mi caso, tres de mis estudiantes. Es duro vivir esa situación que lloras en silencio para estar fuertes en la presencia del pupilo y de la familia. Por último, eres resiliente o mueres.

### ***Referencia Consultada***

Castagnola, C. G., Carlos-Cotrina, J, y Aguinaga-Villegas, D. (2021). La resiliencia como factor fundamental en tiempos de Covid-19. *Propósitos y Representaciones*, 9(1), e1044. <https://dx.doi.org/10.20511/pyr2021.v9n1.1044>

***Erkacely Angulo Vega***  
*Docente de Educación Básica*  
*Pasante de Investigación en la Universidad Estatal a Distancia en Costa Rica,*  
*Programa de Investigación en Fundamentos de Educación a Distancia*  
*Candidata a Magister de Gestión de Procesos Educativos*  
*Bahía de Banderas, Nayarit*  
*México*  
[erkacely@hotmail.com](mailto:erkacely@hotmail.com)

## ***LA RESILIENCIA DESDE LOS ACTORES EDUCATIVOS***

Son tiempos de cambios en el desarrollo emocional, pues la inseguridad, ansiedad, incertidumbre, y miedo, debido a la pandemia mundial originada por el virus COVID-19, ha fomentado que la población se adaptó a la etapa que va atravesando, saliendo bien librados, o surcando el dolor y la resistencia a continuar el día a día a pesar de, con, o siguiendo indicaciones para evitar ser parte de las cifras en los noticieros.

La educación tuvo que cambiar su operar, dejar las aulas repentinamente, sujetarse a las adaptaciones, para continuar con el desarrollo del proceso escolar. Con la finalidad de seguir las medidas de prevención y obedeciendo a las autoridades; tanto así que, padres de familia, alumnado y docentes, modificaron hábitos, estructura, modalidad y demás rutinas ya establecidas. La naturaleza humana es capaz de adaptarse a los cambios, de tal manera define el Diccionario de la Lengua Española a la adaptación como la capacidad de acomodarse a las condiciones de su entorno. (Real Academia Española, 2020).

Mostrar actitud resiliente en tiempos de pandemia, en los contextos escolares involucra: habilidades emocionales, actitudinales y de apreciación con respecto al confinamiento y situaciones adversas que pudieran presentarse, para anteponerse de manera positiva a los fenómenos involucrados a causa del virus, y continuar ante el dolor, pérdida o frustración.

Particularmente, considero que la resiliencia ha estado presente en el ámbito educativo desde el confinamiento, para docentes y estudiante pues representó un reto diario ante las clases virtuales. Ser docente resiliente es una labor continua, ya que, ante el reto tecnológico, la angustia por el contagio, la enfermedad o el dolor por perder a un familiar, debe dar su mejor cara y mantener actitud positiva con los estudiantes, ser promotor de entusiasmo y motivación para generar un ambiente de calidez, acompañamiento, solidaridad y empatía, que conlleve al buen desarrollo de sus clases en línea.

Para este caso, Luthar (2013) define el término de resiliencia como la manifestación de la adaptación positiva a pesar de significativas adversidades en la vida el concepto de resiliencia no implica tanto una invulnerabilidad al estrés sino la habilidad de recuperarse de eventos

Negativos. Desde la experiencia propia ante la frialdad que representa ver y atender a los alumnos a través de una pantalla que representa una limitante para interactuar en muchos aspectos, como la estructura, la conducta y demás. Se ha optado por adecuar el quehacer instructivo, tener paciencia, empatía y tolerancia para rescatar lo mejor de la clase. Los estudiantes, también manifiestan resiliencia al sujetarse a los cambios de aprender a través de un dispositivo, al lidiar con el entorno familiar que puede ser adverso, así como padecer en casa la enfermedad o pérdida de un ser querido a causa del Covid-19.

Durante la práctica docente en el confinamiento se han aplicado estrategias para promover la resiliencia en el entorno educativo, generando ambientes de aprendizajes de interés en los alumnos, para tenerlos cautivos y motivados a querer aprender en contra de la situación por la que pudieran padecer. Se plantea el juego como estrategia de aprendizaje, el uso de los recursos digitales audiovisuales, como retos, juegos interactivos, pizarras digitales, dinámicas sobre emociones y manejo de estrés. Todo esto, con el objetivo de estar firmes al desarrollo resiliente de los alumnos y de la parte docente ser y estar emocionalmente bien y para contagiar al entorno escolar.

Algunas de las consecuencias de no ser resiliente ante la situación por la pandemia, puede ser la apatía, desánimo y actitud negativa para afrontar la realidad y continuar. Desde el punto de vista docente; el renunciar a seguir en la labor de la enseñanza por el temor al uso de las tecnologías, la enfermedad a causa del estrés o miedo puede llevar a la incapacidad de estar frente a un grupo, carecer de empatía, tolerancia y comprensión, provocando conflicto. Por su parte los estudiantes al no ser resilientes corren el riesgo del bajo rendimiento escolar, la deserción o de no estar receptivos para el aprendizaje y pasar desapercibido el periodo escolar. Ser resiliente en tiempos de pandemia es una característica que debe distinguir a cualquier actor de la educación, sin embargo, eso también depende de la forma en que se percibe, la manera con la que se aborda y el valor para hacer frente a la adversidad. Ser resiliente es cuestión de actitud y en gran medida los formadores y padres de familia pueden generar la resiliencia en los estudiantes, se trata de ser empáticos, poner de nuestra parte, ser valientes, tener la certeza de que todo va a estar bien, que un día todo esto va a pasar y solo se recordará como una etapa que nos enseñó mucho.

### ***Referencias Consultadas***

Luthar. (2013). Factores resilientes. México D.F.: Somos Uno ediciones.

Real Academia Española. (2020). Adaptar. <http://dle.rae.es/?id=0hMBUwM>



**Jorge Antonio Hernández Nabor**  
*Maestro. en Educación Superior, Coach Certificado*  
*Locutor e Radiola Radio por facebook live, GN Smart Interview*  
Toluca  
México  
[quijorgean@hotmail.com](mailto:quijorgean@hotmail.com)

## ***EXPERIENCIAS RESILIENTES COMO DOCENTE Y ESTUDIANTE EN EL ESCENARIO PANDÉMICO***

El 28 de febrero de 2020, el gobierno de la Ciudad de México confirmó al primer contagiado por COVID-19 en todo el país. El 16 de marzo de 2020, la Secretaría de Salud anunció la implementación de la Jornada Nacional de Sana Distancia como medida preventiva. En un principio se estableció que esta Jornada Nacional de Sana Distancia concluiría el 19 de abril, fecha que se postergó más tarde hasta el día de hoy junio de 2021, no hemos regresado a actividades académicas de forma presencial.

Este hecho contribuyó para que muchos docentes repensáramos nuestras prácticas pedagógicas, para así, poder expresar de manera constructiva nuestras experiencias y ser utilizadas ante la adversidad. Entonces, vale la pena recordar que, en la década de los años 60 y 70, la resiliencia estaba asociada con el concepto dado por la física, donde los cuerpos elásticos se deforman cuando entran en contacto con la fuerza, absorben energía y luego, cuando no hay más fuerza que aplicar, vuelven a su estado original. Ya al principio de 1980, la resiliencia se explica bajo el punto de comportamiento humano como la capacidad de ser flexible ante la adversidad, es decir, experimentando situaciones difíciles, nos permite seguir desarrollando nuestras otras actividades. Tomando como referencia las situaciones contradictorias que nos fueron “impuestas”. aun así, la resiliencia era catalogada dentro de esta trayectoria, como una invulnerabilidad, que se veía como la mayor capacidad adaptativa para conseguir un buen manejo del estrés. En las dos últimas décadas se ha presentado como la capacidad que tiene cualquier ser humano para ser flexible ante determinado hecho.

Según Garmezy (2014) la resiliencia significa habilidades, destrezas, conocimientos, que se acumulan con el tiempo a como las personas luchan por levantarse de las adversidades y afrontar retos. Es un continuo y desarrollador fondo de energías y destrezas que pueden ser utilizados en las luchas actuales. Entonces, a pesar que, la resiliencia me permitió aceptar y ejecutar los cambios, siento que pasé por estrés. El mismo fue generado por la carga de trabajo donde tenía que alimentar las plataformas con materiales electrónicos, que el momento no tenía, gracias a asumir una visión resiliente, logré adaptarme a esta nueva realidad, pues para mí era entrar en una nueva era educativa, donde se estaba rompiendo los esquemas de la escuela tradicional y los estudiantes se tuvieron que readaptar a la nueva forma de aula invertida, en la que los padres se convirtieron en inquisidores y detractores, migrando todos a este tipo de enseñanza.

Por ejemplo, mi experiencia docente con la resiliencia, comenzó después de este anuncio en México, por la secretaria de salud, en primer lugar, debo mencionar que la información siempre fue confusa y poco clara, yo observé falta de comunicación verás, que sin lugar a dudas, generó consecuencias negativas, ya que nuestros líderes de salud y políticos, no usaban el cubrebocas, lo cual provocó una disonancia cognocitiva entre lo que promulgaban y lo que hacían con sus actos, reconozco que esta situación me causó mucha

incertidumbre. Es importante destacar que, esta llamada nueva realidad, me permitió desarrollar la habilidad de resiliencia, pues me debía adaptar al cambio o quedarme sin empleo. El hecho de aprender a aprender y desaprender, fue una constante donde las escuelas no se preocupan por el docente ni muchos menos por el aspecto emocional.

Los cambios más rápidos y profundos que ocasionaron la pandemia requieren constantes esfuerzos de adaptación, en los que los conflictos y dificultades deben ser afrontados por individuo durante todo el desarrollo. Actualmente es necesaria la readaptación del ser humano, ante un escenario que ha podido causar desequilibrio emocional tanto en estudiantes como docentes. Entonces la resiliencia se debe aprovechar como una habilidad que promueve el desarrollo de cualidades humanas como: optimismo, habilidades interpersonales, esperanza, perseverancia y honestidad, las cuales serían el antídoto ante cualquier situación adversa que les quiera abrazar.

A manera de conclusión, debo dejar bien claro que, para prosperar en la vida en estos difíciles momentos, primero debemos desarrollar nuestra habilidad de resiliencia. Seguida de la motivación de cualquier individuo para hacer algo que está condicionada a su capacidad para creer en un futuro mejor y actuar positivamente hacia él. Por tanto, la resiliencia representa un recurso social, personal y profesional fundamental para cualquier ciudadano que busque una vida más positiva.

### ***Referencia Consultada***

Garnezy. (2014). La resiliencia como habilidad. Uruguay: Creaciones Editora.

**Susana Estrada Durán**

*Estudiante de Maestría en Educación especialidad en Administración de Centros de Aprendizaje  
Centro de Investigaciones Sociales y Educativas Tecomán CISET*

*México*

[susy94estrada@gmail.com](mailto:susy94estrada@gmail.com)

## **RESILIENCIA DE DOCENTES Y ESTUDIANTES EN CONTEXTOS DE PANDEMIA**

Primeramente, hablemos de la resiliencia, ¿qué es? Quizá parezca un término difícil de comprender, sin embargo, no es así. Cuando hablamos de resiliencias de acuerdo con Grotberg, (1995), citado en Puerta, E. y Vázquez, M. (2012), nos estamos refiriendo a aquella capacidad que poseemos como individuos para afrontar las adversidades, superarlas y a la vez aprender de ellas; de tal manera que podamos transformar una experiencia negativa en una oportunidad para mejorar y desarrollar nuestros potenciales. Esto con la finalidad de tener la posibilidad de alcanzar una vida sana, ante el mundo tan cambiante en el que nos encontramos hoy en día.

Por lo anterior, es sumamente importante comprender que para lograr la resiliencia es necesario ponerla en práctica desde la infancia. Es aquí en donde entra en juego el papel de la escuela, misma en la que el docente independientemente de la situación en la que se encuentre, tiene el compromiso de apoyar al estudiante para que adquiera y desarrolle lo mejor posible la capacidad de ser un individuo resiliente y por ende, debe ser a base del ejemplo; adoptando actitudes y conductas de este tipo, Henderson y Milstein, (2003), citados en López, I. (2012). Por esta razón, considero que a pesar de que nos encontramos dentro de una pandemia, si tiene esta capacidad.

Así es, la mayoría de los maestros sí tenemos resiliencia ante estos tiempos de pandemia; Principalmente porque somos asertivos en las situaciones que se nos presentan, somos pacientes, apoyamos a nuestros educandos, buscamos la manera de que a pesar de no estar trabajando presencialmente en un salón de clases ellos se sientan en confianza y seguros. Somos resilientes porque escuchamos los puntos de vista de cada estudiante, fomentamos la participación, trabajamos en la reflexión de cada contenido abordado, reforzamos el diálogo en las clases a distancia, aplaudimos sus logros y los guiamos para que alcancen con éxito sus metas.

En caso contrario, si no fuésemos docentes resilientes, desde mi punto de vista no tendría ningún sentido educar en esta capacidad; ya que prácticamente todo lo que aprendemos lo hacemos con base a la observación. Con esto me refiero, a que debemos ser el ejemplo de superación para nuestros alumnos. De esta manera puedo mencionar que, también en esta etapa de confinamiento tenemos a jóvenes con esta capacidad; simplemente porque la mayoría de ellos reconoce sus cualidades, son capaces de solicitar apoyo cuando lo requieren, saben brindar ayuda a sus compañeros, buscan la manera de aprender por si solos y saben que de los errores obtenidos se logra obtener un aprendizaje.

Bueno y tal vez se preguntarán, ¿cómo se ha logrado esto? Pues no ha sido una tarea fácil, sin embargo, hemos implementado diversas estrategias que nos permitan ir desarrollando la resiliencia en nuestros jóvenes; en la asignatura de Educación Socioemocional, implementamos estrategias en las que los educandos trabajen en la mejora de su autoestima, identifiquen sus fortalezas y áreas de oportunidad. Así mismo, fomentamos la comunicación e interacción con sus compañeros a partir de los medios de comunicación, los animamos a buscar diferentes soluciones a los problemas planteados y algo muy

importante, trabajamos mucho en el manejo y control de sus emociones.

Cierto es que no somos una escuela perfecta, puesto que hemos tenido altas y bajas durante esta pandemia de COVID-19, pero tratamos de hacer lo mejor por nuestros alumnos. Pues tenemos presente que, si no se logra ser resiliente en esta etapa, puede traer consecuencias al alumno y al maestro. Un educando no resiliente, presentará en la mayoría de los casos inseguridad en si mismo, emociones negativas hacia el aprendizaje, falta de motivación para enfrentar retos, escasa habilidad para resolver problemas, dificultad para relacionarse, bajo rendimiento académico y en circunstancias más severas, se volverán más vulnerables ante situaciones de discriminación y acoso.

Por su parte, las consecuencias en el docente también son sumamente grandes, principalmente, no tendríamos la capacidad de asumir esta importante responsabilidad con los alumnos. Lo establezco así porque, al no ser un individuo resiliente se perdería el control de las emociones, sería casi imposible apoyar a los educandos a sobrellevar esta situación, difícilmente se lograría implementar estrategias para las clases a distancia, no sabríamos qué hacer para motivar a nuestros alumnos a seguir estudiando y mucho menos, nos daríamos la oportunidad de ser empáticos con ellos, aun conociendo las condiciones en las que nos encontramos.

Claro está, que la resiliencia no es una capacidad que se adquiere de un día para otro, porque implica práctica y tiempo. Sin embargo, si la trabajamos de manera correcta en nosotros mismos, vamos a poder apoyar de forma asertiva a que nuestros estudiantes sean personas resilientes, personas exitosas y aún más en este periodo de contingencia.

### ***Referencias Consultadas***

- López, I. (2012). Niveles de resiliencia en los docentes de primaria de las instituciones públicas. Obtenido el miércoles 16 de junio de 2021, de [http://repositorio.usil.edu.pe/bitstream/123456789/1239/1/2012\\_L%C3%B3pez\\_Niveles%20de%20resiliencia%20en%20los%20docentes%20de%20primaria%20de%20las%20instituciones%20p%C3%ABlicas%20de%20Ventanilla%20y%20Callao.pdf](http://repositorio.usil.edu.pe/bitstream/123456789/1239/1/2012_L%C3%B3pez_Niveles%20de%20resiliencia%20en%20los%20docentes%20de%20primaria%20de%20las%20instituciones%20p%C3%ABlicas%20de%20Ventanilla%20y%20Callao.pdf)
- Puerta, E. y Vázquez, M. (2012). Cminos para la resiliencia. Obtenido el miércoles 16 de junio de 2021, de [https://www.udea.edu.co/wps/wcm/connect/udea/8053e5b2-7d04-4997-9dc0-4dcada70658f/BoletA%cc%83%c2%adn+2\\_Concepto+de+Resiliencia.pdf?MOD=AJPERES](https://www.udea.edu.co/wps/wcm/connect/udea/8053e5b2-7d04-4997-9dc0-4dcada70658f/BoletA%cc%83%c2%adn+2_Concepto+de+Resiliencia.pdf?MOD=AJPERES)

***Iliana Judith Escamilla Córdova***  
*Estudiante de Maestría en Educación especialidad en Administración de Centros de Aprendizaje*  
*Centro de Investigaciones Sociales y Educativas Tecomán CISET*  
*México*  
[ilijudi19@hotmail.com](mailto:ilijudi19@hotmail.com)

## **RESILIENCIA EN TIEMPOS DE PANDEMIA**

Hazlo con miedo, pero hazlo, una pequeña frase que dice mucho acerca de ser resilientes, si alguien está traumatizado, y, después de la desgracia, es capaz de iniciar un nuevo desarrollo, entonces hablamos de resiliencia, en la actualidad que son tiempos muy dolorosos, emocionales, tristes, de coraje, odio, impotencia, mucho pero mucho temor, sobre todo de llegar a perder a un ser amado o de recibir el contagio de COVID19 y tener la posibilidad de morir y desamparar a la familia, muchos perdimos el trabajo y por nuestra edad no somos idóneos para un nuevo trabajo, todas las cosas negativas que nos pasan nos hacen decaer emocionalmente y podemos llegar a tener daños severos en nuestra vida, que podrían ser irreversibles, es por eso que ser resilientes a pesar de los miedos nos hace creer que hay esperanzas y que la fortaleza que demostramos a nosotros mismos y a las personas que amamos, es fundamental para que sigan funcionando las cosas en nuestras vidas.

Si llore mucho por todo lo que he vivido en este último año, pero también he sonreído porque, aunque tenía mucho miedo lo hice, me puse a trabajar sin pena en lo que se me presento como una oportunidad, me empecé a preparar para retroalimentar mi mente y poder estar lista para otra oportunidad mucho mejor, también recibí compañeros de vida, con los que he podido hablar abiertamente de lo que me ha pasado y me ayudan a superar y me reconfortan y sobre todo he podido ayudar y escuchar a muchas personas que también han pasado por momentos difíciles y aún siguen ahí, pero no podemos detenernos, caminar con problemas en nuestra vida creo que siempre es algo que nos está ayudando a ser mucho mejores y sobre todo a ser empáticos con los demás, respetar a las personas es una de las cosas que más pongo como ejemplo para así aprender de los demás y respetar la esencia de cada persona. En este sentido, o de acuerdo a lo antes expuesto, me dispongo a responder las siguientes interrogantes:

1.- ¿Considera usted que existe resiliencia por parte de los docentes y estudiantes a propósito del contexto de pandemia 2020 con miras al 2021?

Considero que, si hay resiliencia por parte de los docentes y también por parte de los estudiantes, ya que ambos forman parte de la sociedad y cada ser ha pasado por momentos difíciles de superar, la muestra es que siguen al frente de sus trabajos y se adaptan a diversas situaciones desfavorables presentadas en su vida y así hacen uso de características personales que le permiten convertir las limitaciones en fortalezas y así superan las adversidades. Los estudiantes a pesar de las limitantes por falta de equipos, redes sociales más económicas, y redes sociales con más cobertura, han seguido al pendiente de las clases y en su momento tienen la disposición de enfrentar los cambios que se presenten para poder avanzar y superarlos. El poder de adaptación que han tenido los profesores en situaciones que no han sido favorables en el transcurso de esta pandemia, es admirable, ya que se tuvieron que adaptar a nuevos métodos de enseñanza y a la vez ser padres y madres de familia en casa, atendiendo las necesidades de sus hijos y de sus alumnos, incluyendo el nuevo manejo de redes sociales que se adaptó, para la enseñanza desde casa, las emociones han estado

presentes en diferentes medidas, ya que muchos sufrieron pérdidas de familiares directos, y tener que reestablecerse y mostrarse de manera empática con sus alumnos los cuales también han tenido que pasar por momentos de igual manera que los profesores, es decir que simultáneamente han tenido que seguir adelante con sus clases para poder avanzar en su enseñanza y aprendizaje.

¿Cuáles estrategias has implementado para desarrollar la resiliencia en tiempos de pandemia en los centros educativos?

Enseñar a conocer, identificar y gestionar las emociones es otro aspecto fundamental en el desarrollo de la resiliencia que los profesores sean los que tomen las decisiones y no sus estados emocionales el pensar, sentir y gestionar su propia vida. Las dinámicas que impliquen movimientos físicos son una parte fundamental para sacar de un estado emocional a los alumnos, ya que ayuda a distraer la mente de quien se encuentre triste, enojado, agobiado o nervioso, entre otro tipo de estados emocionales. A los alumnos hay que enseñarles a ser útiles y a potenciar sus habilidades, todos deben saber que sirven para algo y que son buenos en una actividad o en otra, enseñarles a resolver conflictos, enseñarles la bondad y la gratitud.

¿Qué consecuencias educativas puede tener el no ser resiliente en tiempos de pandemia a) Desde el punto de vista docente? b) Desde el punto de vista del estudiante.?

La carencia de objetivos de vida, pérdida de poder económico, problemas de salud, es difícil catalogar a las personas en resilientes y no resilientes porque todos a lo largo de nuestra vida hemos dado muestras de fortaleza ante acontecimientos que se nos han presentado. Actualmente, la resistencia al cambio es muy negativa para el posterior desarrollo del estrés, por eso es crucial la forma con la que nos enfrentemos a los cambios en un momento actual en el que éstos suelen producirse con más frecuencia. Responder ante los cambios, crisis o momentos complicados con la preocupación, el ataque o la negación lejos de ayudar convierten en inoperante y con cero beneficios para la persona en el presente y en el futuro. La resiliencia y el estrés nos avisa de que el entorno debe ser optimista. Eso ayuda al crecimiento personal ya que si nos rodeamos de personas muy negativas no nos va a permitir avanzar. Las consecuencias de no ser resiliente en tiempos de pandemia, es algo que puede llegar a ser irreversible, ya que el aferrarse a una emoción que no te permite hacer las actividades que usualmente haces, te provoca que tu profesionalismo decaiga y empieces a fallar tanto con tus alumnos como con tus directivos. Pierdes interés de las demás personas a las que están dependiendo de tu enseñanza, incluso podría llegar a tener algún padecimiento psicológico que requiera atención incluso de medicamentos. Si un estudiante no puede reponerse de un momento emocional doloroso, pierde el interés y la consecuencia es desertar, no continuar con sus estudios.

### ***Referencia Consultada***

Agüaded, M. y Almeida, N. (2016) Tendencias Pedagógicas N° 28 Universidad de Huelva

***Lizeth Esperanza Briceño López***

*Estudiante de Maestría en Educación especialidad en Administración de Centros de Aprendizaje  
Centro de investigaciones Sociales y Educativas Tecomán CISET*

*México*

[Lizbry.lopez@gmail.com](mailto:Lizbry.lopez@gmail.com)

## ***RESILENCIA DE DOCENTES Y ESTUDIANTES EN CONTEXTO DE PANDEMIA.***

Educar a un niño.

No es hacerle aprender algo que no sabía;

Si no hacer de él alguien que no existía.

Jhon Ruskin

Será para recordar por siempre en la historia de los humanos la pandemia Covid-19, misma que modificó toda interacción comercial, social, laboral y no se diga en nuestro ámbito; la interacción educativa. La necesidad de adaptarnos fue y es inminente la resiliencia es la capacidad que tenemos para afrontar y superar de manera positiva los problemas que nos van surgiendo en la vida, una persona resiliente es aquella que no evita o se derrumba ante una situación estresante o adversa. La resiliencia viene a fortalecer la estructura desde lo institucional a lo personal.

Un educador que invierte en su formación a nivel personal, que tiene conocimientos de sí mismo, podrá seguramente exteriorizar de manera más coherente y eficaz, sus valores, creencias y conocimientos, de forma más contextualizada, dominando las situaciones a las que está expuesto, con más seguridad y control de los problemas sin "estrés" y sin miedo de intervenir. Es importante que el educador practique el triple movimiento mencionado por Schon (1992) la reflexión en la acción, el conocimiento en la acción y la reflexión sobre la acción. Este aspecto que adquiere mayor relevancia en el contexto del desarrollo personal de los educadores y que se refiere a la consolidación en el ámbito profesional de espacios de formación participativa.

El estrés y las depresiones en las familias es un hecho que va aumentando por la incapacidad de controlar las situaciones en las que se enfrenta cada día. La soledad y la falta de entendimiento por parte de los integrantes de la familia, que a veces asumen actitudes de pasividad y falta de motivación, hacen que la resiliencia disminuya y estas situaciones de tensión sean incontrolables.

La principal estrategia implementada para desarrollar la resiliencia en tiempos de pandemia con los alumnos de tercer grado a mi cargo es trabajar en la organización considerando que los niños necesitan estabilidad, rutinas y orden teniendo en cuenta que sus pensamientos son cambiantes, sus emociones variables y sus situaciones caóticas.

Muchos docentes, a pesar de las complejas situaciones a las que se enfrentan en su vida laboral diaria, despliegan habilidades para lograr la resiliencia en lo cotidiano y continuar con su trabajo. De acuerdo con (Henderson y Milstein, 2003) la resiliencia ha sido usualmente comprendida como la forma en que los seres humanos pueden recuperarse de manera rápida después de haber sufrido situaciones de peligro; sin embargo, en este estudio, el constructo hace referencia a la capacidad que tienen los profesores de mantener su compromiso durante toda su vida laboral.

No es fácil convertirse en un docente resiliente, pero, sin ser fácil, es posible y puede aprenderse. Los docentes:

Son conscientes de transformar las adversidades en oportunidades.  
Controlan su vida en lugar de que la vida les controle a ellos.  
Son capaces de verbalizar cuáles son sus debilidades y son altamente empáticos.  
Afrontan los problemas desde una posible solución y no recreándose en ellos.  
Son capaces de tomar decisiones, entienden que el fracaso es un proceso más de cualquier aprendizaje.  
Saben felicitar por sus éxitos y no se recrean en sus fracasos.  
Se preocupan por su bienestar y por el bienestar de quienes los rodean.  
Son responsables de sus actos y los asumen como propios.  
Son conscientes de la importancia de centrarse en uno mismo y no en lo que deberían hacer los otros, toman la iniciativa ante las adversidades sin esperar que terceras personas les resuelvan los problemas.  
Saben manejar adecuadamente el estrés para que no les afecte en su rendimiento profesional y en su vida personal.  
Son optimistas, capaces de desdramatizar determinadas situaciones por medio del humor.  
Ser resiliente te permitirá tener una salud y una fortaleza emocional capaz de afrontar y superar las adversidades que tienen lugar a lo largo de un curso escolar. El no serlo atraerá lo negativo de cada una de las acciones anteriormente mencionadas, las consecuencias tanto en docentes como alumnos y padres de familia son inaceptables pues conlleva al desaprobo de los logros, al descontento.

### ***Referencias Consultadas***

- Shon, D. (1992). Formar profesores como profesionales reflexivos. In Nóvoa (org.). c. Los profesores y su formación. Instituto de Innovación educativa.
- Henderson, N., y Milstein, M. (2003). *Resiliencia en la escuela*. Ciudad de México: Ediciones Paidós.



*Estudiante de Maestría en Educación especialidad en Administración de Centros de Aprendizaje*

*Centro de Investigaciones Sociales y Educativas Tecomán CISET*

*México*

[yelenass2206@gmail.com](mailto:yelenass2206@gmail.com)

## **RESILIENCIA DE DOCENTES Y ESTUDIANTES EN CONTEXTO DE PANDEMIA**

La resiliencia es una competencia o una actitud positiva y efectiva frente al riesgo, es un proceso donde se requiere superar la negatividad y el enfrentamiento de vivencias traumáticas.

Suárez (2005) considera que: “la Resiliencia habla de una combinación de factores que permiten a un ser humano afrontar y superar los problemas de la vida”.

El fluir ante la contingencia por covid-19, la cual fue una situación traumática donde me vi un tanto perdida, desorientada y con miedo, más aun resurgieron en mi pensamientos y sentimientos de valentía, recordándome en mi interior que toda situación es correcta y perfecta para obtener aprendizaje, lo cual me hizo dejar a un lado el sufrimiento causado, para después volver como una persona fortalecida.

Las personas resilientes también sufren y son sensibles ante las tragedias. Sin embargo, en vez de dejarse llevar por el dolor , buscan estrategias de solución y obtienen aprendizajes de los sucesos, tienen la capacidad para recuperarse y sostener una conducta adaptativa después de un evento estresante, considero que tanto docentes como alumnos han mantenido o generado una actitud resiliente frente a la pandemia 2020-2021, puesto que han habilitado su capacidad de adaptación exitosa, autoestima, orientación, empatía, la auto capacidad de superación y motivación al logro.

Considero que llegue a ser un tutor de resiliencia para mis alumnos, ya que juntos afrontamos con éxito la adversidad, el trauma, la tragedia, las amenazas o estrés, los sentimientos de ansiedad e incertidumbre. Aclaró que ser resilientes no significa que hemos traspasado este suceso libre de experiencias difíciles, angustias, confusión emocional o tristeza por pérdidas personales, o pérdida de otras personas.

Un tutor de resiliencia es una persona que tiene una influencia orientadora sobre quienes están pasando por situaciones traumáticas o de estrés, siendo consciente o no, de que es un ejemplo de tenacidad.

En palabras de Cyrulnik (2001):

“Un tutor de resiliencia es alguien, una persona, un lugar, un acontecimiento o una obra de arte que provoca un renacer del desarrollo psicológico tras el trauma. Casi siempre se trata de un adulto que encuentra al menor y que asume para él o ella el significado de un modelo de identidad, el viraje de su existencia. No se trata necesariamente de un profesional”. Un encuentro significativo puede ser suficiente “para permitir a la persona desarrollar sus fortalezas internas, su capacidad de resolver problemas y de entablar relaciones con los demás” (p.76)

En el Jardín de niños en que laboro nos consideramos tutores de resiliencia puesto que implementamos estrategias donde enfatizamos el trabajo en equipo, reforzando la comunicación, apoyándonos mutuamente, auto conociéndonos para mejorar en el ámbito

personal y laboral, con el fin de fungir como guías y soporte de nuestros pupilos.

Las estrategias que utilizamos con los alumnos para el desarrollo de la fortaleza fue basada en la empatía, realizando clases virtuales y cuadernillos de trabajo semanal, en los cuales, retomamos la importancia de la adaptación, aptitud que se puede trabajar a través de la aceptación y flexibilidad (Aceptar que no podemos controlar todas las situaciones y aceptar los cambios), mediante actividades donde los alumnos reflexionaron, comentaron, crearon y buscaron estrategias de solución en planteamientos problemáticos (estudios de caso) en un ambiente generador de confianza y seguridad.

Mediante las actividades semanales se desarrolló la creatividad y se mantuvo una rutina diaria dando así tranquilidad en la vida del párvulo. Además, se les motivó a tomar descansos en concordancia con una dosis equilibrada de actitud positiva.

Considero que, el no ser resiliente, desde el punto de vista docente, atraería un cúmulo de dificultad en la vida personal y por ende en la laborar, al no trabaja en su formación a nivel personal, no tendrá autoconocimiento, podrá seguramente fallar en exteriorizar de manera más coherente y eficaz, sus valores, creencias y conocimientos, tendrá dificultad de dominio en las situaciones de su vida, con menos seguridad y más estrés

De igual forma desde el punto de vista de un alumno/a no resiliente en tiempos de pandemia se verá reflejada la poca tolerancia a la frustración frente a situaciones que desbordan sus capacidades de afrontamiento, dificultades personales para el desarrollo de la empatía con el otro; poca formación en el control y comprensión de sus propias emociones y las de los demás; lo que incide en las relaciones sociales.

### ***Referencias Consultadas***

Cyrulnik, B. (2001). La maravilla del dolor: el sentido de la resiliencia. Barcelona, Editorial Granica, (106).

Suárez, E. N. & Melillo, A. (2005). Resiliencia: Descubriendo las propias fortalezas. Buenos Aires: Paidós.

## ***RESILIENCIA DE DOCENTES Y ESTUDIANTES EN CONTEXTO DE PANDEMIA***

A finales del 2019 en México, los noticieros advertían la expansión de un virus letal (COVID-19) en el mundo, para enero de 2020 lamentablemente, se registran las primeras muertes en nuestro país. Ante esto, a mediados de febrero, por disposición oficial para frenar su expansión inmediata, determinan el cierre de escuelas, algunas instituciones de gobierno, así como de establecimientos no indispensables.

El confinamiento era una realidad, lo que inicialmente considerábamos que la pandemia estaría bajo control, esperábamos una situación fácil y rápida de manejar. Pero el impacto en el ámbito educativo fue drástico, la Secretaría de Educación implementó en todo el país, en el nivel básico, el programa “aprende en casa”, para dar cumplimiento con el derecho universal de la educación y con la finalidad de abordar a la distancia los contenidos programáticos, correspondientes al grado y nivel escolar, haciendo uso de: plataformas tecnológicas, dispositivos digitales y redes sociales.

Desde la intención del gobierno por atender, crea esta alternativa para continuar con el servicio educativo, ante la situación difícil y aminorar el impacto del confinamiento, surgiere Ramírez y Vieyra (2020) que la “resiliencia a la capacidad que tienen los individuos para recuperarse tras sufrir algún tipo de adversidad. El ser humano lucha por su estabilidad (homeostasis) por naturaleza, a veces lo logra y otras veces termina teniendo conductas que lejos de ayudarle, le perjudican.”

Cabe resaltar que, para intentar abatir las adversidades en nuestra labor docente, la colaboración del padre de familia en las actividades educativas, es de gran valor, pues se convirtió en nuestro pilar de apoyo fundamental en casa. Los principales inconvenientes fueron: la carencia de recursos económicos, dificultad de acceso a internet, dispositivos necesarios para trabajar en casa, compatibilidad de horarios laborales de padres de familia, falta de habilidad para el manejo de plataformas tecnológicas.

Tomando en consideración las problemáticas ya mencionadas, adapté mi trabajo a estrategias accesibles y viables a los padres de familia de mi grupo, para restablecer el trabajo con los niños desde casa. Primero, confirmé a través de un sondeo sobre el tipo de comunicación más factible, luego organizar un grupo de WhatsApp, que permitiera tener una comunicación constante, para proporcionar información y compartir las actividades de cuadernillos vinculados con el programa “aprende en casa”, además de retomar actividades del libro de texto, reforzar con videos alusivos a los contenidos abordados y sugerencia ejercicios complementarios, recibí evidencias de manera semanal, para que el padre de familia ajuste sus tiempos y apoye a su hijo en el envío de evidencias.

Keye & Pidgeon (2013), consideran que la resiliencia en el individuo es capaz de utilizar sus recursos internos y externos para afrontar los desafíos de manera adaptativa y adquirir mayor conocimiento para enfrentar situaciones adversas similares en el futuro.

Sin duda, ésta forma de trabajo favoreció la presencia de estrés, por la falta de preparación académica de algunos padres de familia, quienes llegaron a situaciones de maltrato de algunos alumnos, en consecuencia, estos últimos rehuían los trabajos académicos, ante la posibilidad de detonaciones emocionales hacia ellos, de parte de sus progenitores. Era común

escuchar: “maestra no quiere trabajar, es un flojo ¿qué hago?”. Tuve comunicaciones telefónicas con los alumnos, para destacar la importancia de sus trabajos para su formación académica así como mejorar sus trabajos. Algunos se pudieron rescatar, pero otros (pocos) sus padres decidieron que cursaran el grado nuevamente.

El confinamiento ha dificultado al docente, en primera instancia, la comunicación asertiva con los alumnos y padres de familia, la inestabilidad emocional presentado crisis de: depresión, angustia, ansiedad, desesperación, etc.

La situación resulta estresante para los estudiantes, ya que el entorno donde se desenvuelve suele ser complicado en ocasiones, ya que la mayoría de las familias son representadas por jefas de familia que deben salir a trabajar, llegan a casa para realizar labores domésticas y además apoyar en las actividades escolares de sus hijos. En ocasiones son cuidados por abuelos o parientes que no tiene forma de apoyarlos. Por la noche realizan tareas, que deben realizar bien. Estos alumnos tienen un destino directo al rezago escolar o reprobación, hasta una deserción. En caso de que no se recupere, será parte de grupos sociales con calidad de vida baja.

Procuremos mantener la alerta a los casos de rezago, para implementar actividades que permitan rescatar a nuestros alumnos, necesitamos el apoyo de las autoridades, para hacer valer a los niños la obligatoriedad de la educación, con principios de igualdad y equidad, propiciando un desarrollo integral del niño.

### ***Referencias Consultadas***

- Ramírez, L. y Vieyra, A (2020). Guía para generar resiliencia colectiva frente al covid. <https://www.forbes.com.mx/guia-para-generar-resiliencia-colectiva-frente-al-covid-19/>
- Keye, M., & Pidgeon, A. (2 de diciembre de 2013). An Investigation of the Relationship between Resilience, Mindfulness, and Academic Self-Efficacy. *Open Journal of Social Sciences*, 1(6), 1-4. doi:10.4236/jss.2013.16001.

*Estudiante de Maestría en Educación especialidad en Administración de Centros de Aprendizaje  
Centro de Investigaciones Sociales y Educativas Tecomán CISET  
Académico de Acompañamiento.  
Consejo Nacional de Fomento Educativo.  
México  
[claudiayulissa.9@gmail.com](mailto:claudiayulissa.9@gmail.com)*

## **¿LOS ALUMNOS, PROFESORES Y SOCIEDAD FUIMOS RESILIENTES A LA PANDEMIA?**

La llegada de la Covid-19 fue muy complicada, puesto que no estábamos capacitados emocionalmente ni socialmente. La primera acción aplicada ante este fenómeno fue la cuarentena, lo que implicaba permanecer en casa todo el tiempo, cuando la mayoría de la población estamos acostumbrados a estar paseando por las calles o visitando familiares y amigos. Una vez que hemos enfrentado los estragos y cambios de vida, podemos darnos cuenta que en realidad somos resilientes, pero ¿qué es la resiliencia?

La resiliencia es “la capacidad humana universal para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas o incluso ser transformado por ellas” (Grotberg, 1995). La Resiliencia es parte del proceso evolutivo y debe ser promovido desde la niñez. Es por ello, quienes sobrevivimos a la experiencia vivida por la Pandemia, somos resilientes, pues logramos diseñar y adaptarnos a trabajar, estudiar y convivir sin estar físicamente en contacto con las personas. Cabe mencionar que fue algo complicado, ya que requirió el salir de nuestras rutinas diarias, para modificarlas por nuevas acciones. Muchas personas quedaron en el camino, debido a su deficiencia de capacidad emocional decidieron quitarse la vida, algunas otras perdieron la batalla por salir a trabajar para solventar sus gastos económicos y otros más por falta de credibilidad a la situación; pero donde más afectó fue en los centros educativos, pues la educación, hasta antes de la pandemia, era esencialmente presencial.

Durante los tiempos de pandemia se generaron estrategias de trabajo en centros educativos, con la finalidad de que los niños continuaran aprendiendo desde casa.

- Cuadernillo de Tareas

Antes de la puesta en marcha de la estrategia nacional Aprende en Casa, el equipo de formadores construimos una serie de actividades para dos semanas, considerando los contenidos que se abordarían. Este primer intento permitió llegar a más del 50% de los alumnos de primaria y secundaria. Siendo un poco más complicado en los casos de alumnos que no sabían leer y escribir, por lo que se requería del apoyo directo de los padres de familia.

- Cuadernillo Aprende en Casa (a nivel nacional)

El contar con un material editado a nivel nacional y con el tiraje necesario, permitió llegar a todos los centros educativos, pero al paso de un mes, la complicación fue la recuperación de las evidencias del trabajo realizado, la falta de un teléfono inteligente, conexión a internet, fueron los principales factores. Aunado a la falta de preparación académica de los padres de familia.

- Visitas de seguimiento.

Al cierre del ciclo escolar 2019-2020, se complementó la estrategia con la visita a los centros educativos dos días a la semana. En un primer momento, solo para recuperar evidencias de las actividades realizadas, conforme se fueron estableciendo las condiciones, se optó por trabajar de manera directa con los niños y niñas que tenían mayor rezago,

cuidando las medidas de higiene, y en grupos de no más de cuatro integrantes.

Los maestros nos hemos vuelto resilientes debido a que desarrollamos las habilidades para crear, diseñar y adecuar actividades para nuestros alumnos, en los diferentes contextos que se vayan presentando, si un maestro pierde el interés por cumplir con lo anterior posiblemente los alumnos no aprendan y opten por abandonar los estudios e incluso, provocar en uno mismo un estrés emocional por no sabernos adaptar y afrontar las situaciones que estemos viviendo. Los alumnos fueron desarrollando la capacidad de adaptarse a las clases no presenciales, por lo cual se volvieron más autónomos y propiciaron sus propias búsquedas de información, asimismo hubo quienes se fueron interesando por estudiar más de lo solicitado. Aún falta medir el impacto de estos cambios, pero seguramente los desafíos que se vayan presentando podremos adaptarnos porque somos seres resilientes.

### ***Referencia Consultada***

Grotberg, E. (1995). *The International Resilience Project: Promoting Resilience in Children*.  
Wisconsin: Universidad de Wisconsin.

**Francisco Javier Arce Peralta**  
*Doctor en Pedagogía Crítica y Educación Popular*  
*Profesor*  
*Escuela Primaria “Estado 30”*  
<https://www.youtube.com/channel/UCgHvZaeihWXOZuuOwNmNi3A>  
[javierarcep@hotmail.com](mailto:javierarcep@hotmail.com)

**¿CONSIDERA USTED QUE EXISTE RESILIENCIA POR PARTE DE DOCENTES Y ESTUDIANTES A PROPÓSITO DEL CONTEXTO DE PANDEMIA 2020 CON MIRAS AL 2021?**

Los estudiantes y sus familias están enfrentando diferentes situaciones en su contexto en esta pandemia, porque en algunos hogares se hace el esfuerzo de tener las condiciones para que se pueda realizar un home learning, otros no cuentan con las condiciones de espacio, económicas, familiares o laborales; muchos de ellos han buscado la manera para cumplir con las actividades que proponen los docentes. Según McFarlane a pesar de esta rápida expansión de la tecnología, existen amplios sectores de la población que no están familiarizados con los ordenadores (McFarlane, 2003). En este periodo de Pandemia se ha generado mucha información confusa, algunas familias han manifestado estrés y preocupación por el peligro que representa el contagio por coronavirus, de esta manera afecta su rendimiento emocional, lo cual repercute en otros ámbitos de su vida.

En México se cierra el ciclo escolar 2020-2021 de manera virtual, gracias al esfuerzo que realizaron los estudiantes, los docentes, directivos y autoridades educativas, desarrollando un conjunto de acciones que permiten validar los resultados que se presentan en la cartilla de evaluación, a nivel nacional se ofreció una programación televisiva llamado “aprende en casa” que también se encontraba en youtube, los docentes manejaron con sus grupos de alumnos la plataforma google con su aplicación classroom, para trabajar las carpetas digitales en drive, uso de formularios, interacción en video llamadas, procesadores de textos, hojas de cálculos, etcétera; dedicar tiempo a investigar información, salir de la “zona de confort” para explorar nuevas alternativas para desarrollar el aprendizaje, tiene que ver con la disposición que tiene cada ser humano al cambio, no solo estudiantes, docentes o directivos, quienes intentan emprender nuevas formas de trabajo. Para Casanova no existe la receta aplicable mecánica y automáticamente a cualquier proceso de enseñanza y aprendizaje (Casanova, 1998).

El esfuerzo que realizan los docentes, mediante algunas acciones que demuestran resiliencia, promoviendo el manejo y uso de aplicaciones que benefician el aprendizaje, fue indispensable participar en capacitaciones y búsqueda de tutoriales para mejorar sus habilidades, conocimientos para tener un mejor conocimiento, dedicando tiempo para la elaboración de materiales audiovisuales para enriquecer los contenidos abordados en clase, así como negociar flexibilidad en el horario para establecer comunicación con los estudiantes. Asimismo, Cohen señala que los padres interesados en la educación de sus hijos deben ser escépticos como consumidores al considerar las múltiples pretensiones de innovación y cambio en la educación que se le sugieren (Cohen, 1999).

Participar en la educación en línea, deben aprovechar sus dispositivos para enviar evidencias de sus trabajos realizados, adaptan sus horarios y los espacios en sus hogares para

atender en sesiones virtuales, hacer los textos, experimentos, ejercicios que generan un aprendizaje.

***Referencias Consultadas***

Casanova, M. A. (1998). *La evaluación educativa, escuela básica*. Madrid, España: SEP-Muralla.

Cohen, D. H. (1999). *Cómo aprenden los niños*. México: Fondo de Cultura Económica.

McFarlane, A. (2003). *El aprendizaje y las tecnologías de la información*. México: SEP.



***Christian Omar Santos Lozano***

*Doctor en Educación*

*Centro de Investigaciones Sociales y Educativas de Tecomán (CISSET) e Instituto Superior de Educación Normal del Estado de Colima (ISENCO),*

[\*christianisenco@gmail.com\*](mailto:christianisenco@gmail.com)

## ***RESILIENCIA Y BIENESTAR EMOCIONAL***

El bienestar emocional es una competencia de vida que sigue siendo un tema pendiente en educación, es la aspiración máxima desde la perspectiva del desarrollo socioemocional de todo ser humano; consiste en experimentar estados de alegría cercanos a la felicidad, por ello constituye un reto para los diversos sistemas educativos, máxime en tiempos dónde la pandemia por COVID-19 ha llegado a transformar la vida de los diversos sectores de la población mundial. En este escrito se abordan los aspectos relacionados con la resiliencia en docentes y estudiantes con un enfoque centrado en rescatar las fortalezas de los actores e incluyendo algunos elementos que desde la práctica y perspectiva docente han permitido fortalecer la resiliencia y contribuir a generar bienestar emocional en estudiantes y docentes

Los seres humanos transitan por situaciones, denominadas eventos vitales adversos, tales como: el divorcio de los padres, el abandono, la pobreza, la discriminación, el abuso parental o la guerra. Tales circunstancias ponen a prueba la fortaleza interior denominada “resiliencia”, definida como “un proceso dinámico, constructivo, de origen interactivo, sociocultural que conduce a la optimización de los recursos humanos de tipo interno y externo y permitiendo sobreponerse a las situaciones adversas o que provocan dolor” (Kotliarenco et al, 2011, p.5). La resiliencia se asemeja a una liga o elástico, que ante una fuerza exterior se expande y toma formas inimaginables. En este tenor los docentes, estudiantes, padres y madres de familia han tenido que ampliar sus recursos ante el COVID-19, evento vital adverso que ha generado cambios a nivel personal, escolar, familiar, laboral, social y económico.

Al ser una capacidad para superar los eventos adversos, la resiliencia constituye una respuesta individual que puede ser entrenada y fortalecida en los diversos ámbitos de la vida. En el caso de los maestros de México y América latina es claro que han demostrado una actitud resiliente, pues han tenido que adaptarse a los cambios vertiginosos como: el uso de las tecnologías como el teléfono celular, aplicaciones, programas, plataformas educativas, softwares de videollamadas para desarrollar las clases, pero además han tenido la necesidad de adaptarse a una vida donde la casa, la oficina, la familia conviven en una misma habitación y dónde la organización, el manejo del estrés y el autoconocimiento forman parte de esa actitud resiliente ante el cambio de paradigma al impartir clase, atender a los estudiantes y lograr resultados aún en la distancia.

La resiliencia no es la excepción en el caso de los estudiantes, pues aunado al uso de las diversas herramientas tecnológicas, han hecho frente a situaciones de pobreza, marginación, falta de conectividad, la pérdida de algún ser querido, el combinar el trabajo con el estudio o la pérdida del trabajo de los padres o tutores. Lo anterior constituye el detonante para que la resiliencia se manifieste en la búsqueda de soluciones que les permitan seguir estudiando, sostener la economía, gestionar el uso de internet y aprender a aprender, pues no cuentan con un profesor que resuelva sus dudas de forma inmediata. Todo ello

constituye una lucha y a la vez una evolución en el desarrollo de esa fuerza interior llamada resiliencia.

Como docente existen estrategias que permiten el desarrollo de la resiliencia y que facilitan la convivencia y pueden volver más llevadero el confinamiento y la educación no presencial, entre ellas puedo destacar: la búsqueda permanente de la comunicación y empatía con los estudiantes, preguntarles cómo están, cómo se han sentido, la utilización del mindfulness y ejercicios de respiración como estrategia para la toma de conciencia, el establecer momentos de diálogo entre pares y la utilización de videos, música motivacional e inspiradora y que permitan tener una visión más positiva de la vida; además el combinar las actividades escolares, familiares con el ejercicio físico y la buena alimentación constituyen herramientas para el bienestar y con ello el fortalecimiento de la resiliencia.

A la par de los aspectos que conforman la resiliencia, es menester expresar que el poco o nulo desarrollo de esta capacidad puede tener consecuencias devastadoras que ya se han hecho presentes en los docentes y estudiantes de distintos niveles educativos, me refiero: al miedo, la ansiedad, el estrés, aspectos que ha comenzado a causar estragos en estudiantes y educadores y que de no atenderse de forma adecuada pueden llevar a la depresión, ideas suicidas o la pérdida de la salud física y mental. Por ello es necesario reenfocar la mirada en generar bienestar emocional a través de sencillas recomendaciones como: el agradecimiento, la meditación, el yoga, el buen humor, y la búsqueda permanente de sentido, tal como expresó Viktor Frankl “si no está en tus manos cambiar una situación que te produce dolor, siempre podrás escoger la actitud con la que afrontes ese sufrimiento”.

### ***Referencia Consultada***

Kotliarenko, M., Cáceres, I., & Álvarez, C. (1996). Resiliencia. *Construyendo en la adversidad*.

**Osiris Annel Cárdenas González**

*Estudiante de Maestría en Educación especialidad en Administración de Centros de Aprendizaje  
Centro de Investigaciones Sociales y Educativas Tecomán CISET*

*Docente*

*Instituto Superior de Educación Normal del Estado de Colima, Prof. Gregorio Torres Quintero  
México*

[osiris.cardenas96@hotmail.com](mailto:osiris.cardenas96@hotmail.com)

## **RESILIENCIA DE DOCENTES Y ESTUDIANTES EN CONTEXTO DE PANDEMIA**

La pandemia por Covid-19 ha generado la necesidad de adaptarnos a los cambios ocasionados, el confinamiento fue la medida más drástica a tomar obligándonos a modificar nuestra vida normal: los negocios considerados de segunda necesidad cerraron, las clases presenciales fueron canceladas sustituyéndose por las clases en línea y, en general, se demandó permanecer en casa la mayor parte del tiempo que fuera posible. Este encierro inesperado, ha tenido consecuencias en los seres humanos, tanto en lo económico como en las formas de convivencia y, con ello, en la salud emocional.

Al principio, no teníamos idea de la magnitud que la pandemia representaba, pensábamos que sería algo pasajero, que pronto todo volvería a la normalidad. Sin embargo, al dar una mirada al tiempo que ha pasado, podremos darnos cuenta de la evolución de la enfermedad y las acciones que en contra de esta se han efectuado, pero también nos percataremos de cómo hemos evolucionado personalmente.

El camino ha sido largo y complejo, por lo que ha sido vital aprender a ser resilientes, es decir, a ser capaces de enfrentar con éxito las condiciones de adversidad que procesos como la pandemia y el confinamiento suponen (Bartelt, 1996, como se citó en Becoña, 2006, p. 127).

El propósito central de este boletín, es reflexionar acerca las implicaciones de la nueva normalidad para el ámbito educativo, específicamente, sobre cómo la resiliencia constituye una necesidad primordial para los estudiantes y docentes, al enfrentar los retos de la aún actual modalidad de trabajo.

Como docente de telesecundaria, soy consciente de que el ánimo con que se inició el ciclo escolar en curso disminuyó conforme pasó el tiempo. Las experiencias positivas lo aumentaban, mientras que las negativas –que ocurrieron en mayor medida- ocasionaban un descenso. Un sinnúmero de emociones hemos experimentado durante este tiempo, por ejemplo, el miedo, la confusión, la frustración, el estrés, la ansiedad y la depresión, las cuales repercuten positiva o negativamente en nuestra forma de sentir, de pensar y actuar.

Ahora bien, al ser telesecundaria un modelo de educación destinado, principalmente, al beneficio de estudiantes que habitan en zonas rurales o de difícil acceso, los retos de la educación a distancia aumentan, pues aquí las condiciones de vida son desfavorables, en comparación con las zonas urbanas. Estas comunidades suelen ser caracterizadas por poseer altos índices de pobreza, las familias son conformadas por numerosos integrantes, por lo que pocos son los que cuentan con dispositivos móviles requeridos para las clases en línea. A ello, se suman otros factores que agravan la situación: la inexistencia de una conexión a internet eficiente y de red de telefonía, el analfabetismo tecnológico y, por supuesto, las bajas expectativas de vida de los adolescentes.

Las estrategias para hacer llegar la educación formal a estos educandos, han sido una especie de experimento en esta modalidad, buscando sin gran éxito mejores resultados. ¿Las razones? No estábamos capacitados, los alumnos desconocen cómo usar las herramientas que

tanto se mencionaron (zoom, classroom, meet) y realmente muchos no estaban interesados por aprender a usarlas; la mayoría son ya son apáticos al trabajo en casa y al autodidactismo, demandan volver a clases presenciales, porque están cansados y requieren de la interacción con el docente y sus compañeros. Sin olvidar las limitaciones que el contexto escolar representa o el poco apoyo recibido en sus hogares.

Todo esto ha originado un declive emocional, por lo que hablar de resiliencia resulta tan difícil. Sin embargo, en lo personal, continúo en el proceso indagando y creando estrategias para no abandonar a mis estudiantes, para hacerles sentir que aún a la distancia estoy apoyándolos y para motivarlos a que tampoco desistan. Es una tarea compleja tomando en cuenta el contexto y el estado emocional en que se encuentran ya los jóvenes.

Por lo anterior, como maestro, es imprescindible considerar tiempos de descanso y permitirnos hacer cosas que nos apasionan, a fin de liberar las emociones negativas que nos invaden; entender que no sólo depende de nosotros el alcance de los resultados y que, el hecho de estarlo intentando, es un motivo para enorgullecernos. Es importante no olvidarnos del desarrollo socioemocional y de los múltiples cambios por los que atraviesan los estudiantes en edad adolescente; diseñar actividades tomando en cuenta sus intereses y necesidades; no ser sólo el profesor que exige se le entreguen los trabajos encomendados en el tiempo y forma establecidos, sino buscar una comunicación comprensiva con ellos y ser empáticos de la situación.

Estas acciones, nos ayudarán a sobrellevar los tiempos de pandemia y todo lo que esto envuelve, de lo contrario existirán consecuencias indeseables. Por un lado, el no ser un docente resiliente nos llevará a sufrir altos niveles de estrés innecesarios, la relación con los alumnos y padres de familia puede verse afectada, ante la incapacidad de controlar los impulsos generados por emociones negativas por las que seremos conquistados, además, el proceso de adaptabilidad constituirá una gran batalla. Por otro lado, el no ser un alumno resiliente traerá consigo un rezago educativo o la deserción, produciendo que las expectativas de vida sean aún menores; generará, un estado emocional precario, baja autoestima y depresión al sentirse incapaz de salir adelante, o bien, evitará afrontar más adversidades, manteniéndose aislado o al margen de lo que acontece a su alrededor, incluyendo el trabajo escolar (por temor al error y a que sus compañeros se burlen, por ejemplo).

No hay duda, son tiempos complicados para todos y aprender a ser resilientes marcará la diferencia de cómo llegaremos al final de esta pandemia.

### ***Referencia Consultada***

Becoña Iglesias, E. (2006). Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto.

*Revista De Psicopatología Y Psicología Clínica*, 11(3), 125–146.

<https://doi.org/10.5944/rppc.vol.11.num.3.2006.4024>

**Patricia González**

*Estudiante de Maestría en Educación especialidad en Administración de Centros de Aprendizaje  
Centro de Investigaciones Sociales y Educativas Tecomán CISET*

*Docente*

*Universidad de Colima*

*México*

[pgonzalez4@ucol.mx](mailto:pgonzalez4@ucol.mx)

## **LA RESILIENCIA COMO IMPULSOR DEL CAMBIO EN LA EDUCACIÓN**

¡Y llega la pandemia!, se instala en nuestro quehacer diario como docente, oficinista, empleado(a), estudiante, en fin, en todas las esferas de nuestra vida. Cada día transcurrido vivimos de una manera única e irrepetible, sin embargo, mi percepción en esos primeros días de encierro fue de desconcierto, insomnio, incredulidad, perturbación, lo asemejaba a un día aletargado y sin fin, que se replicaba continuamente. Poco a poco el engranaje de la dinámica de vida académica y hogar fueron teniendo sentido.

Docentes y estudiantes, sin duda alguna podemos calificar este escenario diversificado o ambivalente, en donde para algunos resultó catastrófico, y para otros, como un área de oportunidad al cambio, a desaprender, a replantearnos y reconfigurarnos desde esta perspectiva. Entre mi círculo de colaboración, el tema de la resiliencia lo contextualizamos sin duda como la revaloración de nuestra labor docente, aprendiendo a desaprender, además de apropiarnos de nuevos modelos de planeación, herramientas pedagógicas, la adaptación a nuevos espacios de trabajo, entre otros.

Es importante destacar que *“para mejorar la confianza social y la estabilidad emocional de los alumnos han mostrado que ni la sobreprotección parental ni la evitación de riesgos son de utilidad, en tanto que la exposición a retos, riesgos o adversidades a las que se puedan hacer frente sí desarrollan la resiliencia”* (Oriol, 2012).

La continuidad del día a día en la labor docente no termina, quizás se pueda paralizar momentáneamente, aun así, se siguen haciendo acciones para lograr las metas proyectadas. Durante un corto tiempo el sistema educativo en general se tuvo que reconfigurar a pasos agigantados, desarrollando estrategias emergentes y adaptativas a los tiempos de pandemia. Ciertamente, la resiliencia permite el desarrollo de competencias a pesar de la adversidad en el entorno donde nos desenvolvemos. Con el aislamiento en la pandemia, los entornos virtuales y los espacios adaptados en el hogar como aulas para desarrollar el proceso de enseñanza–aprendizaje, provocaron la revaloración e impulso de nuevas habilidades socioemocionales, flexibilizadas a estos nuevos escenarios.

La sensibilización y preparación de los docentes universitarios en el tema de la salud mental y la resiliencia escolar, es un tema que tiene vital relevancia en la agenda institucional.

Es pertinente hacer mención a Cyrulnik (2003) que explica “la resiliencia es un proceso, un conjunto de fenómenos armonizados”, donde convergen diversos factores, y cuya naturaleza es totalmente dinámica y en armonía, de ninguna manera es estática, definida y estable, es un proceso de crecimiento y construcción del ser humano, ante escenarios adversos.

La implementación de herramientas pedagógicas direccionadas a la parte socioemocional son estrategias que eh impulsado en cada una de las intervenciones sincrónicas y asincrónicas con los alumnos, abordando de cierta manera algunas de las seis dimensiones de habilidades socioemocionales en los estudiantes: autoconocimiento, autorregulación, conciencia social,

la colaboración, la toma responsable de decisiones, y la perseverancia.

Desde el contexto escolar, y con el punto de vista como docente puedo mencionar que si la condición de resiliencia es nula en tiempos de perturbación (pandemia), la labor medular del docente puede fracasar en ambas direcciones, ya que los contenidos no llegan de forma adecuada al receptor (estudiante), la resistencia y obsolescencia en el manejo y dominio de herramientas pedagógicas digitales causa un verdadero conflicto en este proceso de transición en el sistema educativo.

Por otro lado, percibo que como estudiante hay riesgos que pueden poner en peligro la permanencia del alumno en la institución educativa, al no adaptarse a la nueva dinámica de virtualidad, a la total libertad o autonomía escolar, al rechazo del trabajo integrador, en fin, a no manejar de forma pertinente la autorregulación, autoconocimiento, y toma responsable de decisiones, y manejo pertinente de la perseverancia.

#### Conclusión

Para concluir, menciono que la resiliencia como un factor de la condición humana y proceso de superación adaptativa de la adversidad en los entornos escolares en tiempos de pandemia, permite reflexionar en la importancia de la labor pedagógica en el diseño de herramientas o acciones anticipadas en lo individual, grupal e institucional de los centros escolares, que permita desarrollar su propia capacidad de resiliencia. Los cambios deberán de ser totalmente estructurales, desde replantear hábitos, y pensamientos, donde incluyamos metas y objetivos, cada uno priorizados por nuestras propias decisiones con un sentido importante de respeto hacia el entorno y mi individualidad.

#### ***Referencias Consultadas***

- Navarro Egea, J. (2003). Reseña de "Los Patitos Feos. La Resiliencia Una Infancia Infeliz No Determina La Vida " de Boris Cyrulnik. 2003, *de Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal*, <https://www.academia.edu/1039927/> . **LA RESILIENCIA UNA INFANCIA INFELIZ NO DETERMINA LA VIDA DE BORIS CYRULNIK Revista Interuniversitaria de Formación de Profesorado ano vol.**
- Noriega, G., Angulo, B. & Angulo, G., (2015, octubre). La resiliencia en la educación, la escuela y la vida, *Revista Perspectivas docentes*, (No. 58), *Textos y Contextos*, <https://revistas.ujat.mx/index.php/perspectivas/article/view/1199>
- Oriol-Bosch, A. (2012). Resiliencia. *Educación Médica*, 15(2), 77-78. Recuperado en 25 de junio de 2021, [http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1575-18132012000200004&lng=es&tlng=es](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1575-18132012000200004&lng=es&tlng=es).

**Erika García Rosales**  
*Maestra en Gestión Educativa y Liderazgo*  
*Educadora de Grupos*  
*Jardín de niños Solidaridad*  
*México*  
[erigr@hotmail.com](mailto:erigr@hotmail.com)

## **RESILIENCIA DE DOCENTES Y ESTUDIANTES EN CONTEXTO DE PANDEMIA**

Uno de los temas que están presente actualmente en educación es la resiliencia, debido a la situación que durante más de un año hemos vivió.

*Hacer referencia a la palabra **resiliencia** es saber que se trata de un concepto utilizado inicialmente en el ámbito de la física e indica la capacidad de un material para recobrar su forma original o su resistencia a un golpe. Tiempo después este concepto fue adaptado a las ciencias sociales y se refiere a la resistencia al sufrimiento y a la capacidad de salir fortalecido de una experiencia de sufrimiento. Por tanto, hablar de resiliencia es hablar de una actitud positiva a pesar de las circunstancias difíciles, pues representa el lado positivo de la salud mental. (Citado por Fontecilla, 1997, p. 5,6).*

Son diversas las situaciones que generan sufrimiento en las personas y el grado de este depende de diversas características, sin embargo, ser resiliente, tiene que ver con las experiencias vividas desde la infancia y factores como autoestima, la orientación y motivación al logro, la conciencia de la capacidad para la superación, la autonomía y la empatía.

La pandemia ha dejado huellas psicológicas, emocionales, sociales y económicas en la población, pues son diversas las dificultades que han enfrentado los seres humanos a partir del confinamiento. Las secuelas que se presenten después de la pandemia o aún con ella sin duda, que requerirá una introspección personal sobre las fortalezas y debilidades de cada persona, siendo un aspecto que puede ayudar en esta situación la práctica de meditación o mindfulness. Ser resilientes es algo, que tanto docentes como estudiantes deben considerar, aunque, como ya se mencionó, el ser resiliente depende de diversos factores y experiencias personales que hayan vivido, de cómo hayan trabajado su salud mental y del desarrollo de sus habilidades emocionales; sin duda, no se trata de negar el dolor emocional que podamos sentir, es buscar nuevas oportunidades ante la adversidad, transformar los pensamientos de negativos a positivos, con la intención de rescatar lo mejor de uno mismo y de los demás. En la educación básica, quien tiene un papel fundamental para ayudar a los alumnos a ser resilientes son los docentes, ellos serán un punto de partida fundamental al tener contacto con los alumnos, sin embargo, si no cuentan con las herramientas necesarias en habilidades emocionales será complicado poder apoyar a quienes lo requieran.

Es necesario tener claro, que al llegar a las aulas se demandarán docentes resilientes, pues se quiera o no, serán pilar fundamental para fortalecer las habilidades emocionales en los alumnos. Este aspecto implica también reconocer la vulnerabilidad en cada persona, sentirse vulnerables involucra saber que se tiene la capacidad para identificar aquello que nos hace sentir frágiles, reconocerlo y actuar para seguir adelante y afrontar las situaciones complicadas que se viven día con día.

En mi labor de preescolar busqué estrategias diversas que ayudaran a los alumnos a ser resilientes:

- Usar palabras que aumentarán la autoestima en los alumnos y expresarles en diversos momentos lo importante que eran para mí.
- Fomentar el autoconocimiento utilizando en momentos diversos el arte.
- Reconocer sus emociones y nombrarlas (a través de cuentos, juegos y música).

- Pedir que ayudarán en casa con las labores diarias.
- Practicar momentos de relajación.

Realizar actividades que ayudarán a los alumnos a ser resilientes no significa que hayan tenido el éxito esperado, porque esto no dependía solo de los docentes, el apoyo y trabajo que los padres de familia estuvieron realizando en casa fue fundamental y puede ser, que a los padres de familia se les dificulte afrontar el sufrimiento y superarlo. Este tema es complicado realizarlo percatándose de los resultados reales solo a través de la pantalla.

El no ser un docente resiliente puede generar que la vulnerabilidad sea un constante en su desempeño, además, los pensamientos negativos podrían volverse persistentes y recurrentes; se debe tener presente, que un docente es un agente de cambio y sus acciones están encaminadas a dirigir a los alumnos, por tanto, podría resultar que los estudiantes disminuyeran su confianza, autoestima y limitaran sus capacidades por no contar con una formación integral. Sin duda, nadie puede dar lo que no tiene.

Las primeras etapas del desarrollo de los niños son fundamentales para el reconocimiento personal, fortalecer las habilidades sociales y emocionales, en las cuales, el docente juega un papel muy importante al ayudar a fortalecer la confianza y autoestima en los niños y después del tiempo de confinamiento esto será aún más necesario. El docente en su diario quehacer representa la esperanza del ser y creer en un mundo mejor.

El maestro es el encargado de generar diversos ambientes de aprendizaje, si el maestro genera un ambiente agradable, motivará a los alumnos y ayudará para que se sientan en armonía y en un contexto de seguridad, lo que abrirá las posibilidades para lograr en ellos aprendizajes significativos y potencializar sus habilidades y capacidades. Sin embargo, si carece de habilidades para afrontar la adversidad y permanecer en un estado de vulnerabilidad, será complicado que pueda ayudar a los estudiantes para que logren superar las dificultades que hayan vivido durante la pandemia. No ser un docente resiliente no permitirá abrir la mente a nuevas posibilidades y encontrar oportunidades aún en la adversidad.

### ***Referencias Consultadas:***

- Villalobos Torres, Elvia Marveya y Castelán García, Edith. La Resiliencia en Educación. (Julio 1997), de Universidad panamericana Sitio web: [http://educespecialjujuy.xara.hosting/index\\_htm\\_files/RESILENCIA%20EN%20LA%20EDUCACION.pdf](http://educespecialjujuy.xara.hosting/index_htm_files/RESILENCIA%20EN%20LA%20EDUCACION.pdf)
- Resiliencia en Tiempos de Pandemia. (Julio-Agosto 2003), Educación 3.0 Sitio web: <https://www.educaciontrespuntocero.com/recursos/educacion-emocional/resiliencia-en-tiempos-de-pandemia/>
- Marcelo Fontecilla y otros. (1997). Estado de Arte en Resiliencia. 25 junio 2021, de CEANIM Sitio web: <http://www.ugr.es/~javera/pdf/2-3-resiliencia%20libro.pdf>



# Venezuela

*Ángel Carmelo Prince Torres*

*Doctor en Ciencias de la Educación*

*Docente Instituto Universitario Pedagógico “Monseñor Rafael Arias Blanco”*

*Venezuela*

[arbqto@gmail.com](mailto:arbqto@gmail.com)

## **RESILIENCIA Y ADAPTABILIDAD EN EDUCACIÓN DURANTE TIEMPOS DE PANDEMIA**

La resiliencia ha sido estudiada constantemente desde el punto de vista psicológico, como un mecanismo adaptativo que tienen las personas de manera que puedan desenvolverse en situaciones adversas, con el propósito de sobrellevar o superar las adversidades que puedan presentarse en determinados contextos y durante momentos determinados. Es por ello que Sosa (s.f.), considera que la resiliencia cabe ser definida en los siguientes términos:

En psicología, resiliencia es la capacidad de una persona para hacer frente a sus propios problemas, superar los obstáculos y no ceder a la presión, independientemente de la situación. Es la capacidad de un individuo para sobreponerse a períodos de dolor emocional y traumas.

En conclusión, la resiliencia se define como la capacidad de afrontar situaciones desfavorables. Implica reestructurar nuestros recursos psicológicos ante nuevas circunstancias, con lo cual las personas resilientes son capaces de sobreponerse a las adversidades y utilizan esas situaciones para crecer y desarrollar y desarrollar al máximo su potencial (p. 1).

Debido a lo antes expuesto, entonces se comprende que cuando se refiere a resiliencia, se constituye un sistema de empoderamiento personal, ya que da paso al forjamiento de una estructura interna revestida de fortaleza, en tanto que se ciñe a la lucha contra elementos que puedan resultar perturbadores para los seres humanos. Uno de los fenómenos con connotaciones negativas que ha experimentado el núcleo social durante los últimos años, se ha constituido por el surgimiento de la pandemia por COVID-19 y el subsecuente confinamiento conexas con otras medidas pautadas por los entes gubernamentales mundiales, de manera que se previnieran o contuvieran los contagios, pues inevitablemente se generó en el marco de confinamiento social, el cual ha afectado a la cotidianidad de hombres, mujeres, adolescentes y niños, siendo que se ha observado su impacto en diversos ámbitos, y el educativo no escapa de dicha situación.

En este sentido, si se plantea la interrogante ¿existe resiliencia por parte de docentes y estudiantes a propósito del contexto de pandemia 2020 con miras al 2021? Desde la perspectiva de quien ha escrito estas líneas, la respuesta resulta positiva, ya que como partes conformantes del sistema educativo general, esos actores han tenido que acoplarse a las distintas directrices emanadas de los organismos competentes, de manera que pudieran continuar con el acto educacional a pesar de los retos que conlleva el flagelo del coronavirus. Desde sistematizar el aprendizaje en distintas formas, hasta reinventar la praxis docente, lo acontecido durante 2020 y 2021 con vinculación a lo expresado en este documento, es testimonio de que la resiliencia se traduce en un importante aliado para soportar los cambios

que inexorablemente conllevan las situaciones de emergencia, especialmente para apoyar a la educación por constituir un factor de desarrollo social y evolución de los Estados. No es extraño que tanto alumnos como educadores, hayan tenido que acostumbrarse a nuevas formas de enseñanza, al cultivo de destrezas tecnológicas para continuar con las clases bajo esquemas a distancia o semipresenciales e incluso, que hayan tenido que innovar con la ejecución de modelos como los de las aulas híbridas, las cuales en muchos territorios no se encontraban siquiera consideradas por concepciones tradicionalistas. Todo esto constituye testimonio de la cualidad resiliente que ha permitido que el ser humano no se detenga ante la problemática aquí desglosada.

Es loable el hecho de que para que se manifieste tal resiliencia, también haya tenido que realizarse un esfuerzo orientado al cambio de paradigmas y la reingeniería de la planificación educacional, como manera de hacer frente al torpedeo de la verdadera normalidad. Con esta evidencia, se ha materializado un compendio de actividades que promueven las grandes cualidades que tienen las personas, todo en función de no detener sus vidas o crearlas destruidas por completo, al sobreponerse a hechos negativos con afectaciones importantes en sus estilos de existencia que se vieron modificados.

No obstante, todo lo ya expresado, resulta importante que tanto estudiantes como docentes sigan cultivando la resiliencia como una cualidad, lo cual no implica resignación, sino la promoción de permitir que por sus propios medios busquen soluciones a combinaciones de problemas que puedan surgir ante ellos en el camino del aprendizaje. La manera como se desarrollarán los hechos educativos a futuro todavía resulta incierta, pero hay una gran verdad que se mueve en torno a estos acaecimientos: con una actitud positiva y abriéndose a las mutaciones, podrá permitirse que ante potenciales eventos desafortunados las soluciones que se planteen resulten pertinentes, inclusivas y eficaces para continuar con la enseñanza como canal para la consolidación de una sociedad constructiva y que no decaerá ante la adversidad.

### ***Referencia Consultada***

Sosa, R. (s.f.). *Resiliente*. Disponible en <https://www.uaeh.edu.mx/scige/boletin/prepa2/n8/r2.html>

**María Isabel Núñez**  
*Doctora en Ciencias de la Educación*  
*Docente Investigadora Pregrado y Posgrado*  
*Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt*  
[marisanu2403@gmail.com](mailto:marisanu2403@gmail.com)

## **RESILIENCIA DE DOCENTES Y ESTUDIANTES EN CONTEXTO DE PANDEMIA**

Hoy día se vive una época difícil en relación a la salud física, emocional y hasta espiritual esto no es localizado sino en un contexto mundial en términos sencillos obedece a una Pandemia que se propaga desde marzo 2020 y se denomina Covid-19. Las personas están viviendo en aislamiento y cuarentena dos estrategias de salud pública comunes que se utilizan para prevenir la propagación de una enfermedad contagiosa. Con la Pandemia, la universidad cambio por la casa, el aula de clases por la sala o la habitación, los pizarrones, por el Whatsapp y la interactividad con los compañeros y el docente, por el aislamiento y la cuarentena. También se han establecido alianzas en las universidades con proveedores de tecnología, donde la comunidad estudiantil y docente tenga acceso a páginas web para el desarrollo de sus clases ya que muchos no tienen internet en sus hogares. Este episodio ha afectado al sector educativo universitario, dando la disposición de suspensión de clases presenciales a modalidad virtual, lo cual conllevó a buscar alternativas que conduzcan a resultados positivos en referencia a aspectos psicológicos, emocionales y socioeconómicos que influyen en el rendimiento académico de los estudiantes como la motivación, autoestima, y hasta de inconformidad de ellos y aun de docentes al enfrentarse a situaciones complejas. Habría que considerar que, en los últimos años, la Resiliencia desempeña un rol importante en la educación. Desde esta mirada, se hace de mucha utilidad conocer experiencias significativas, en las cuales se ha aplicado con estudiantes. Entre las actividades desarrolladas: escribir una lista de ideas que beneficien y ocasionen inconvenientes en el proceso de enseñar-aprender. Para ello se hace necesario reconocer las inquietudes, afrontando y dando posibles soluciones con estímulos y metas realistas. Allí la capacidad de afrontar las situaciones desfavorables, de temor, para lo cual se aplica estrategias de Resiliencia con los estudiantes, como competencias para la vida, ante el gran desafío de garantizar una educación de calidad y siendo capaces de vivir en los cambios constantes de la sociedad actual universitaria. En este contexto, la noción de Resiliencia se entiende como la capacidad de sobreponerse y afrontar situaciones difíciles. Cuando el personal docente atraviesa situaciones adversas por diversas razones que inciden en el proceso de enseñanza-aprendizaje, se requiere de esta capacidad para poder enfrentar las dificultades con serenidad, tolerancia, autonomía, entre otras habilidades que deben ser compartidas con el estudiantado. Desde la postura de Jeong (2019:68) es una idea que permite la apertura a una visión positiva del abordaje de las problemáticas sociales, donde se profundiza en la prevención desde la promoción de la Resiliencia. Habría que considerar que, en los últimos años, esta desempeña un rol importante en la educación. Otra forma de trabajar lo mencionado es la concentración y atención de allí se practica el ajedrez, discusión de temas interesantes en áreas de deporte, música, canciones, videos que sean de interés para los estudiantes. Esto conduce a mantener una actitud optimista. Al mismo tiempo, realizar una introspección que se pueda hacer en cada ser humano, mirando con el objetivo de encontrar fortalezas en momentos difíciles y

haciéndole frente a situaciones negativas, de allí la actividad física juega un papel importante, la risoterapia, así como el baile a través de videos grabados. Hay que considerar, que no solo es importante como recurso previo y de desarrollo personal del docente, sino como un acto involucrado en la neurociencia al generar esquemas o modelos de cómo enfrentar los infortunios desde una vía de oportunidad de crecimiento; permitiendo a los estudiantes no cerrarse al cambio, siendo conscientes a la hora de buscar objetivos y cómo lograrlo. Por ende, el profesor o profesora universitaria mediante una actuación Resiliente, puede encontrar el verdadero significado de su desempeño asertivo y protagónico en la innovación educativa universitaria. Partiendo desde otra perspectiva, de no ser Resiliente los docentes en Pandemia entrarían en una crisis con efectos negativos por no tener estrategias para enfrentar momentos vulnerables en el sector escolar, haciendo ajustes curriculares priorizando o no contenidos pertinentes de acuerdo a la emergencia que se vive, colocándolos en situaciones controversiales y complejas en la toma de decisiones. En referencia a los estudiantes al no estar preparados entran en confrontaciones por haber sido interrumpidos de sus actividades académicas presenciales, y entrar a una plataforma virtual de aprendizaje asincrónica sin estar todos preparados en las herramientas de tecnologías y comunicaciones. Tampoco se puede olvidar que la Pandemia Covid -19, ha viajado por el mundo, ha sorprendido a casi todos y se ha difundido simultáneamente por todo el planeta. Sin embargo, aún no existe una cura radical y se tendrá que vivir de otra manera durante los próximos años. De no hacerlo, se estaría ante una crisis existencial aún mayor, poniendo en riesgo la continuidad de la especie humana, por lo tanto, docentes y estudiantes hay que ser resilientes.

### ***Referencia Consultada***

Jeong, K. (2019). Resiliencia y creatividad en escolares de primaria. Revista de Investigación en Psicología

**Fabiola de la Luz López Vásquez**  
*Doctora en Ciencias de la Educación*  
*Docente Investigadora Pregrado y Posgrado* \_\_\_\_  
*Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt*  
<https://unermb.web.ve>

## **¿CUAL HA SIDO EL COMPORTAMIENTO RESILIENTE DE LOS DOCENTES EN ESTA EPOCA DE PANDEMIA CON LOS ESTUDIANTES?**

Los nuevos retos planteados a nivel general, producto de la situación sanitaria ocasionada por la Pandemia COVID-19, genero mucha incertidumbre en todos los contextos e incidió en el desarrollo multidimensional social del mundo entero, pero principalmente en el ámbito de la educación causo gran impacto, estado que poco a poco se ha ido equilibrando. Esta nueva realidad, implicó migrar y trascender a otros escenarios educativos, por ende, a distintos métodos de enseñanza, creando una ruptura en la línea de frontera del sistema, ya que tanto los docentes responsables de facilitar el proceso de enseñanza-aprendizaje, como los estudiantes de formar parte de él, se vieron forzados a superar sus limitaciones, miedos y dificultades, en diversos campos; personales, familiares, profesionales, académicos, tecnológicos, culturales y sociales. Ahora bien, este éxito de fluir en el desasosiego y la incertidumbre, se le atribuye al docente, quien se vio envuelto en medio de situaciones complejas, demandas y exigencias educativas, que tuvo que superar en su rutina diaria fortaleciéndose para seguir cumpliendo con su responsabilidad y compromiso de formar a los estudiantes, siendo resilientes para enaltecer su ética profesional, repensar y reconceptualizar los criterios que prevalecen en el quehacer educativo, construido desde otra frontera. Oportuno recordar lo planteado por Day y Gu (2015), acerca del docente y este estado resiliente; “La resiliencia de los docentes en lo cotidiano no debe entenderse como una cualidad fija, sino como la manera de mantener su compromiso laboral día a día sorteando, entre otras cuestiones, los imprevistos que enfrentan durante su trayectoria profesional”. Sin duda, este estado resiliente por el cual tuvo que pasar el docente, le permitió redescubrir el verdadero significado del arte de educar y transformarlo en un aprendizaje innovador y creativo. Esto le exigió vencer toda clase de limitaciones y buscar el fortalecimiento de alguna de sus competencias para estar a la altura de la realidad planteada, respondiendo así, al compromiso, desafío y reto que debía asumir, adquiriendo una nueva identidad como docente, en el momento histórico por el cual pasaba la educación, generado por la Pandemia. A este respecto; En las situaciones de crisis, cuando el desaliento y la frustración pueden aflorar con más facilidad, es indispensable que el educador desarrolle una conducta de afrontamiento resiliente, es decir, una capacidad para resistir y superar las adversidades; responsabilizándose y trascendiendo sus limitaciones internas y externas. (Cyrułnik, 2014). Evidentemente frente a esta realidad de crisis sanitaria, muchos docentes se vieron en la necesidad de afrontar sus miedos e inquietudes acerca de las limitantes que poseían para desempeñarse en el mundo de las tecnologías, y buscaron fortalecer sus competencias para desarrollar su práctica pedagógica, a través de estas, ya que los nuevos escenarios educativos se desarrollarían mediante la aplicación de estos recursos. Por esta razón, se incrementó la capacitación en el uso de herramientas digitales, ya que el momento histórico tensiono para que esto sucediera de esa forma, y el educador que antes de la Pandemia fungía como Docente de aula, por horas o a medio tiempo, paso a ser Ciber

Docente de tiempo completo, extendiendo su área de conocimiento, ampliando su campo de trabajo, aplicando metodologías nuevas, abarcando otros contextos, expandiendo sus horizontes y ocupando un nuevo rol, que lo convertiría en orientador familiar-guía espiritual de los estudiantes y sus familiares. A este respecto se referían algunos autores cuando expresaban que las transformaciones tecnológicas están mediadas por hechos históricos. Las transformaciones tecnológicas no son sólo cuestiones técnicas; es decir, los dispositivos y sistemas técnicos rebasan el carácter puramente instrumental, ya que éstos surgen en un sistema de relaciones, costumbres y conocimientos, se articulan en redes complejas que van conformando entornos, mientras que las fuerzas y los proyectos históricos dominantes de la modernidad han apostado por la extensión, la generalización y la intensificación del modo de vida tecnológico. (Lizarazo y Andión, 2013). Este hecho, fue relevante para adecuar el acto educativo a la realidad que se estaba presentando debido al aislamiento o distanciamiento social preventivo que se estableció, recomendado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y transferir el proceso de enseñanza-aprendizaje presencial hacia la modalidad de una educación online, con la idea de brindar a los estudiantes la posibilidad de trabajar desde sus hogares o desde cualquier contexto social, situación que fue bien recibida por parte de los discentes, ya que la mayoría, dominan muy bien las redes y no representa ninguna dificultad para ellos, al contrario se sintieron cómodos en su espacio de confort. De acuerdo con Day, Sammons y Gu (2008); “Los estudiantes de maestros comprometidos y resilientes cuentan con mayores probabilidades de obtener resultados en o por encima del nivel esperado”. Esto se debe mirar con una actitud positiva pensando que todo va a tener resultados positivos en el desarrollo y comportamiento del ser humano, desde cualquier contexto como docente y estudiantes. Avancemos seamos resilientes.

### ***Referencias Consultadas***

- Cyrulnik, B. (2014). La resiliencia en el siglo XXI. En J. M. Madariaga (coord.), *Nuevas miradas sobre la resiliencia: ampliando ámbitos y prácticas* (pp. 31-51). Barcelona, España: Gedisa.
- Day, C., y Gu, Q. (2015). *Educadores resilientes, escuelas resilientes. Construir y sostener la calidad educativa en tiempos difíciles*. Madrid: Narcea Ediciones.
- Day, C., Sammons, P., y Gu, Q. (2008). Combinando metodologías cualitativas y cuantitativas en la investigación sobre la vida, el trabajo y la efectividad de los docentes: de la integración a la sinergia. *Investigador educativo* (6), 330-342. doi: 10.3102/0013189X08324091.
- Lizarazo, D., y Andión, M. (2013). *Símbolos digitales: representaciones de las TIC en la comunidad escolar*, México: Universidad Autónoma Metropolitana.

**Luz Omaira Mendoza**  
*Doctora en Ciencias de la Educación*  
*Profesora jubilada de la Universidad Experimental Rafael María Baralt*  
[luzomaira\\_19@hotmail.com](mailto:luzomaira_19@hotmail.com)  
Mene Grande- Zulia, Venezuela

## ***EL SIGNIFICADO DE SER RESILIENTE ANTE LA SITUACIÓN PANDÉMICA POR COVID-19***

La crisis traumática o riesgo global por la cual estamos atravesando a raíz del covid-19 ha afectado al potencial humano, específicamente a los docentes y estudiantes quienes tuvieron que reinventarse demostrando una buena autoestima y capacidad de superación. Gracias a la presencia de las tecnologías que permitió a los profesores y sus educandos un despliegue efectivo del micro aprendizaje, donde comenzaron a desarrollar su propio material didáctico digital para luego ser incorporado como componente de e-learning, entre otros.

Ahora bien, para que el docente o tutor esté empoderado, se requiere de su capacidad de resiliencia, en palabras de Cyrumik (2009), es alguien, una persona, un lugar, un acontecimiento o una obra de arte que provoca un renacer del desarrollo psicológico tras el trauma. Por eso, es importante saber de dónde viene el término resiliencia, este procede del latín de la palabra resilio, que significa volver atrás, volver de un salto, resaltar, rebotar. Claramente este término fue adaptado para caracterizar a las personas que, a pesar de vivir en situaciones de adversidad, se desarrollan psicológicamente sanos y exitosos. (Cáceres & Fontesilla, 2011, pág. 144).

Por su parte, Kumpfer y Hopkins (1997) consideran que son siete los factores que componen la resiliencia en las personas: optimismo, empatía, insight (introspección), competencia intelectual, autoestima, dirección o misión, determinación y perseverancia. Estas características estarían asociadas con habilidades de afrontar situaciones específicas, y se pueden desarrollar a través de su interacción con el ambiente. Estas habilidades serían de varios tipos: emocionales, de manejo interpersonales, sociales, intrapersonales, académicas, de trabajo, de reestructuración, de planificación y habilidades para la vida y de solución de problemas.

Considero personalmente que, la resiliencia se puede enseñar y aprender, y que no nace con nosotros, da sentido a las experiencias de las personas, a través de ella, es posible promover una mejora en el bienestar del ser humano. Además de afrontar mejor las adversidades sufridas en tiempos de crisis. Es decir, debe ser vista como una ocasión para cambios significativos en diversos campos, ya sea en el educativo como el de salud.

Si bien es cierto, el día a día conlleva a los docentes a seguir su trabajo en la preparación de nuestros jóvenes estudiantes, en los distintos niveles y modalidades del sistema educativo, pues ante la circunstancia cambiante que sucede en el desarrollo de esta sociedad, el docente debe hacer un buen manejo de su capacidad de resiliencia. En este sentido, el profesional debe apoyarse en la misma no solo como recurso sino también como técnica pedagógica que le permita generar sus propios modelos docentes.

Lo expresando anteriormente, nos lleva a una reflexión, no importan cuán difícil sea los acontecimientos que nos rodean, debemos preservar nuestra motivación y la de nuestros estudiantes. En consecuencia, el manejo de la motivación para aprender debe estar presente y de manera integrada en todos los elementos que definen el diseño y la operación de la

enseñanza. La motivación requiere una toma de conciencia, un buen manejo de variables que definen la actividad del contexto del educando.

Entonces, para adaptarse a los nuevos cambios es necesaria una reinención. Puede suceder a través de la observación de la situación actual, en la que las personas se encuentran aisladas en sus hogares. Por tanto, el afecto también ocupa un lugar principal, ya que actúa directamente en las relaciones interpersonales, proporcionando un mejor clima, solidaridad, empatía, comprensión, lo cual permite a las personas demostrar sus sentimientos y emociones.

Concluyo expresando que, la resiliencia se puede observar como la capacidad que tiene el individuo para adaptarse a los cambios sin perder su base al atravesar estas adversidades. Sin embargo, enfatizó que las personas que tienen resiliencia pueden recuperarse y salir más fuertes con cada desafío que enfrentan. Observamos que el papel de la resiliencia en estos tiempos de pandemia, es promover el aprendizaje de los docentes y estudiantes. Puesto que cuando se aprende, se pasa por un período de transformación y, después de eso, cambia y adquiere varias otras cualidades, siendo el socio de aprendizaje quien obtenga el mayor beneficio. De ahí, la importancia de nuestra reflexión como “maestros reflexivos” que buscamos nuestros propios procesos de resiliencia, con la finalidad de construir nuevos conocimientos, para así, podernos reinventar y de esa forma dar lo mejor de sí.

### ***Referencias Consultadas***

- Cáceres, L., & Fontesilla. (2011). La Resiliencia en el entorno familiar. EE.UU: New York E.P.
- Cyrulnik, B. (2009): La resiliencia o la capacidad humana de superar pérdidas, crisis, adversidades o traumas. Institut Français. Madrid.
- Kumpfer, & Hopkins. (1997). Factores de la resiliencia y su efecto emocional. Lima: SC Lima.



**Sandra Carolina Castillo Acosta**  
*Doctora en Educación*  
*Profesora de la Universidad Nacional Experimental de la Gran Caracas (UNEXCA)*  
*Presidenta y Fundadora del Centro de Educación Avanzada en Innovación, Investigación y*  
*Emprendimiento (CEAvInvE)*  
*Caracas- Venezuela*  
[\*sandracastillo89@gmail.com\*](mailto:sandracastillo89@gmail.com)

## ***HACIA LA BÚSQUEDA DE UN PENSAMIENTO RESILIENTE: UNA REVISIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA***

El aislamiento, la cuarentena, el distanciamiento social han afectado nuestra cotidianidad, tanto así que, muchas instituciones de educación han tenido que recurrir e incluso implementado la Enseñanza Remota de Emergencia (ERE), pero sin duda que los efectos en los estudiantes y los docentes en cuanto a lo socioafectivo ha dejado y sigue dejando huellas; siendo esta crisis generada por el COVID-19 un elemento catalizador para evidenciar la imperante necesidad de que se desarrolle, se fortalezca y se ponga a prueba nuestra capacidad para lidiar con ella; lo cual demanda, entonces, una sociedad más resiliente; así lo señala, la Organisation for Economic Co-operation and Development. (OCDE, 2020).

De allí que, la resiliencia vista independientemente del campo donde se aplique, es esa capacidad de un sistema en general, para pasar a un proceso de cambio ante una perturbación y mantener las funcionalidades esenciales; por lo que es fundamental, necesario y requerido construirla, desarrollarla y fortalecerla; aún más en estos tiempos de pandemia, aunado a que ella “coincide con la perspectiva salutogénica de la psicología positiva, la cual trata de estudiar las facetas de la mente que nos sirven de sistema inmunológico, que nos defienden de las enfermedades” (Uriarte,2014,p.27); lo cual es por demás oportuno considerarla ante el COVID-19.

Sin embargo, aún se observa que no se ha profundizado en algunas instituciones y países considerar los indicadores para la verificación y validación de la medida en que nuestros docentes y estudiantes han logrado ser resilientes ante esta disrupción reinante, descuidando atributos esenciales aplicables a cualquier perspectiva de la resiliencia que se requiera abordar; entre los ausentes o con pocos datos reflejados hasta la fecha desde la llegada para quedarse de este coronavirus, destacan:

-El grado de preparación tanto de la comunidad, de los docentes, de los estudiantes, de la escuela, de la universidad; el sentido de control sobre si mismo y de la situación que se ha alcanzado ante la pandemia, el sentido del desafío que permita ver la oportunidad detrás de la calamidad; todos ellos considerados dentro de la robustez o resistencia como dimensión de la resiliencia.

-La capacidad de atender las necesidades humanas, para algunos autores referidos como humanidad; coloquialmente el ponerse en los zapatos de los otros y en los más vulnerables, en los excluidos o los que sufren ante esta pandemia, quienes se enfrentan, viven su sufrimiento y el de sus familiares, seres queridos victimas de esta enfermedad, algunas veces acompañados de la muerte y el duelo.

-La puesta en práctica de estrategias innovadoras y aunque pudieran ser improvisadas, ellas conlleven a continuar; despertando el optimismo, elevando la autoestima, el sentido del humor para que se pueda minimizar un poco el dolor; entre otros.

Todo esto, en mi experiencia lleva a pensar, repensar y reflexionar desde nuestros espacios de enseñanza no presenciales o mixtos, en los pasos que hay de dar para lograr tanto en nosotros como en nuestros estudiantes, el desarrollo de un pensamiento sistémico adaptativo o pudieramos decir resiliente, durante y después del COVID-19, capaz de propiciar el entendimiento y actuación antes las dinámicas y complejas situaciones e interacciones propias de un mundo inmerso en la incertidumbre.

Concluyo expresando que la resiliencia no se puede considerar como una característica fija del sujeto, pero como algo construido en su experiencia. Podría decir que, los individuos tienen diferentes formas de experimentar los mismos factores estresantes, por lo que la resiliencia no depende solo de los rasgos y disposiciones individuales, teniendo así el aporte de aspectos protectores derivados de relaciones satisfactorias con los padres y fuentes de apoyo social, como familiares, amigos, comunidad, que están a su disposición. Entonces, la interacción de algunos aspectos como: individual, social, la calidad de los acontecimientos en la vida, los indicadores de protección que se encuentran en el ámbito familiar y social contribuyen para que el individuo sea resiliente.

#### ***Referencias Consultadas:***

Organisation for Economic Co-operation and Development. (OCDE, 2020). El impacto del COVID-19 en la educación – Información del Panorama de la Educación (Education at a Glance) 2020.  
[https://www.oecd.org/centrodemexico/medios/EAG2020\\_COVID%20Brochure%20ES.pdf](https://www.oecd.org/centrodemexico/medios/EAG2020_COVID%20Brochure%20ES.pdf)

Uriarte, J. (2014). Escritos de Resiliencia. URILAN Serie; Bilbao. 26-30.